



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Educación para la Ciudadanía

Imaginarios Sociales en Ciudadanías Entreveradas

Construcción de la otredad en el barrio del Tepetate

Presenta: Alejandro Portos Rogel

Director: Dr. Emiliano Duering Cufré

Dirección General de Bibliotecas UAQ

I.	Datos Generales	3
II.	Introducción	3
III.	Planteamiento del Problema	5
IV.	Justificación	8
V.	Objetivos. Alcances de una investigación-intervención	10
1.	Objetivo general	11
2.	Objetivos específicos	12
VI.	Antecedentes	13
1.	El barrio del Tepetate y los barrios de “La Otra Banda”	13
2.	El Barrio y sus lógicas socio-espaciales	16
3.	Los barrios como campo de estudio	18
4.	Actores sociales con presencia en el barrio del Tepetate	20
VII.	Marco conceptual: la otredad	26
1.	Teorías y aplicaciones en torno al concepto de otredad	26
2.	El enemigo como categoría esencial de lo político	28
3.	El extraño como una relación social	31
4.	El “otro” como sentido para la construcción de la identidad definido.	¡Error! Marcador no
5.	La construcción decolonial de la alteridad	38
VIII.	Eje Teórico Metodológico. El conocimiento de la producción local del enemigo.	44
1.	Investigación acción participativa	47
2.	Método indicial	48
3.	Método narrativo	50
4.	Los imaginarios sociales y su estudio	52
IX.	Implementación y resultados	56
1.	La construcción de un equipo interdisciplinario: “Más vale cholos”	56
2.	Características de la aplicación de la metodología de estudio	59
3.	Técnicas utilizadas	62
4.	Mecanismos de estigmatización y expulsión hacia el “Escuadrón de la Muerte”	64
5.	Análisis de resultados	70
5.1	Posición social en el barrio del Tepetate	71
5.2	Atribuciones imaginarias sobre el “Escuadrón de la Muerte”	72
5.3	Relato sobre lo que ocurrió con el “Escuadrón de la Muerte”	72
6.	Pérdida de seguridad y construcción del enemigo: el caso de los migrantes	75
7.	De lo familiar a lo extraño: jóvenes y habitantes de reciente llegada	80
X.	Reflexiones finales	82
1.	Tres observaciones para la comprensión del objeto empírico	84
2.	Funciones imaginarias para la diferenciación del otro	86
XII.	ANEXOS	95
	ANEXO I	

CUADRO DE PLANEACIÓN	96
ANEXO II	
TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS Y NOTAS DE AUDIO	99
ANEXO III	
EJEMPLO DE REGISTRO DE VISITA A CAMPO MEDIANTE MINUTA	116
ANEXO IV	
MIGRACIÓN, EXTRANJERÍA Y OTREDAD	
ANEXO V	
GRUPOS DE BEBEDORES EN MÉXICO	

Dirección General de Bibliotecas UAQ

I. Datos Generales

I.1 Título: Imaginarios Sociales en Ciudadanías Entreveradas

I.2 Subtítulo: Construcción de la otredad en el barrio del Tepetate

I.3 Nombre del investigador responsable: Alejandro Portos Rogel

I.4 Director de tesis: Dr. Emiliano Duering Cufre

I.5 Colaboradores: No Aplica

II. Introducción

En el marco de la Maestría en Educación para la Ciudadanía de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, presento este documento como parte de los requerimientos para la obtención del grado académico.

El objetivo general de esta investigación es inferir las significaciones imaginarias que se construyen en relación a la figura de “los otros” en un barrio de la ciudad de Querétaro. Para tal efecto, se plantean tres objetos: un objeto empírico, un objeto de estudio y uno de conocimiento.

El objeto empírico de la investigación que aquí se propone son los vínculos y los discursos que se establecen entre algunos grupos de actores sociales en un contexto barrial. Los grupos en cuestión fueron cambiando a lo largo de la investigación ; primero nos interesaba el lugar que ocupan los migrantes de paso pero pronto comprendimos que otros grupos también aparecen para ocupar la figura de “los otros”, por lo que en esta investigación se incluye a habitantes del barrio del Tepetate, los migrantes de paso, a un grupo denominado “Escuadrón de la Muerte” integrado por hombres y mujeres adultas en situación de calle, a algunos grupos de jóvenes y también a vecinos de reciente llegada al barrio provenientes de diferentes estados de la república mexicana.

El objeto de estudio de esta investigación es la construcción imaginaria del otro y surge del análisis del objeto empírico. En este sentido, me interesa responder a una

pregunta central qué es: ¿Qué imaginarios sociales se construyen en relación a la figura de “los otros” en el barrio del Tepetate?

Por su parte, el objeto de conocimiento implica revisar los hallazgos de esta investigación a la luz del concepto de ciudadanía, es decir, explorar las implicaciones que tiene la construcción imaginaria del otro para el ejercicio de la ciudadanía en un espacio barrial. En este caso me interesa conocer si los imaginarios sociales condicionan las formas de ciudadanía que se ejercen en el barrio del Tepetate.

Partiendo de la premisa de que no hay metodologías prescritas para el estudio de la construcción imaginaria del otro, la narrativa de esta tesis busca ir explicando la experiencia de investigación como un proceso de toma de decisiones, errores y aciertos a nivel de trabajo de campo y teórico, elemento en el que recae una riqueza metodológica pero también en el que radica una limitante de los alcances. También se busca capturar en la redacción la utilización del enfoque de investigación acción-participante para enfatizar en que el proceso que aquí describimos ha sido en buena medida profesionalizante y ha tenido efectos sobre la población que participó en cada uno de los dispositivos utilizados, puesto que no se concibe esta investigación fundamentada en el análisis de entrevistas a residentes del barrio, sino como la generación de espacios de reflexión, con los propios implicados, sobre la construcción de la otredad y la co-generación de conocimientos en un espacio grupal interdisciplinario, el cual se describirá más adelante.

En este escrito se presenta primero el planteamiento de problema, lo que brinda detalles para ayudar a delimitar el objeto de investigación. Después aparece una justificación en la que se explican algunos de los posibles alcances de esta investigación, posteriormente se presentan los objetivos en los que se busca clarificar y sintetizar el objeto de investigación, para dar paso a los antecedentes del mismo.

Después de haber presentado estos apartados, se incluye el marco teórico que versa principalmente sobre otredad y se explica el eje teórico-metodológico que sostiene esta investigación, para cerrar con la implementación y los resultados de la misma, así como con algunas reflexiones finales.

III. Planteamiento del Problema

El barrio del Tepetate, ubicado en la zona norte del centro de la ciudad de Querétaro, es un espacio habitacional y comercial que forma parte de un conjunto de barrios denominado La Otra Banda.

Los procesos de configuración socio-espacial de este barrio representan uno de los intereses de esta investigación, considerando que el barrio es un escenario donde se despliega la realidad social, aunque al mismo tiempo es un actor que influye y es influido por la misma. En este sentido, destaca que actualmente ocurren en este lugar tres fenómenos que aparentemente tienen una relación entre sí; por un lado, hay cambios sociales y demográficos y, por otro, hay transformaciones a nivel espacial en diferentes áreas del barrio, además de que existe una multiplicidad de actores sociales que tienen presencia en este lugar.

Los cambios en un espacio urbano como este parecen ser prácticamente inevitables y considero que no constituyen un problema en sí mismos. La transformación social y espacial no es algo a lo que hay que oponer resistencia automáticamente, ya que si bien toda transformación implica pérdidas, no toda pérdida viene sin beneficios.

No obstante, en el caso del barrio del Tepetate es oportuno someter a estudio los cambios en la configuración socio-espacial en tanto ha sido posible encontrar *indicios* (Ginzburg, 1986, p. 138-164) que podrían señalar que las transformaciones que ocurren ahí han sido motivadas por actores externos, sin la participación de la ciudadanía, por medio de mecanismos que dificultan la resistencia social organizada, teniendo el efecto de imprimir lógicas de mercado en el espacio barrial que dan como resultado lo que en términos urbanísticos podría denominarse procesos gentrificantes (Duering & Portos, 2019)¹, incluyendo exclusión y expulsión social. Definitivamente la

¹ En esta referencia los autores analizan la presencia de procesos gentrificantes en el barrio del Tepetate. Como ellos mencionan, la noción de gentrificación debe usarse cuidadosamente ya que "El origen de la palabra gentrificación - "gentry"-, se refiere a la alta burguesía inglesa, ante lo cual podemos empatizar con la insistencia de autores latinoamericanos que señalan al concepto como una palabra ambigua, la cual intenta abarcar un fenómeno sumamente complejo. Aunque, en general, los autores coinciden en que, bajo esta noción se observa un proceso de desplazamiento forzado de población de bajos recursos debido a la presión económica que ejerce el cambio de valor de suelo, el aumento de los impuestos y nuevas prácticas sociales, en general discriminantes, por parte de sectores más pudientes.

sumatoria de todos los cambios socio-espaciales en el barrio no está dentro del alcance de esta investigación, aunque es preciso mencionar que hay un grupo interdisciplinario, del cual formo parte, que está trabajando sobre esta dimensión de análisis en el área de la Otra Banda.

Las observaciones descritas hasta aquí forman parte de los primeros hallazgos de campo, y pudimos localizarlas en el contexto del incendio y reconstrucción del mercado del Tepetate (suceso que tuvo lugar en agosto de 2018) y a las múltiples renovaciones urbanas impulsadas por el Municipio de Querétaro y por el Gobierno del Estado de Querétaro. Profundizaremos más sobre estos hallazgos en el apartado de antecedentes.

Para esta investigación, estos primeros hallazgos fueron un punto de partida y significan un elemento clave para interpretar otros fenómenos con los que nos encontramos más adelante. No son el objeto de estudio de esta tesis, pero sí abrieron camino al mismo en el proceso de investigación.

Si en un principio dimos cuenta de las transformaciones espaciales, no pasó mucho tiempo para poder observar cómo estos cambios en el espacio tienen efectos diferenciados para distintos grupos con presencia en el barrio. Primero observamos a los/as migrantes, hablamos con ellos/as y con algunos vecinos, pero pronto las entrevistas fueron apuntando a otros grupos: el denominado “Escuadrón de la Muerte”, grupos de jóvenes y vecinos de reciente llegada que provienen de otros estados de la república.

Los habitantes establecidos no experimentan estas transformaciones de la misma manera en que lo hacen los migrantes de paso que se ubican sobre las vías del tren, ni los grupos de bebedores que se reúnen junto a éstas. Las consecuencias de las transformaciones socio-espaciales también van a ser diferentes para cada uno de estos grupos. Así mismo, las relaciones preexistentes entre dichas agrupaciones también pueden modificarse con la puesta en marcha de las transformaciones mencionadas.

El interés de esta investigación fue, en un principio, abordar los vínculos entre habitantes y migrantes de paso, pero al ir avanzando, los hallazgos nos mostraron

otros actores y pudimos comprender que incluso el mismo término “habitantes” refleja experiencias muy heterogéneas de habitar el espacio barrial.

En el caso del Tepetate, la desigualdad social entre estos grupos, así como las francas condiciones de vulnerabilidad que aquejan a migrantes y grupos de bebedores, representan un mayor riesgo de que sobre ellos/as recaigan diferentes modalidades de violencia, relacionadas con los procesos de transformación socio-espacial .

Con el objeto de estudiar y analizar las diferencias entre los grupos y las relaciones que hay entre ellos en un contexto de transformación socio-espacial, las formas de legitimación y reproducción psico-sociales de la violencia y la discriminación, considero de utilidad los conceptos de identidad y otredad, opuestos complementarios.

Por medio de procesos identitarios se configuran significaciones imaginarias entre los que se reconocen como miembros de un grupo y los “otros”² que puede entenderse como los diferentes, los externos o los extranjeros, a quienes unas veces les es atribuido el rol imaginario del “enemigo”.

Los vínculos entre un barrio y los “otros” pueden representar tensiones e incluso pueden significar conflictos y violencias que se presentan, por ejemplo, en el caso de migrantes de paso, “Escuadrón de la Muerte”, vecino de reciente llegada y jóvenes.

En el Tepetate existe contacto entre los grupos mencionados pero se desconoce si existen vínculos entre dichos grupos. También se ignoran los discursos que aparecen entre ellos, es decir, lo que un grupo habla sobre otro. Adicionalmente, no se sabe si forman parte del barrio o si son vistos como “los otros” y, por último, si es que son vistos como “los otros”, se desconoce qué significaciones les son atribuidas a este grupo. Estos conceptos fueron pareciendo cada vez más útiles para registrar la experiencia que nos fue relatada en las voces de diversos actores; aunque por supuesto de lo que se trata es de tener la oportunidad de reescribir estas nociones a

² Es importante aclarar que estar en el lugar de “otro” es una posición relativa, los grupos que en esta ocasión están en tal posición, en otro espacio social pueden formar parte de agrupaciones más establecidas. El uso de las comillas es importante ya que hacemos referencia a los imaginarios que recaen sobre los grupos que son reconocidos como otros, pero que en sí mismos no hay nada que los determine como tal.

la luz de los hallazgos específicos sobre lo que ocurre en el barrio del Tepetate y, por decirlo así, poner la teoría al servicio de las realidades sociales.

Así, lo que se buscó indagar en esta investigación fue la construcción imaginaria del otro a partir de los vínculos y las formas discursivas que surgen entre estos grupos, en un contexto en franca y creciente transformación socio-espacial. Como se mencionó más arriba, aunque los objetivos fueron ambiciosos, el alcance de esta investigación fue exploratorio.

IV. Justificación

En la presente investigación la experiencia en campo nos muestra que los dispositivos de investigación son también acciones de intervención ya que se abren espacios de diálogo y reflexión con diferente grado de formalidad en los que los habitantes son los que enuncian sus realidades, intereses, preocupaciones, ideas e interrogantes. Por este motivo, las acciones que realizamos son experiencias profesionalizantes que nos permitieron desarrollar habilidades para la planeación de trabajo de campo, la gestión y manejo de grupos, la coordinación de un equipo de trabajo, la escucha flotante y la identificación de actores clave, útiles para el desarrollo de actividades futuras en lo que respecta a mi formación profesional.

Estos espacios de diálogo no accionan solamente como un receptáculo de información sino que cuando las realidades son enunciadas colectivamente, se abren oportunidades para escuchar lo que los/as demás actores piensan, sienten e imaginan respecto al barrio, lo que puede dar paso a la construcción de nuevas parcelas de sentido.

A esto lo complementa un dispositivo de objetivación del sujeto objetivante en términos de Bourdieu (1997), es decir, el reconocimiento de la posición de la persona que investiga respecto al sujeto investigado, elemento necesario en este caso para que en las acciones de intervención-investigación realmente pueda escucharse a los sujetos participantes sin imponer por encima de lo que se habla los intereses del investigador.

En esta justificación también hay que tener presente que en el caso del barrio del Tepetate hay un contexto de violencias que también ocurre en la zona de los barrios de la Otra Banda. En este sentido consideramos que el hecho de proponer espacios colectivos para el diálogo es una acción que posibilita, desde el inicio, alternativas a la violencia y promueve otras formas de vincularse y de construir el tejido social; en este caso puede pensarse que el número de personas que participaron en la investigación es relativamente bajo para que el impacto sea estadísticamente significativo, sin embargo, el “otro lado de la moneda” de la intervención es que permite obtener información sobre mecanismos psíquicos y sociales que contribuyen a la aparición de la violencia, lo que es un elemento clave para pensar nuevos acercamientos e intervenciones con la población que no se enfoquen solamente las manifestaciones superficiales de la violencia, sino los mecanismos en los que acciona y mediante los que se reproduce. Es necesario enfatizar en que los imaginarios de otredad forman parte de estos mecanismos, actuando a nivel psíquico y social, elemento en el que profundizaremos en las reflexiones finales.

Por otro lado, en lo académico, se reconoce la vigencia del concepto de ciudadanía pero también las tensiones que diversos fenómenos sociales actuales generan en el mismo, lo que nos lleva a abrir nuevas preguntas de investigación. En este sentido, este trabajo busca construir un diálogo entre los conceptos de ciudadanía, migración, otredad e imaginarios sociales para ofrecer caminos teóricos que se pueden recorrer mediante intercambios interdisciplinarios. Así, se reconoce que el campo de la ciudadanía es un campo fértil para la investigación científica pero que hace referencia a realidades cambiantes y en constante tensión, sobre las cuales todavía hay muchas preguntas por responder. Para esto, se ofrece la posibilidad de un camino a seguir, mismo que será explorado en este trabajo.

El concepto que actúa como centro de gravedad en esta tesis es el de otredad. En términos generales, este concepto nos motivó a pensar en la siguiente pregunta: ¿qué es lo que ocurre cuando dos grupos o personas, diferentes entre sí, se encuentran en un espacio barrial con características identitarias definidas? Asunto que tiene múltiples sentidos, ámbitos y niveles de análisis, todos estos sumamente relevantes si ponemos en consideración el hecho de que la vida social del barrio del Tepetate depende de los encuentros entre personas y grupos en los que, en mayor o menor

medida, hay cierto grado de diversidad. Cabe decir que, aparentemente, siempre hay posibilidades de que tal contacto social con los “otros” ocurra en términos de violencia, con sus muy variadas expresiones.

Planteado de esta manera, la aplicación de este concepto a una investigación de campo aporta una mirada sobre el tratamiento psico-social de la diferencia y, concretamente, de los diferentes. Esto puede contribuir a contar con mayor información sobre los mecanismos psíquicos, sociales y espaciales que influyen en los encuentros sociales con lo diferente, así como con las expresiones de discriminación, exclusión y expulsión de lo distinto.

Este objeto de estudio también contribuye a reflexionar sobre lo que ocurre con las identidades de los barrios tradicionales en un contexto de transformaciones constantes, lo que en nuestro caso nos ha dotado de algunas observaciones que abren vías para indagar en el tejido social y las violencias que tienen lugar en nuestros contextos cercanos. Profundizaremos sobre esta idea en el apartado del Eje teórico-metodológico.

El concepto de otredad puede contribuir a la comprensión de cómo ciertos procesos sociales y territoriales que están presentes en nuestro contexto cercano, como la migración de centroamericanos hacia Estados Unidos, los procesos de gentrificación, la fragmentación del espacio público, pueden influir en la construcción de la idea y las prácticas de ciudadanía.

Siguiendo la línea de estos argumentos, la presente investigación se justifica en tanto contribuye a la generación de espacios de diálogo y reflexión participativa y horizontal para la co-generación de nuevos conocimientos y la apertura de posibilidades de intervención. Las aplicaciones de esta investigación son tanto de orden metodológico, como teórico y de intervención social.

V. Objetivos. Alcances de una investigación-intervención

1. Objetivo general

Uno de los ejes teórico-metodológicos clave en este trabajo es su carácter de investigación-acción participativa; si partimos desde este posicionamiento, es preciso decir que en este enfoque el propio proceso ya constituye en sí mismo un objetivo por que se priorizan las técnicas de investigación participativa y se involucra a las personas mediante la creación de dispositivos que permiten una co-generación de conocimientos, preguntas y posibles intervenciones. En esta línea de ideas, la investigación ha tenido efectos transformadores y ha generado aprendizajes que pueden considerarse profesionalizantes.

Es con base en este trabajo participativo que se definieron los tres objetos de investigación ya mencionados, uno empírico, uno de estudio y uno de conocimiento. Puede advertirse que cada uno de estos pretende un objetivo que alcanza diferente nivel de abstracción; el objeto empírico hace referencia principalmente a lo que se escucha y se observa en la investigación de campo a través de los recorridos a pie, las entrevistas semi estructuradas y los dispositivos grupales. Su resultado es la información que se registra; lo que se escucha y observa incluye discursos, prácticas e indicios en el espacio público. Este objeto puede considerarse sinónimo del trabajo en campo y registro de la información, y es en donde puede considerarse que, por ahora se aplicarán técnicas participativas, entendiendo por éstas aquellas que recuperan, de manera libre y flexible, la voz de las/os participantes. Más adelante en el texto se explican las características que las técnicas deben de tener para poder propiciar la participación de las voces de las/os habitantes del barrio.

Por su parte la información sistematizada y analizada para la identificación de discursos, sentidos y el proceso de inteligir las significaciones imaginarias sociales conforman el objeto de estudio y es en este proceso en que se establece el objetivo general de esta investigación que es: **Inferir las significaciones imaginarias sociales construidas por habitantes del barrio del Tepetate sobre otros grupos que tienen presencia en el mismo espacio urbano.** El proceso de inteligir, cabe mencionar, no lo comprendemos como la tarea erudita de interpretar los datos, sino el trabajo de construir categorías a partir de lo observado para analizar la información, entretejiendo saberes académicos con lo observado y lo escuchado.

Con este objetivo también es necesario realizar una aclaración metodológica ya que la investigación no versa en sí sobre los grupos mencionados sino que recae principalmente sobre los habitantes establecidos, en parte porque lo que se buscó comprender son los mecanismos mediante los cuales se construye, se legitima y se ejerce la diferenciación, la exclusión, la expulsión y la aniquilación del otro, lo que puede localizarse en aquellos que, desde la posición del “nosotros” la realizan sobre los otros. No es propiamente una investigación sobre la vivencia ni las consecuencias de la posición del otro, sino una investigación- acción que posibilita reflexionar con los habitantes del Tepetate sobre los mecanismos psíquicos y sociales de quienes sancionan esta posición en su lugar de establecidos.

El objeto de conocimiento aparece, en esta tesis, en las conclusiones. Lo que se busca es que a partir de los hallazgos en campo y el análisis de la información pueda realizarse una discusión sobre algunos elementos específicos de la teoría de la ciudadanía en diálogo con el concepto de otredad.

Por su parte, los objetivos específicos contribuyen a comprender lo que más adelante explicaremos como “eje teórico metodológico” y, también, corresponden con los objetos de investigación mencionados.

2. Objetivos específicos

- Explorar los vínculos socio-espaciales y los discursos que surgen del contacto entre los habitantes del barrio del Tepetate y otros grupos que tienen presencia en el mismo espacio urbano.
- Inteligir del discurso hablado de los habitantes del Tepetate las significaciones imaginarias sociales relativas a otros grupos con presencia en el espacio urbano.
- Identificar desplazamientos, tensiones, contradicciones y mecanismos latentes en los discursos para así inferir los imaginarios sociales
- Discutir sobre los mecanismos imaginarios de la construcción social del otro bajo la forma de “enemigo” y otras figuras posibles.

VI. Antecedentes

Plantear los antecedentes de un problema de investigación implica describir el recorrido mediante el cual se llegó hasta el mismo, es decir, cómo el investigador arribó a las preguntas centrales y, también, qué trabajos ya existen en la literatura sobre el tema que se desplegará. Para lograr tal objetivo, es importante reconocer que son varios los caminos que se atraviesan para la construcción de un problema de investigación: está lo que observamos en la realidad, pero también los referentes con los que le damos una lectura, lo problematizamos y sin los cuales quizá no podríamos inteligir que hay algo que se tiene que investigar.

Es por lo anterior que considero importante plantear cuando menos dos elementos en este apartado: descripción general del barrio del Tepetate como el contexto socio-espacial en donde se llevó a cabo la investigación y de los actores sociales que tienen presencia en dicho espacio. Estos dos pasos pretenden dar claridad al objeto de investigación para poder explicar de dónde surgió el interés en el mismo.

1. El barrio del Tepetate y los barrios de “La Otra Banda”

El barrio del Tepetate está situado al norte del Centro Histórico de la ciudad y forma parte de una zona conocida como “La Otra Banda”, cuyos orígenes se registran entre 1602 y 1603 (Trejo, 2017, p. 4). “La población queretana de dicho periodo estaba compuesta, no solamente por españoles, criollos e indígenas, sino que entre éstos, a su vez, se distinguían purépechas, otomíes, chichimecas y nahuatlacas” (Trejo, 2017, p. 3). Se dice que, desde antes de la conquista, ya existían intercambios comerciales entre estos grupos que, a pesar de sus diferencias culturales, practicaban el trueque de productos del campo.

Los barrios de la Otra Banda están, desde su inicio, delimitados por una barrera física y simbólica que divide a “los unos” de “los otros”; a los españoles y criollos de los indígenas; al centro de la periferia: el Río Querétaro.



Figura 1. "Plano de Querétaro 1796. La ciudad separada de la barrera del río, se visualizan los cerros que rodean el valle" (Fuente: Archivo histórico, citado por Trejo, 2017, p. 4). En la parte superior del mapa, marcado con una línea roja, puede apreciarse la línea divisoria de la ciudad por el río querétaro; también se observa una diferencia significativa entre el trazado de la ciudad al lado sur del río y el trazado del lado norte.

Por supuesto los procesos sociales que acontecían en Querétaro afectaron también a esta zona de la ciudad, pero probablemente de forma distinta a otros espacios. Un ejemplo de esto es lo que sucedió con la industrialización de la ciudad que incluyó la instalación del ferrocarril a inicios del siglo XX, ya que como comenta Arvízu: "La estación de este ferrocarril fue situada al norte de la ciudad. A lo largo de La Otra Banda, los barrios fueron cercenados de manera paralela al río para tender las líneas del ferrocarril, destruyendo parte de la estructura tradicional y creando una nueva barrera urbana" (2005, p. 157, citado por Trejo, 2017, p. 5). Otro ejemplo similar al anterior es que el trazo moderno de la ciudad implicó transformaciones al espacio tradicional en beneficio de una lógica de progreso y/o modernización impulsada por distintos gobernadores, al respecto Trejo (2017, p. 7) señala que: "El más notorio cambio a la estructura de la ciudad, resultó en la continuación de la avenida Corregidora iniciada en 1962 en dirección norte-sur, la sección del lado norte cercenó transversalmente parte de los barrios tradicionales de San Sebastián, el Cerrito y el Tepetate en la Otra Banda del Río".

Estos son algunos elementos que destacan una parte de la historia del barrio del Tepetate, signada por la marginación territorial y la constante imposición de modificaciones al espacio barrial bajo una lógica de progreso. Si bien hacen falta más detalles para contar con un relato más preciso de la historia, puede apuntarse que Trejo, comenta que en el barrio del Tepetate “Desde la llegada del conquistador, tanto física como socialmente, se inició fragmentación espacial y social, también económica y ecológica. Hoy día la fuerza identitaria del lugar ha permanecido. La memoria se manifiesta intensamente” (2017, p. 8).

Actualmente, este barrio se localiza en una zona privilegiada por su cercanía con el centro de la ciudad. Una de las características que históricamente lo han definido es que alberga uno de los mercados con mayor afluencia de la ciudad, así como un tianguis sumamente concurrido que se instala en sus calles todos los jueves, sábados y domingos por la mañana. De acuerdo con estadísticas obtenidas mediante la herramienta digital “Inventario Nacional de Viviendas 2016” del INEGI (2020), hasta 2016 había en el barrio un total de 321 viviendas particulares, de las cuales 229 están habitadas con un total de 805 habitantes pertenecientes a diferentes grupos etarios, la mayor cantidad concentrados entre los 30 y los 59 años (313), dato que nos otorga una mirada sumamente general de la composición poblacional del barrio.

De acuerdo con observaciones en campo y entrevistas realizadas por miembros del equipo de investigación mencionado, en el barrio aparecen actualmente tres fenómenos de transformación socio-espacial, a saber: 1) la renovación urbana del barrio, cuyo punto más álgido es la reciente implementación de una política pública de “barrios mágicos” que pudiera tener efectos gentrificantes; 2) la demolición y reconstrucción del mercado después de un incendio ocurrido a mediados del año 2018, siendo éste un elemento central en la vida económica del barrio y un símbolo de la identidad del mismo y 3) la presencia de una extensa y dinámica diversidad de actores sociales que existen en el barrio del Tepetate, que no ocurre sin tensiones ni conflictos entre los mismo (Duering & Portos, 2020)

2. El Barrio y sus lógicas socio-espaciales

Las ciudades son formas dinámicas de organización socio-espacial con características propias que se modifican de acuerdo a la época, la cultura, la organización social, política y económica. En términos generales, las ciudades son una producción humana que, al mismo tiempo, produce efectos en lo humano; no son solamente el escenario en donde acontece la vida social sino que son un elemento físico, simbólico, histórica y socialmente construido que a su vez influye en la configuración social de un lugar específico. Por este motivo, la noción de *lo urbano* puede ser conceptualizada como un campo de estudio que contribuye a superar la idea de que la ciudad es solamente un efecto secundario de lo social.

En el campo de *lo urbano* encuentro relevante indagar en distintas propuestas teóricas que contribuyan a la comprensión de las relaciones que existen entre el espacio, la identidad y la configuración de la otredad, motivo por el cual expondré algunas aportaciones de diferentes autores que han trabajado sobre esta línea.

La ciudad ha sido estudiada por la sociología pero no desde siempre sino que, como comenta Giddens, “la magnitud de la pobreza urbana y las grandes diferencias entre unos barrios y otros fueron algunos de los principales factores que impulsaron al principio el análisis sociológico de la vida en la ciudad” (1991, p. 602).

En relación al estudio de estos fenómenos, surgieron dos enfoques de estudio o Escuelas de sociología de las ciudades. El primero de estos enfoques es el de la escuela de Chicago que incluye dos vertientes principales: La *ecología urbana* que sostiene que:

“Las ciudades no crecen al azar, sino como respuesta a las ventajas que ofrece el entorno. Por ejemplo, las grandes áreas urbanas de las sociedades modernas suelen desarrollarse a las orillas de los ríos, en llanuras fértiles o en la intersección de rutas comerciales o de ferrocarriles” (Giddens, 1991, p.602).

Si bien esta propuesta podría parecer superada, sí es aplicable para analizar el Querétaro de la época precolombina en el que grupos de indígenas se instalaron en

las cercanías del río, lo que podía facilitar algunas labores diarias. Había beneficios propios del entorno que, posiblemente, tuvieron que ver con que posteriormente hubiera una expulsión de esta población de lo que hoy es la zona centro de la ciudad, dando inicio con ello a lo que hoy son los barrios de la otra banda.

De acuerdo con esta misma escuela, los procesos de desarrollo ocurren bajo la lógica de “competición, invasión y sucesión”. Las críticas a este enfoque radican en que se considera el desarrollo urbano un proceso “natural” por lo que, podemos pensar, que los procesos de segregación, exclusión y marginación como si fuesen propios de dicha dinámica y no como productos sociales relacionados con las prácticas de poder y la desigualdad social.

Otra corriente de esta misma escuela es la que propone Wirth: el urbanismo como forma de vida. La propuesta de este autor es ofrecer una lectura de cómo la vida citadina determina la convivencia social y las formas de sociabilidad que tienen lugar entre los pobladores, poniendo énfasis en el detrimento de las relaciones sociales y su sustitución por relaciones funcionales e impersonales. La crítica a este enfoque es que no necesariamente toda relación social se ve disminuida en el espacio urbano ya que también es un espacio en el que existen encuentros y formas de relaciones que, si bien, son distintas a las tradicionales, esto no significa que se puedan reducir únicamente a su sentido de intercambio funcional (Giddens, 1991).

Como explicaremos más adelante, en “el Tepe”³ existen diversas formas de intercambio que han dejado huella en la identidad barrial, las cuales difícilmente podrían reducirse a relaciones funcionales.

Posterior al desarrollo de la escuela de Chicago aparecen las ideas de Harvey y Castells quienes, de acuerdo con Giddens (1991) están influenciados por Marx. Para Harvey, el urbanismo moderno genera una constante reestructuración del espacio ya que son los grandes intereses económicos representados por el capitalista y la empresa los que deciden establecer sus centros fabriles y, con ello, determinan el “desarrollo” de los espacios urbanos (Giddens, 1991). Aunque siguiendo con el pensamiento neomarxista, con Bourdieu podríamos pensar que sólo existe la

³ Abreviatura de uso común en la ciudad de Querétaro para referirse al barrio de “El Tepetate”.

apropiación de la cultura hegemónica, sin embargo, al menos para esta investigación cabe dejar abierta la posibilidad de conocer otras modalidades culturales propias de un barrio.

También están los aportes de Castells para quien "la disposición y los rasgos arquitectónicos de las ciudades y barrios expresan luchas y conflictos entre diferentes grupos sociales" (Giddens, 1991, p. 608). Desde este enfoque, por ejemplo, los rascacielos "simbolizan el poder del dinero sobre la ciudad a través de la tecnología y de la confianza en uno mismo, y son las catedrales del período de auge del capitalismo empresarial" (Castells, 1983. p. 103, citado por Giddens, 1991, p. 608). Y los límites entre barrios expresan barreras infranqueables y espacios de integración simultáneamente; se trata de espacios donde surgen los conflictos sociales. Pero éstos no deben ser comprendidos como una división entre grupos sino como encuentros complejos, donde nace la necesidad de contar con un adversario (ver apartado: Pérdida de seguridad y construcción del enemigo: el caso de los migrantes).

La presentación, a todas luces muy general, de estas perspectivas sociológicas en el estudio de las ciudades contribuye a conocer cómo ha ido cambiando la manera de observar y comprender lo que ocurre en el espacio urbano. Se inicia pensando que los procesos urbanos son naturales y se rigen por lógicas de funcionalidad, pero con el avance de las elucidaciones teóricas de diferentes autores, se identifican diversas fuerzas, no de orden natural sino social y cultural, que actúan sobre el desarrollo de las ciudades, por ejemplo, el poder económico que impulsa la transformación de la ciudad, y la existencia de elementos simbólicos que tienen lugar en la misma. Así advertidos, se vuelve una responsabilidad abordar lo urbano desde una perspectiva que pueda dar cuenta de su complejidad.

3. Los barrios como campo de estudio

Dentro de los estudios sociológicos sobre la ciudad, los barrios tienen sus propias particularidades. La escala barrial ha sido objeto de estudio para las ciencias sociales en tanto representa un núcleo urbano con características singulares y lógicas propias que aparentemente transgreden las reglas oficiales de arquitectura y organización social.

“(...) Esta lengua secreta además de tener un código oculto, que el arquitecto desecha porque no tiene la llave de su desciframiento, pone en estado de variación el sistema de la arquitectura oficial y/o académica y en ello radica su importancia: desterritorializar el lenguaje oficial, fisurándolo, conquistando su propia lengua, desechando esas plantillas interpretativas y buscando nuevos elementos desde el uso” (Rojas & Guerrero, 1999, p. 1-2).

Lo singular del barrio radica en que en dichos espacios urbanos las lógicas formales se ven desafiadas por otras lógicas colectivas pero no institucionalizadas. La estética de la improvisación, la apropiación del espacio, el uso que define el significado, instalan lógicas colectivas que influyen en las relaciones sociales cotidianas. “Los territorios barriales trascienden la demarcación espacial hecha privada y estatalmente, pues sin desconocer los límites de su barrio, la infraestructura física y administrativa, los pobladores reconocen otro tipo de territorios generados por el uso más que por la función.” (Rojas & Guerrero, 1999).

El barrio es un núcleo poblacional en el que tiene lugar encuentros, vínculos, tensiones, conflictos y, en ocasiones violencias. Se trata de un espacio que puede ser homogéneo o plural pero en el que necesariamente se configura un tejido social que implica la vinculación, unas veces utilitaria y otras más personal y cercana.

En este sentido, uno de nuestros entrevistados que llamaremos “DP” nos relató parte de la historia del barrio en la que destacan las tensiones entre los pobladores de la zona de la Otra Banda, los códigos de respeto existentes, la diversificación paulatina de la población, la organización barrial para la realización de fiestas, los intercambios de bienes y servicios entre los pobladores, así como las muchas transformaciones que ha vivido el barrio tanto en el ámbito espacial como en el social a lo largo del tiempo.

En las ciudades modernas, algunos barrios son territorios asediados por las lógicas de mercado que influyen en el turismo y en el desarrollo urbano, lo que genera rupturas sociales y promueve el establecimiento de fronteras, forzando la transformación barrial al grado de generar lo que Márquez llama una “incipiente

segregación a pequeña escala territorial” (2003, p.36). Dicha autora, al estudiar los procesos identitarios en algunos barrios de Santiago Chile concluye que:

“(…) la consolidación de una ciudad de fronteras nos deja entrever la coexistencia de imaginarios sociales que no sólo se contradicen entre sí, sino que tampoco logran aportar auténticas matrices de sentidos compartidos. En otras palabras, que no logran convertirse en un imaginario social común, en una comunidad imaginada. Una sociedad que se amuralla, convive y tolera la desigualdad y la segregación en su interior no puede sino ser una ciudad de imaginarios fragmentados” (Márquez, 2003, p. 50).

En el caso del barrio del Tepetate esta condición parece ser un proceso en marcha ya que hemos observado indicios de procesos gentrificantes y transformaciones socio-demográficas, así como diferentes mecanismos de legitimación de la violencia y la desigualdad hacia los otros, aunque estos procesos conviven con otros elementos que permanecen como el arraigo, la identidad, los usos y costumbres tradicionales. En este escenario tan plural es que se localiza esta investigación.

4. Actores sociales con presencia en el barrio del Tepetate

El interés central de esta investigación recae sobre los actores del barrio, sus vínculos y los discursos que pueden existir entre ellos. Una de las características principales de la vida social del Tepetate es la multiplicidad de actores que en éste participan, ya que del vínculo entre éstos es que se genera el tejido social que le brinda relativa cohesión entre los pobladores. Dicho vínculo puede posibilitar la construcción de identidad, pero también puede generar tensiones, conflictos y violencias entre diferentes sectores sociales.

El concepto de tejido social remite al campo de la sociología. Se trata de una noción muy utilizada actualmente aunque con usos diversos por lo que resulta necesario delimitar su definición y su relevancia para este trabajo de investigación. En ocasiones este concepto es utilizado como sinónimo de relaciones sociales lo que es inexacto

ya que su significado original es mucho más complejo. En primer lugar, este concepto surge de la premisa de que:

“El individuo es la materia relevante para la sociología sólo en la medida en que él o ella esté implicado en un tejido social más amplio. Desde la perspectiva sociológica un individuo será visto, por tanto, no como una persona completamente desplegada (con un modelado interno, psicológico, único y específico) sino más bien como una persona abstracta, como la «rebanada» unidimensional de una persona: (1) un actor en una acción social dirigida hacia otras personas u orientada por sus reacciones, (2) un socio en la interacción social, (3) un participante en una relación social, (4) un miembro de una colectividad social o en un grupo, (5) el encargado de un puesto social, (6) el realizador de un papel social. Para la sociología, el problema de la naturaleza humana concierne a las características de una persona en sus capacidades parciales como actor, socio, participante, miembro, encargado o realizador, y sólo en sus capacidades” (Sztompka, 1993, p. 191).

El individuo es un ser social cuya existencia está influenciada por el acontecer cotidiano de sus relaciones con sus semejantes y con estructuras sociales que le circundan. Sztompka (1993) propone que entre las estructuras sociales y los agentes sociales se formula un tercer nivel intermedio que es lo que se define como tejido social:

“Si pensamos en un suceso o fenómeno cualquiera de una sociedad, algo que está ocurriendo en la realidad, ¿no se trata siempre, sin excepción, de una fusión de estructuras y agentes, de funcionamiento y acción? No existen los agentes sin estructuras y no hay estructuras sin agentes. Pero, al mismo tiempo, las estructuras no se funden con los agentes ni los agentes se funden con las estructuras (...) están fundidos juntos en un único mundo social humano, en un único tejido estructural-y-agencial de la sociedad” (Sztompka, 1993, p. 242-243).

Así, este autor no reduce el tejido social a las relaciones entre individuos sino a un tercer nivel intermedio en el que se funden las estructuras sociales con los agentes sociales y que se manifiesta a través de lo que él denomina *praxis social*. “La praxis es donde se encuentran el funcionamiento y la acción; una síntesis dialéctica de lo que ocurre en una sociedad y de lo que hace la gente. Representa la confluencia de estructuras en funcionamiento y de agentes actuantes, el producto combinado de la inercia del funcionamiento (en el nivel de las totalidades) y el curso de las acciones acometidas por los miembros societales (Sztompka, 1993, p. 243). Con estas premisas se habla de una sociología del devenir social o del acontecer social.

Siguiendo la línea de Sztompka (1993) se puede conceptualizar el vínculo como una forma de praxis social. Desde esta perspectiva sociológica el vínculo social estaría determinado por los puestos o roles sociales que cada miembro de la sociedad cumple en un sistema organizado por grandes estructuras que imponen lógicas de relaciones muchas veces basadas en el poder o la dominación. El vínculo social sería entonces un acontecimiento propio de un tejido social específico que está conformado por agentes y estructuras que determinan el devenir social.

Por otro lado, existen otras posturas para la comprensión del vínculo social que, a mi parecer, hacen aportaciones importantes a tal concepto. Me refiero principalmente al psicoanálisis y a Freud en los aportes que hace a la sociología. De acuerdo con Izquierdo “El vínculo que es objeto de atención para Weber es de naturaleza intencional y consciente, es un enlace con el otro donde lo social está presente aunque carezca de reciprocidad” (1996, p. 185). Los aportes de Freud, por su parte, señalan que “los procesos subyacentes de naturaleza inconsciente son los que se sitúan en el centro del escenario, los mismos pueden provocar un sentir o un razonar ‘equivocado’ como motor de las acciones. Los ‘para qué’ de la acción, el sentido de las acciones sociales, tienen un fundamento causal, un ‘porque’ en cuya búsqueda Freud introduce una hipótesis de trabajo sistemática, la existencia de procesos inconscientes” (Izquierdo, 1996, p. 185).

Consideramos que los actores sociales que participan en este espacio se han diversificado y que los vínculos entre los mismos se han modificado, así lo muestra la siguiente nota de campo que contiene información de una entrevista realizada a una residente del Tepe al que llamaremos “R”, de la cual reproducimos aquí un fragmento:

(...) R dijo que hay problemas de inseguridad, principalmente robos y peleas callejeras y que ya no se podía caminar tranquilamente por ahí ni de día ni de noche; una creencia que nos compartió es que los migrantes que viajan en el tren son los responsables de la inseguridad, pero agregó que más bien todo mundo cree eso, pero que ella sabe que son los “maleantes” de allí mismo. Posteriormente comentó que la situación de inseguridad también puede relacionarse con los cambios que ha habido entre los vecinos, dijo que en la calle de su mamá (que todavía vive en el barrio) toda la gente sigue siendo la misma desde siempre, pero después comentó que en la calle de al lado la gente ha preferido vender o rentar locales e irse a otro lado, y esta situación hace que la gente que llega no se conozca y que si se detecta algo extraño no haya entre los vecinos comunicación para un cuidado mutuo. Esto ante la



Esta nota permite observar algunos de los actores sociales que participan en este espacio barrial: migrantes, “maleantes”, vecinos, nuevos habitantes y comerciantes. También, algunas transformaciones que han ocurrido allí: se percibe mayor inseguridad, ha habido cambio de uso de suelo y también se han ido algunos habitantes y han llegado nuevos. Ambos elementos demuestran el complejo tejido urbano en constante transformación y muestran algunos indicios sobre las significaciones imaginarias que se formulan a partir de estas condiciones barriales, por ejemplo, el hecho de asociar a los migrantes con los causantes de la inseguridad.

Adicionalmente contamos con una nota de campo que contiene datos de una entrevista realizada a “LV”, en la que pueden observarse algunas transformaciones socioespaciales aunque, en este caso, se trata de aquellas que afectan a grupos que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad en el barrio: las/os migrantes de paso.

Es así, que la aplicación de políticas de seguridad más rígidas puede relacionarse con cambios en la dinámica social del barrio, lo que pone de manifiesto las relaciones del barrio con el entorno social local y global. Los múltiples actores sociales que participan en el barrio y las condiciones que los atraviesan estructuran la vida barrial



(...) LV comenta que últimamente hay más redadas policiacas, pero no especificó a partir de cuándo (...) también comenta que ante el llamado reiterado de vecinos a la policía por la presencia de migrantes, dicha instancia envía a personal más agresivo ya que considera que hay algunos más dispuestos al diálogo pero otros que los agreden más. Comenta que la situación que ocurre en Estados Unidos con el tema de Donald Trump ha generado que muchos de los migrantes ya no lleguen hasta los Estados Unidos sino que se quedan dando vueltas en el tren en México indefinidamente, lo que ha modificado algunas prácticas de vinculación ya que algunos buscan encontrar trabajo o incluso una pareja lo que

como un proceso de transformación continua que responde a múltiples lógicas superpuestas.

Los actores sociales que participan en el barrio son plurales. Primero en sus características sociodemográficas: niños/as, adultos/as mayores, jóvenes, mujeres y hombres en edad adulta, los cuales viven en condiciones económicas variadas. Otro ámbito en el que se presentan diferencias es respecto a la posición que ocupan en el barrio o el rol que juegan: locatarios, tianguistas, trabajadores del mercado, personas que ejercen un oficio, habitantes oriundos y de reciente llegada, compradores habituales y eventuales. Dos características importantes de estos actores son que: 1) forman parte de actividades económicas visibles e importantes para el barrio, 2) su presencia en el barrio es relativamente estable ya que tienen propiedades en el mismo, pueden tener familias que viven en las cercanías, mismas que pueden llegar a ser originarias de este lugar e, incluso, puede inferirse que existe en ellos cierto grado de arraigo territorial.

Visto desde esta perspectiva, la vida barrial del Tepetate es, de por sí, interesante y compleja para investigar. No obstante, hay más actores sociales que también participan en la vida barrial pero desde un posicionamiento diferente: su permanencia en el barrio depende de otras características que no necesariamente son el arraigo, la familia ni la propiedad sino más bien lo circunstancial. En la investigación destacó la presencia de dos grupos: migrantes centroamericanos de paso hacia Estados Unidos (también conocidos como transmigrantes) y otro grupo denominado por algunas personas del barrio como “el Escuadrón de la Muerte” que se refiere a

hombres y mujeres adultas en situación de calle que son reconocidos por algunos/as habitantes del barrio como bebedores y/o alcohólicos.

En el caso de los migrantes de paso, suelen tener una estancia relativamente breve (aunque en ocasiones vuelven) en el barrio, no tienen familia ni propiedades ahí aunque sí pueden llegar a participar en las actividades económicas como también los miembros del “Escuadrón de la Muerte” quienes sí pueden tener familia en el lugar. Algo en común entre ambos grupos es que suelen compartir el espacio de reunión, al menos durante las noches, junto a las vías del tren y que, en lo general, puede observarse que son grupos que viven en condiciones de vulnerabilidad en relación a su acceso a derechos para alcanzar una vida digna.

El paso de los migrantes centroamericanos y de otros orígenes por México incluye muchos fenómenos sociales complejos que pueden implicar violencia hacia estos grupos, y no queremos dejar fuera de esta investigación dicha realidad ya que conocerla y problematizarla contribuye a nuestro objeto de estudio, por lo que referimos a las/os lectoras/es al ANEXO IV en el que desarrollamos “migración, extranjería y otredad”, escrito en el que buscamos dar cuenta de que existen investigaciones en las que ya se ha indagado sobre cómo los migrantes de paso son vistos como “otros” o “extranjeros”, lo que actúa en detrimento de su acceso a derechos, principalmente a seguridad.

Así mismo, invitamos a las/os lectoras/es, a revisar el ANEXO V referente a los grupos de bebedores en México, escrito en el que revisamos las realidades que enfrentan algunos grupos de personas que se encuentran en situación de calle y que son señalados como “teporochos”. Esto constituye un antecedente indirecto del “Escuadrón de la Muerte” ya que los estudios a los que se hace referencia en ese escrito son sobre otros grupos. No obstante, consideramos que en dichos estudios existe información importante que podemos retomar en esta investigación.

Además de estos grupos, a lo largo de la investigación cobraron suma relevancia otros dos: habitantes de reciente llegada provenientes de otros estados de la república y grupos de jóvenes que se reúnen en algunos espacios del barrio y que son relacionados por otros habitantes con la violencia. En el primer caso, los cambios demográficos en el barrio como la salida de pobladores originarios para habitar en

otros lugares se relaciona con la llegada de nuevas personas que provienen de diferentes lugares de la ciudad de Querétaro o de otros estados de la República, algunos que han rentado viviendas y otros que han comprado.

En el caso de los grupos de jóvenes, se trata de residentes del barrio con puntos de reunión establecidos a quienes se les relaciona con sucesos de violencia y a quienes algunos consideran una amenaza para la seguridad, al grado de evitar los lugares de reunión en ciertos horarios. También se les relaciona con consumo de alcohol y drogas.

VII. Marco conceptual: la otredad

En este apartado desarrollaremos dos elementos: 1. investigaciones que han abordado líneas temáticas similares a la que se presenta en esta tesis y 2. algunos estudios que contribuyen a contextualizar la situación de los migrantes de paso y de los grupos de bebedores en el país, información que considero necesaria de revisar para conocer algo sobre la presencia en nuestro país de estos grupos que son protagonistas indirectos de esta investigación.

1. Teorías y aplicaciones en torno al concepto de otredad

Uno de los aspectos centrales en esta investigación es el uso del concepto de otredad como una herramienta para la investigación. Lejos de ser novedoso, este concepto tiene una historia relativamente larga que involucra las aportaciones de diversas disciplinas, principalmente la filosofía, la antropología y la sociología. Un objetivo deseable, aunque lejano a nuestras posibilidades actuales, sería poder reunir las principales contribuciones realizadas sobre este concepto, no obstante, será necesario conformarnos con plantear algunas claves analíticas del mismo que nos permitan escapar a su simplificación y establecer un diálogo entre dicho concepto y las realidades que observamos en nuestro entorno próximo.

Como iremos planteando, el concepto de otredad tiene un cierto grado de abstracción que dificulta comprender cómo se relaciona, a primera vista, con una investigación de campo. Esto implica que su utilización pueda parecer artificial, innecesaria e incluso, pretenciosa. Por este motivo, considero oportuno comentar que son dos entrevistas

realizadas en campo en nuestros primeros acercamientos al barrio del Tepetate, las que, en nuestro caso, ayudaron a ir construyendo la temática de la otredad, concepto que, sólo después de diversas observaciones y entrevistas, fue tomando forma e importancia.

La primera de estas entrevistas nos ofrece la oportunidad de ver un mecanismo peculiar en relación a la idea que se tiene sobre grupos que no son considerados propiamente parte del barrio del Tepetate. Nuestra entrevistada, a la que llamaremos “R” nos comenta que percibe que la inseguridad en el barrio ha ido incrementando en los últimos años y al preguntarle a qué se debe, su respuesta “automática” es: son los migrantes de las vías, hace una pausa como pensando, sonrío, y corrige: bueno no, es culpa de los “maleantes” de aquí mismo.

Por otro lado, uno más de nuestros entrevistados al que llamaremos “LV” nos comentó el caso de una señora que conoció. Ella decía que no le gustaba ayudar a los “catrachos” (hondureños) porque consideraba que eran mal agradecidos, aunque sí le gustaba dar una moneda a personas guatemaltecas, de forma que esta persona era capaz de distinguir, al contacto, la procedencia de los migrantes; los había observado y podía discriminar entre los diferentes grupos mediante información minuciosa que ella conocía. Los datos que ella percibía (por medio de la mirada, del olfato, de la escucha) definían el trato de forma más solidaria a unos y más distante a otros.

A partir de estas dos entrevistas y de una reflexión grupal sobre las mismas es que fue tomando forma la idea de la construcción imaginaria del otro ya que existen grupos que, aparentemente, no forman parte del barrio, pero sí tienen presencia constante en el mismo. A primera vista, lo que resalta es cómo a estos grupos les son atribuidas ciertas características en las que hay ambigüedad. También capturaron nuestra atención los mecanismos psíquicos y sociales que determinan cómo serán las relaciones entre los habitantes del barrio y los migrantes de paso, así como ese otro grupo al que “R” denominó “los maleantes de aquí” y que, más adelante en el trabajo de campo, ubicamos como “el Escuadrón de la Muerte”, un grupo de bebedores en situación de calle que se reunía durante el día y la noche sobre las vías del tren.

En relación a este trabajo inicial, se pueden observar procesos de discriminación y segregación de grupos a los que les son atribuidas características negativas. Dichos procesos de discriminación encuentran legitimación en ideas como las que nos compartió “R” así como en experiencias como las que nos compartió “LV”, que tienden a estigmatizar a los grupos en cuestión. En última instancia podría decirse que los mecanismos de diferenciación apuntan a ser uno de los elementos psíquicos y sociales que, en un entorno como este, reproducen la violencia hacia ciertos grupos.

Es de esta manera en que consideramos oportuno investigar la construcción imaginaria del otro a propósito del caso del barrio del Tepetate. Después de ir construyendo este objeto de estudio, dimos inicio a una revisión bibliográfica que contribuye a contar con claves analíticas que nos permiten utilizar el concepto de otredad como una herramienta de observación y análisis para la investigación. A continuación, se presentan los hallazgos de dicha revisión bibliográfica.

2. El enemigo como categoría esencial de lo político

Si bien el término de otredad no se puede superponer con el de extraño y el de enemigo y, en esta tesis, debemos tener cuidado de no confundirlos, sí se trata de premisas que parten de un mismo fenómeno humano de diferenciación por lo que es posible aprender de éstas si tomamos algunas precauciones. Lo que los hace distintos es que corresponden a tradiciones de pensamiento en disciplinas como la filosofía, la antropología y la sociología; en este sentido es necesario un diálogo interdisciplinario.

Carl Schmitt y Chantal Mouffe pueden definirse como una de dichas tradiciones, en el campo de la filosofía política, al introducir los conceptos en “par” de amigo/enemigo y de enemigo/adversario respectivamente.

En su texto de 1932, Schmitt propone que “la distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de amigo y enemigo” (p. 56). Para este autor, lo político tiene categorías esenciales que son las que proveen de una “determinación de su concepto en el sentido de un criterio” (p. 56), por lo que en lo político estas categorías son irreductibles en tanto “el sentido de esta distinción amigo-enemigo es marcar el grado máximo de intensidad de una

unión o separación, de una asociación o disociación” (p. 57). En este mismo escrito, Schmitt define que:

“el enemigo político no necesita ser moralmente malo, ni estéticamente feo; no hace falta que se erija en competidor económico, e incluso puede tener sus ventajas hacer negocio con él. Simplemente es el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo” (1932, p. 57)

De acuerdo con esta referencia, lo político se define de acuerdo a posiciones existenciales radicalmente diferentes, al grado de que esa otra existencia puede poner en riesgo la propia. Una precisión importante que hace este autor es que para él, el enemigo político y el enemigo psicológico están relacionados entre sí, aunque con una supremacía del político sobre el psicológico, por lo que menciona que:

“En el plano de la realidad psicológica es fácil que se trate al enemigo como si fuese también malo y feo, ya que toda distinción, y desde luego la de la política, que es la más fuerte e intensa de las distinciones y agrupaciones, echa mano de cualquier otra distinción que encuentre con tal de procurarse apoyo” (Op. Cit.)

Esta idea parece indicar, a simple vista, que lo psicológico es secundario a lo político, pero me parece que el planteamiento es más bien este: cuando hay una diferencia política radical, lo psicológico y otros elementos se adhieren a esta diferencia. Si aplicáramos una lectura simple a este señalamiento, las características negativas adjudicadas a los grupos que hemos mencionado en el barrio del Tepetate, podrían ser un efecto secundario, por ponerlo así, de una diferencia política ulterior que pone en riesgo, de un modo u otro, la existencia del grupo establecido. No estamos conformes con esta explicación, ya que consideramos que el elemento psicológico y, también el social accionan en el mecanismo para la construcción del enemigo y no son solamente extensiones de lo político. No obstante, si ponemos en consideración la segunda lectura de esta misma idea, podríamos estar más de acuerdo en que una diferencia de tipo política puede incluir elementos psicológicos y sociales para legitimarse y fortalecerse.

Será necesario, sin embargo, más que debatirlo en teoría, contrastar estas ideas con los hallazgos de la investigación, lo que es un trabajo que se realizará en las reflexiones finales.

Una autora que podría inscribirse en esta misma tradición de pensamiento de filosofía política es Chantal Mouffe, quien a mi parecer actualiza algunos de los planteamientos de Carl Schmitt para proponer su propia lectura de lo político y la política. Para esta autora lo político implica, como lo plantea Schmitt, un elemento de antagonismo que debería transitar hacia lo que ella denomina agonismo, es decir, un reconocimiento del conflicto y la diferencia que se abre paso en la democracia bajo la forma de posiciones políticas diferenciadas pero relativamente ordenadas por medio de la acción de las instituciones. Así, para esta autora, el antagonismo es la relación con el enemigo mientras que en su forma democrática el agonismo es la relación con el adversario. En su comprensión de la democracia, Mouffe expresa que:

“la política consiste siempre en «domesticar» la hostilidad y en tratar de neutralizar el antagonismo potencial que acompaña toda construcción de identidades colectivas. El objetivo de una política democrática no reside en eliminar las pasiones ni en relegarlas a la esfera privada, sino en movilizarlas y ponerlas en escena de acuerdo con los dispositivos agonísticos que favorecen el respeto del pluralismo”. (1999, p. 14)

En esta línea de ideas hay un tratamiento de la diferencia como algo que inevitablemente produce tensión y antagonismo, al menos “cuando se comienza a percibir al otro, al que hasta aquí se consideraba según el simple modo de la diferencia, como negación de nuestra identidad y como cuestionamiento de nuestra existencia” (Mouffe, 1999, p. 16). En este caso se producen agrupaciones e identidades; la identidad es uno de los conceptos que Mouffe aborda en su propuesta teórica ya que el nosotros y el ellos dependen de dicha característica para que pueda haber oposición antagónica; la forma en la que ella lo resuelve en su planteamiento es más o menos esta:

“(…) la cuestión decisiva de una política democrática no reside en llegar a un consenso sin exclusión -lo que nos devolvería a la creación

de un «nosotros» que no tuviera un «ellos» como correlato-, sino en llegar a establecer la discriminación nosotros/ellos de tal modo que resulte compatible con el pluralismo” (1999, p16).

En esta definición de ellos y nosotros está puesta en juego la identidad, que para esta autora se conforma, precisamente, a través de lo que ella denomina el “exterior constitutivo”, es decir, el ellos del nosotros. Menciona que “toda identidad se construye a partir de parejas diferenciadas jerarquizadas” por lo que “la condición de existencia de una identidad es la afirmación de una diferencia” (1999, p 15).

Con base en los dos autores mencionados, Schmitt y Mouffe, se da cuenta de la existencia de agrupaciones (por que no se está hablando en términos individuales) capaces de poseer una cierta identidad condicionada por la existencia de un exterior constitutivo que, básicamente, es otro grupo. El proceso de diferenciación no implica necesariamente la aparición de un enemigo, sino que hay condiciones que hacen surgir esta posición principalmente cuando se percibe un riesgo a la propia identidad o a la existencia misma.

En este sentido podemos retomar dos elementos que podrán servir para la discusión que se presentará más adelante. Primero, que no es lo mismo la diferenciación, la discriminación, la exclusión, la expulsión y la aniquilación del otro y que, probablemente, hay elementos que condicionan cada uno de estos procesos. Segundo, es necesario abrir la pregunta sobre aquello que pone en riesgo la identidad, ya que en esta propuesta se le atribuye al grupo de diferentes esa capacidad de ponerla en riesgo, pero ¿qué es lo que ocurre cuándo otros elementos contribuyen a este proceso? en el caso delbarrio del Tepetate me refiero, por ejemplo, a las transformaciones socio-espaciales y a la falta de seguridad. En este caso podría pensarse que la actuación de las instituciones que, en términos de Mouffe están construidas para agonizar la relación entre los grupos, al fallar contribuyen a su antagonismo, lo que tiene consecuencias de violencia. Esta idea también la tendremos que contrastar con los hallazgos de campo.

3. El extraño como una relación social

En el barrio del Tepetate no existen dos grupos antagónicos separados por alguna muralla; lo que hay es una convivencia constante y permanente entre diferentes personas que pueden pertenecer a grupos con orígenes diversos. No percibimos en este espacio dos grupos radicalmente opuestos que estuvieran en una disputa plenamente política, sino muchos grupos diferentes que interactúan cotidianamente. No obstante, lejos de pensar que en este lugar no se ha instalado una otredad, consideramos más importante indagar cómo se manifiesta en un espacio así y qué mecanismos la legitiman y reproducen. En este sentido es de mucha utilidad la propuesta de la Dra. Olga Sabido Ramos⁴ ya que nos ayuda a pensar las manifestaciones de la otredad desde lo que ella llama el orden de la interacción.

En el campo de la sociología, la Dra. Sabido (2012) aborda la temática del “extraño”, concepto emparentado con el de otredad, proveniente de la filosofía. Así, recupera los aportes de múltiples autores, iniciando por Georg Simmel. Sabido comenta que son tres elementos fundamentales los que se ponen en juego a la hora de definir al extraño en esta disciplina. Primero, que el término extraño hace referencia, forzosamente, a una relación ya que “solo se es extraño en relación a otros. No hay extraños en sí, sino extraños para otros (...) En dicho sentido, cabe destacar que lo extraño se explica siempre en contraste con lo propio y lo familiar” (Sabido, 2012, p. 17) por lo que constituye una *forma* en el sentido Simmel. Segundo, en la relación entre lo extraño y lo familiar existe “desequilibrio de los recursos de poder disponibles” (Sabido, 2012, p. 17) por lo que son unos los que fabrican la condición del extraño y otros a los que se les aplica tal categoría, como lo dice esta misma autora, “los extraños, además de ser considerados ajenos a nuestro mundo son percibidos como inferiores” (2012, p. 18) a lo que se le puede sumar adjetivos como “despreciable, desagradable e, incluso, asqueroso” (2012, p. 18). Tercero, lo extraño aparece en la interacción o en el cara a cara de los actores sociales, en lo que Sabido denomina “dimensión corpóreo-afectiva” (2012, p. 18). A continuación se presenta una tabla de “listado de aportaciones de sociólogos en el estudio del ‘extraño’ ” elaborada con base en el detallado trabajo de la Dra. Sabido (2012, pp. 71-118)

⁴ Investigadora adscrita al departamento de sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, con quien tuve la oportunidad de realizar una estancia académica en 2019.

Autor o corriente de pensamiento	Figura desde la cual se estudió al "extraño"
Georg Simmel	Extraño anónimo
	Extraño enemigo
	Extraño chivo expiatorio
	Extraño y dinero
	Extraño juez y confidente
	Extraño digno de sumisión
	Extraño atractivo y repulsivo
Max Weber	Pueblos parias
	Nosotros-otros (inferioridad)
Escuela de Chicago	Inmigrantes

	Hombre marginal
	Hijos de inmigrantes (desarraigo)
Wirth (dentro de la escuela de Chicago)	El gueto
	El delincuente
	El outsider
Schütz	El forastero
	“Tipo ideal”
Goffman	Estigmatizado
	Anormal: “Abominaciones del cuerpo” Defectos del carácter Estigmas tribales
Norbert Elias	Los establecidos (poder)- Los de afuera

	Los recién llegados
	Tolerancia siempre y cuando se conformen con el lugar de inferiores (introyección del rol de marginado)
Bauman	El extraño ambivalente
	Nosotros-Ellos-Extraños
	El pobre urbano vs el consumidor
Olga Sabido	El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño

Cuadro 1. Lista de aportaciones sobre el estudio del extraño. Fuente: Elaboración propia con información del texto de Sabido (2012, p. 71-118). Con esta tabla se pretende listar los aportes de diferentes sociólogos que han abordado el asunto del “extraño” y las diferentes figuras que han estudiado.

En el campo de la sociología, el denominado “giro sensorial” ha contribuido a nutrir los hallazgos sobre fenómenos sociales que ocurren en el orden de la interacción, como es la construcción del extraño. Así, existen investigaciones como la de Mata-Codesal (2018) “El olor del cuerpo migrante en la ciudad desodorizada, simbolismo olfativo en los procesos de clasificación social” en la que explica cómo el olor es un recurso de sentido que socialmente acciona como un elemento para estigmatizar al otro: “El olor se utiliza como marcaje de subalteridad en los procesos de diferenciación y evitación del migrante en la ciudad, un *otro* inferior que ‘huele mal’”. La investigación de esta autora nos invita a reflexionar sobre la manera en la que se entretajan prácticas disciplinares sociales en los cuerpos humanos para dar paso a una construcción social del cuerpo. De acuerdo con sus resultados en el caso de

migrantes en la ciudad de Barcelona, “El cuerpo migrante es un cuerpo construido fuera de lugar, y así mismo lo son los olores que desprende su presencia” (2018, p. 31) y agrega “en el cuerpo del migrante confluyen por tanto consideraciones tanto de otredad y externalidad como de marginalidad, ya que muchas de las cualidades olfativas que se le atribuyen emanan directamente de su posición de clase social” (2018, p. 32).

Esta investigación, entre otras cosas, posibilita comprender las relaciones entre migrantes y personas establecidas de una comunidad específica. No obstante, el caso de Barcelona es diferente principalmente porque se trata de una migración de llegada y no de tránsito, lo que quizá hace más visibles los vínculos que se establecen en el espacio entre dos poblaciones diferenciadas ya que la estancia de los migrantes es aparentemente más prolongada. En el Barrio del Tepetate, se trata de una migración en tránsito, lo que representa otro tipo de presencias en el espacio compartido ya que los migrantes son un flujo constante pero con estancias aparentemente más breves, lo que modifica las formas de interacción entre este grupo y los habitantes establecidos.

En esta misma línea de investigación, también está disponible un texto de Peláez (2016) titulado “Un mar de vergüenza y asco”. Experiencias laborales de limpiadoras de pescado” en el que relata algunas observaciones realizadas a partir de la interacción de un grupo de trabajadoras de pescado con su entorno social inmediato, localizando que sus relaciones están mediadas por la vergüenza, el asco y, con esto, la percepción de contaminación y contagio por parte de otras personas hacia ellas. La autora realiza una lectura desde el género ya que considera que la estigmatización que viven tiene que ver con la ruptura de códigos femeninos por lo que se trataría de:

“Normas socioculturales que tratan de dictar el rumbo sobre comportamientos de femineidad que se espera que realicen las mujeres, entre ellos verse y oler bien: una clasificación olfativa de las mujeres que permite definir las como alteridad en relación con la centralidad de los hombres” (Classen, 1992, citado por Peláez, 2016, pp. 170-171).

Tanto en la propuesta de Olga Sabido como en los estudios de Mata-Codesal y Peláez se reflexiona sobre la construcción social de la diferencia y, en particular, del diferente; interesadas en el orden de la interacción, ellas realizan lecturas que incluyen el cuerpo como un recurso de sentido, también el poder y la desigualdad como elementos que aparecen a la hora de definir quiénes son los establecidos o quienes ocupan el lugar de “nosotros” y quienes el de “los otros”.

Estas posiciones sociales implican, también, procesos de construcción de identidad y asimilación (o no) de la diferencia, ya que ante la llegada del extraño, del migrante, de la trabajadora del pescado, las personas pueden diferenciarse pero difícilmente sólo se trata de eso ya que también hay procesos de discriminación, estigmatización, exclusión, expulsión y aniquilación del otro.

4. El “otro” como sentido para la construcción de la identidad

En el campo de la antropología retomaré los aportes de Marc Augé quien comenta que esta disciplina “trata del sentido que los humanos y la colectividad le dan a su existencia. El sentido es la relación y, en este caso, lo esencial de las relaciones simbólicas y efectivas entre seres humanos y pertenecientes a una colectividad particular” (1996, p. 36) Es decir, que para este autor, el sentido es una parte esencial de la experiencia humana y, dentro de esta área es de suma relevancia el concepto de otredad pues nos explica que:

“El sentido social se ordena, pues, alrededor de dos ejes. En el primero (que se podría llamar eje de la pertenencia o de la identidad) se miden los sucesivos tipos de pertenencia que definen las distintas identidades de clase de un individuo. (...) El segundo (que se podría llamar eje de la relación o de la alteridad) pone en juego las categorías más abstractas y más relativas del sí mismo y del otro, que pueden ser individuales o colectivas” (Augé, 1996, p. 36).

En otras palabras, el sentido que los seres humanos le dan a su existencia se divide en dos, la identidad y la otredad, por lo que se podría decir que organizamos el mundo en el que vivimos de acuerdo a lo que somos y también a la figura de los otros que delimitan no solamente lo que no somos sino la diferencia, misma a la que se le

pueden atribuir características indeseables o negativas. De acuerdo con este mismo autor, lo que él denomina actividad ritual cumple con la función de “establecer, reproducir o renovar las identidades individuales y colectivas” (Augé, 1996, p. 37) por lo que “Toda reflexión sobre el sentido de los otros pasa, pues, por un estudio de su actividad ritual” (Augé, 1996, p. 37).

Estas herramientas conceptuales fueron de utilidad para comprender el objeto de estudio y, posteriormente elaborar la problemática observada a partir de las intervenciones en campo. Ejemplo de ello es que en las entrevistas realizadas pudimos notar que la violencia que ocurría en los barrios era depositada imaginariamente en los grupos de vecinos de reciente llegada, en los migrantes y en los jóvenes, lo que en apariencia permitía a los habitantes establecidos pensarse como un barrio no violento y distanciarse del estigma de “barrio bravo”, es decir que la figura de otredad se pone en juego en el proceso siempre constante de construcción identitaria.

5. La construcción decolonial de la alteridad

Por otro lado, en el campo de la filosofía contamos con las aproximaciones de Enrique Dussel. Para comprender el concepto de alteridad contenido en la obra de Dussel, parece prioritario entender antes su propuesta de transmodernidad y la ética de la liberación de este mismo filósofo. En este sentido, Córdoba & Vélez–De La Calle (2016, p. 1002) introducen que la transmodernidad es un “planteamiento teórico, epistemológico y principalmente ético que Enrique Dussel, en América Latina, propone para trascender la Modernidad” en tanto se considera que este último concepto corresponde a un cierto proyecto civilizatorio que puede considerarse “una construcción eurocéntrica imperial y colonial que ha impuesto, casi de manera universal, su forma de organización social” (Cortés, 2014, citado por Córdoba & Vélez de la Calle, 2016, p. 1002). La modernidad ha representado “herencias nefastas” para lo que se considera Tercer Mundo por lo que de acuerdo con Lind (2013, citado por Córdoba & Vélez de la Calle, 2016, p. 1002) se habla de una colonialidad que implica: la colonialidad del poder, del saber y del ser. La transmodernidad y la ética de la liberación apuntan en una propuesta decolonial que rompe con los autores de la posmodernidad en el sentido de que hablar de pos-modernidad sigue siendo un concepto eurocéntrico.

Córdoba & Vélez-De la Calle (2016) comentan que un primer entendimiento de la alteridad está incluido en sus raíces: alter que significa “otro”. Refieren que Sousa (2011, p. 27, citado por Córdoba y Vélez-De la Calle, 2016, p. 1003) define el otro como

“(…) el principio filosófico de alternar o cambiar la propia perspectiva por la del otro, considerando y teniendo en cuenta el punto de vista, la concepción del mundo, los intereses, la ideología del otro, y no dando por supuesto que la ‘de uno’ es la única posible” lo que, llevado a su aplicación, “representa una voluntad de entendimiento que fomenta el diálogo y propicia las relaciones pacíficas” (Durango y Rodríguez, 2013, p. 8, citados por Córdoba y Vélez-De la Calle, 2016, p. 1003).

Siguiendo esta línea de ideas, para Dussel:

“(…) la alteridad es el saber pensar el mundo desde la exterioridad alterativa del otro, lo que tiene como consecuencia el reconocimiento del otro como otro diferente al sí mismo, a través del encuentro cara-a-cara con el otro, el oprimido, el pobre; es decir, alguien que se escapa del poder del sujeto y que responde más bien a una experiencia y una temporalidad que no le pertenecen al sí mismo” (1995, citado por Aguirre & Jaramillo, 2006, a su vez citados por Córdoba y Vélez-De la Calle, 2016, p. 1003).

Esta propuesta se traduce, de acuerdo a Cornejo que:

“(…) en el encuentro de dos culturas, la alteridad implica poner frente a frente dos concepciones diferentes de la vida: Si hay voluntad de alteridad, existe la posibilidad de la integración armoniosa entre las personas, grupos o culturas, y el diálogo permitiría enriquecer a ambas partes; por el contrario, si no hay alteridad, el pueblo más fuerte tratará de dominar al otro desde el punto de vista económico, social y/o cultural, como sucedió con las comunidades indígenas de América cuando llegaron los conquistadores europeos” (2012, citada por Córdoba y Vélez-De la Calle, 2016, p. 1003).

En términos generales, las tres propuestas pueden parecer complementarias y no son mutuamente excluyentes por lo que puede establecerse cierta compatibilidad entre éstas aunque no sin diferencias que determinan el abordaje del tema. Donde para la Dra. Sabido resalta el tema del poder y la estigmatización de los extraños, para Augé se vuelve importante la actividad ritual que genera sentidos de existencia y Dussel resalta la importancia de la construcción de una alteridad decolonial que permita dar paso a otras formas de relacionarnos.

6. Otredad y ciudadanía

Los/as autores/as revisadas hasta el momento pueden ayudarnos a comprender algunos de los alcances de la idea de otredad. Situados en diferentes tradiciones de pensamiento, el concepto puede ser útil al análisis de lo político, de lo social y de lo subjetivo y, más concretamente, es una herramienta teórico-metodológica que puede contribuir a comprender algunos procesos identitarios.

Tomando lo anterior en cuenta, reflexionamos sobre esta pregunta ¿cómo es que los imaginarios sobre la figura del otro pueden facilitar u obstaculizar procesos ciudadanos? Comenzaremos por comentar que cada propuesta de modelos democráticos tiene implícita o explícita alguna forma de concebir al “otro” lo que puede incluir sus propios criterios para definir quienes son ciudadanos/as (tanto en el sentido formal como en el imaginario) y quienes quedan fuera de esta adscripción.

Una aproximación al concepto de ciudadanía radical

El concepto de ciudadanía tiene una larga historia que surge desde la antigua Grecia, y desemboca en tensiones actuales que tienen lugar principalmente entre la postura liberal y la republicana (Ovejero, 2009; Salmerón, 2006; Godoy, 2005; Cruz, 2003; Romero & Ayala, 2006; Mouffe, 1999), cada una de las cuales impulsa diferentes proyectos democráticos y civilizatorios.

En la democracia liberal el/la ciudadano/a es, principalmente, un sujeto de derechos que cede o delega la toma de decisiones públicas a actores políticos organizados en sistemas democráticos representativos. En esta postura, la participación no es una virtud ni una responsabilidad ciudadana, sino que es entendida como una opción. A nivel de la vida social, no existe un proyecto de bien común ya que el énfasis está

colocado en la garantía de los derechos del individuo, regidos por un principio de “igualdad negativa” y el papel del Estado es, en parte, el de garantizar y respetar los dichos derechos (Ovejero, 2009).

En contraste, en la democracia republicana, la participación es conceptualizada tanto como un derecho como una obligación ciudadana, y las decisiones públicas se toman por medio de la deliberación, por lo que sí existe un proyecto colectivo de bien común, basado en los principios de igualdad, autogobierno y “libertad positiva” (Ovejero, 2009).

La idea de ciudadano/a en estas propuestas está ligada y limitada a la función de este dentro de una estructura política; en el liberalismo la identidad del ciudadano/a es una entre las otras y su importancia es opcional, mientras que, en el republicanismo, la identidad del ciudadano/a debe ser la virtud más importante por su trascendencia pública.

En el vasto universo conceptual de la ciudadanía, el interés principal de esta tesis radica en la discusión entre otredad y ciudadanía, por lo cual nos situamos en la obra de Chantal Mouffe, autora que propone “una concepción democrática radical de ciudadanía” (1999, p. 119) diferente a la noción liberal y a la republicana, ya que se caracteriza por ser una forma de identidad política que articula la vida pública y privada. La diferencia radica en que al ciudadano/a no se le define solo por sus funciones en la estructura democrática, sino que la ciudadanía es un elemento identitario que articula lo público con lo privado:

“La visión de una democracia radical y plural que quiero proponer entiende la ciudadanía como una forma de identidad política que consiste en la identificación con los principios políticos de la democracia moderna pluralista, es decir, en la afirmación de la libertad y la igualdad para todos. Tendría que ser una identidad política común entre personas comprometidas en muy diversas empresas y con diferentes concepciones del bien, pero vinculadas las unas a las otras por su común identificación con una interpretación dada de un conjunto de valores ético-políticos. La ciudadanía no es sólo una identidad entre otras, como en el liberalismo, ni es la identidad dominante que anula a todas las demás, como en el republicanismo cívico. Es, en cambio, un principio articulador que afecta a las diferentes posiciones del sujeto del agente social al tiempo que permite una pluralidad de lealtades específicas y el respeto de la libertad individual. En esta visión, la distinción público/privado no es abandonada, sino construida de una

manera diferente. La distinción no corresponde a esferas discretas, separadas; cada situación es un encuentro entre lo «privado» y lo «público», puesto que cada empresa es privada aunque nunca sea inmune a las condiciones públicas prescritas por los principios de la ciudadanía. Los deseos, decisiones y opciones son privados porque son responsabilidad de cada individuo, pero las realizaciones de tales deseos, decisiones y opciones son públicas, porque tienen que restringirse dentro de condiciones especificadas por una comprensión específica de los principios ético-políticos del régimen que provee la «gramática» de la conducta de los ciudadanos” (Mouffe, 1999, pp. 120-121)

Con relación a esta cita podemos retomar la propuesta de la autora de comprender la ciudadanía como una identidad política que contribuye a la estructuración de subjetividad mediante su función articuladora de la vida pública y privada, que actúa a manera de una “gramática” de la conducta de los ciudadanos. La palabra identidad es clave en esta propuesta ya que “reconoce que toda definición de un «nosotros» implica la delimitación de una «frontera» y la designación de un «ellos». Esa definición de un «nosotros» siempre tiene lugar, por lo tanto, en un contexto de diversidad y conflicto” (Mouffe, 1999, p. 121).

A tales condiciones se agrega un elemento que complejiza la postura que es el de la dominación, ya que no todos los grupos adscritos a una u otra identidad política se encuentran en las mismas posiciones sociales, por lo que la autora realiza la siguiente precisión:

“una interpretación democrática radical hará hincapié en las numerosas relaciones sociales donde existen situaciones de dominación que deben ser puestas en tela de juicio si se aplican los principios de libertad e igualdad. Esto indica el reconocimiento común, por parte de los diferentes grupos que luchan por una extensión y radicalización de la democracia, de que tienen una preocupación común, y llevará a la articulación de las demandas democráticas que enarbolan diferentes movimientos: las mujeres, los trabajadores, los negros, los homosexuales, los ecologistas, lo mismo que otros «movimientos sociales nuevos». El objetivo es construir un «nosotros» como ciudadanos democráticos radicales, una identidad política colectiva articulada mediante el principio de *equivalencia* democrática. Debe ser subrayado que tal relación de *equivalencia* no elimina las diferencias; lo contrario sería simple identidad.” (Mouffe, 1999, p. 121)

Encontramos varias premisas en esta serie de citas; una de las más importantes es que la democracia y el ejercicio de la ciudadanía son terrenos en los que el conflicto

ocurre constantemente, y lejos de buscar solucionarlo definitivamente con base en un consenso universalista, Mouffe propone el reconocimiento del otro, de las diferencias y la validez de su existencia, lo que se logra mediante instituciones agónicas que regulan el escenario democrático de tal forma que es posible ver al “otro” como un adversario y no como un enemigo, elemento que representa una lucha constante que no anula ni aniquila la diferencia.

Las instituciones agónicas, a mi parecer, no se refieren únicamente a la labor del Estado, sino a aquello socialmente instituido: lo imaginario social. En este sentido Mouffe menciona que en la propuesta de la democracia radical, el bien común funciona como un imaginario social o un horizonte que articula un proyecto y delimita una “gramática de la conducta” basada en los principios democráticos de igualdad y libertad.

En términos generales, este es el planteamiento de Chantal Mouffe. Consideramos que tiene características que permiten formular un diálogo entre el concepto de ciudadanía y el de otredad, y también que aporta elementos para la investigación que realizamos en el barrio del Tepetate ya que reconoce la función del “otro” como un “exterior constitutivo” para la construcción de la identidad política, es aplicable a contextos en los que existe pluralidad de grupos (como lo es el barrio del Tepetate), toma en cuenta las posiciones de dominación entre grupos y aparentemente propone un proyecto civilizatorio en el que es posible que los grupos convivan en sus diferencias en luchas constantes que no representan la invalidación, anulación ni aniquilación del “otro”. Todo esto nos brinda elementos para interpretar los datos recogidos en campo y también para poder construir un diálogo entre conceptos.

En el caso de estudio al que está dedicada esta tesis, las diferentes agrupaciones que cohabitan en el barrio tienen diferentes adscripciones identitarias: son migrantes centroamericanos, migrantes de retorno, herreros, albañiles, obreros, comerciantes establecidos, tianguistas, vecinos recién instalados o vecinos originarios, entre otras múltiples adscripciones, por lo que su identidad no se reduce a su ciudadanía.

No obstante, también hay elementos de lo público que son comunes y que afectan a todos/as de diferentes maneras: el incendio del mercado, los procesos gentrificantes, la presencia policiaca y el problema de la seguridad en el barrio, por poner algunos

ejemplos. Cada uno de los grupos que cohabitan es afectado y participa en “lo público” de forma singular. La ciudadanía radical

Así, las adscripciones identitarias ponen de relieve un escenario de diversidad, pero la identidad de ciudadanía, es decir, “lo inevitablemente público” establece que hay elementos comunes y en éstos, tensiones y conflictos.

Adicionalmente consideramos que es una propuesta que tiene a bien no reducir la ciudadanía a su definición formal sino que al considerarla una identidad política que estructura una “gramática de la conducta” la inscribe como un elemento que contribuye a la estructuración de la vida social y a la construcción de subjetividades.

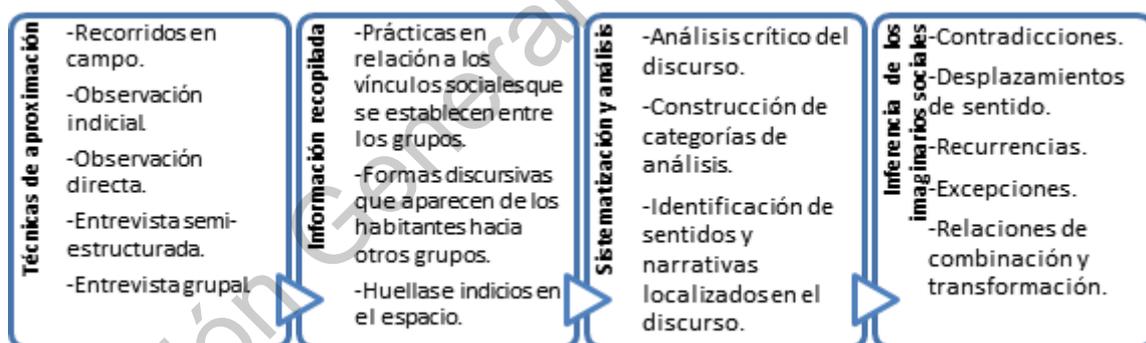
Situados en esta posición, consideramos que el término “ciudadanías entreveradas” puede sintetizar dos cosas: primero, que en el barrio del Tepetate existe la convivencia de grupos sumamente diversos adscritos a distintas “identidades políticas” para quienes la “gramática de la conducta” con relación a la ciudadanía es singular. Y segundo, que comprendemos la idea de ciudadanía como una identidad política que se entrevera con otros elementos de la vida social y subjetiva.

VIII.Eje Teórico-Methodológico. El conocimiento de la producción local del enemigo.

En este apartado se exponen varios elementos. Primero se presenta y se explica en un cuadro la lógica en la que está pensado el proceso de la investigación, es decir, los pasos a seguir de acuerdo con diferentes niveles de abstracción, posteriormente se describen los enfoques metodológicos que sustentaron la tesis, finalmente, se explica la forma en la que se operacionaliza el concepto de otredad para trabajar con éste en campo de acuerdo con diversos dispositivos de investigación con características particulares.

En este caso, los conceptos que se plantean hacen referencia a la importancia que tiene para esta investigación ver y escuchar de una manera particular. Partimos de que, si bien el investigador/a tiene un interés por la realidad que está dispuesto a abordar, no puede imponerlo sobre los actores sociales y, por lo tanto, su papel se acota a la escucha activa y a la apertura de dispositivos de diálogo, lo que recae en un *saber hacer* más que en un saber en sí mismo; más bien son los actores sociales de dicha realidad los que establecen sus voces y pronunciamientos respecto a lo que les inquieta o les urge de sus realidades. La escucha y la observación activa parte de la idea de que la comunicación es un proceso complejo en el que hay elementos manifiestos pero también latentes que hay que reconocer y estudiar a la par de lo observable y registrable, para poder dar cuenta de los mecanismos subyacentes que, en este caso, influyen sobre la construcción imaginaria del otro.

Como se mencionó en la introducción, esta investigación atiende a diferentes niveles de abstracción que se representan por tres objetos, uno empírico, uno de estudio y uno de conocimiento. Debido a esto, se ha articulado el siguiente eje teórico-metodológico:



En el esquema anterior se presenta la lógica que siguió esta investigación: surge de observaciones empíricas sobre los vínculos, los discursos y la construcción social del espacio en un barrio tradicional de la ciudad de Querétaro, utilizando un enfoque de investigación-acción participativa que incluye diversos dispositivos de aproximación a la población. La información que se produjo a partir de la observación y la escucha incluyó diferentes elementos discursivos, prácticas sociales y huellas e indicios en el espacio, mismos que representan vías para identificar, mediante su sistematización y análisis, las narrativas colectivas y los sentidos sociales que se le atribuyen a los

migrantes de paso, al denominado “Escuadrón de la Muerte”, a algunos grupos de jóvenes y a los vecinos de reciente llegada. Teniendo este avance fue posible alcanzar un nivel más de abstracción siguiendo la propuesta de Ana María Fernández (2003), psicóloga investigadora de la Universidad de Buenos Aires, especializada en imaginarios sociales, con relación a la identificación de las significaciones imaginarias sociales a partir del análisis de las contradicciones, los desplazamientos de sentido, las recurrencias, las excepciones y las relaciones de combinación y transformación, este paso contribuye a analizar la construcción de subjetividades en contextos como el del barrio del Tepetate. Una última etapa de la investigación que no se ve reflejada en el cuadro anterior es la elaboración de conclusiones que corresponde al objeto de conocimiento de la investigación, apartado en el que se reflexiona sobre la ciudadanía y la otredad.

En esta lógica radica el valor de la experiencia profesionalizante de esta tesis, ya que se parte del diseño y aplicación de dispositivos de participación ciudadana grupales e individuales, pero también se reflexiona sobre los resultados, analizando con detalle la información obtenida para contar con mayores herramientas que nos permitan interpretar el mundo social y subjetivo y, también, para intervenir en el mismo con mayor precisión.

Cada uno de estos pasos teórico-metodológicos tiene sus particularidades y requiere de la aclaración de diversos conceptos que utilizamos. En el primer paso, se requiere exponer el método de investigación acción participativa bajo la idea de explicar por qué lo elegimos para este objeto particular, así como se requiere plantear qué es el método indicial y el método narrativo que también fueron herramientas que utilizamos para el trabajo empírico.

En segundo lugar, el objeto de estudio hace necesario exponer y analizar el concepto de otredad en su relación con el de identidad así como el de imaginarios sociales y reflexionar sobre cómo estos dos elementos actúan en la construcción de subjetividades.

En tercer lugar, al abordar las conclusiones que se refieren al objeto de conocimiento, será necesario acudir a la noción de ciudadanía y su relación con la otredad.

1. Investigación acción participativa

Un elemento esencial durante todo el proceso de investigación en el barrio del Tepetate y los barrios de la Otra Banda fue la voz de los sujetos participantes. De inicio, no definimos el objeto de investigación *a priori*, de acuerdo a nuestro interés, sino que lo fuimos construyendo con base en las entrevistas y las observaciones realizadas en campo, trabajando desde una escucha activa que suponía no colocarnos como investigadores en el sentido clásico, sino establecer una relación sujeto-sujeto para la construcción colectiva de conocimientos.

Cabe mencionar que consideramos que el proceso de investigación-acción participativa (IAP) supone retos que lo hacen extenso y complejo, y lejos de poder sostener que concretamos el proceso, podemos decir que nos basamos en los elementos básicos de la IAP para tener un acercamiento con los/as habitantes del barrio del Tepetate y de la Otra Banda. Lo que buscamos en este primer acercamiento es que sus voces estuvieran presentes para dialogar con saberes disciplinarios que permitan dilucidar problemas, causas y mecanismos de investigación acción deseables para este contexto específico; si bien esto no deja de ser ya una intervención, afortunadamente, tendrá continuidad a través de un proyecto que se busca conseguir por medio de CONACYT (que mencionaremos más adelante, en el apartado titulado “construcción de un equipo de trabajo interdisciplinario), en el que será posible lograr mayor cercanía y concretar intervenciones participativas concretas en la zona.

Dicho lo anterior, es importante mencionar que el modelo de IAP “supone la simultaneidad de conocer y de intervenir, e implica la participación de la misma gente involucrada en el programa de estudio y de acción” (Ander-Egg, 2002, citado por Henry, 2017, p. 96), lo que implica un cambio de enfoque ya que, si bien pueden utilizarse técnicas comunes con la investigación social tradicional, el otrora objeto de estudio deviene sujeto, convirtiéndose en protagonista de la transformación de su entorno y no un objeto pasivo que es estudiado (Ander-Egg, 2002, citado por Henry, 2017).

Como lo despliega Ander-Egg en su libro “Repensando la investigación-acción participativa” (2003) la IAP tiene diferentes fases que van desde problematizar la

demanda, la sistematización y análisis de resultados, hasta la planeación y resolución de conflictos durante el proceso mediante mecanismos participativos y reflexivos. En los primeros pasos de la IAP está la observación etnográfica, el diseño de instrumentos, las entrevistas y encuestas, herramientas técnicas que utilizamos en el barrio bajo el enfoque mencionado; un ejemplo de esto son los recorridos en campo que realizamos en grupo, en los que realizamos entrevistas con pobladores, mismas que registramos y sistematizamos, ya que como menciona Ander-Egg:

“En ciertas ocasiones, he encontrado programas, proyectos o actividades en los que se aplicaba la IAP en una determinada área. En esas circunstancias, el equipo de agentes externos llegaba a su campo de trabajo sin tener una visión de conjunto del área o territorio en donde iban a actuar (comunidad, barrio, comarca, etc.). Aun cuando eran verdaderamente participativos e integraban a la gente involucrada a los equipos de trabajo, no habían tenido un contacto global con la realidad en la que iban a actuar. De ahí que sugerimos que esto se realice mediante el procedimiento de observación etnográfica” (Ander-Egg, 2003, p. 80).

Este “contacto global” nos ayudó en el caso de estudio a evitar construir interpretaciones forzadas sobre la realidad, pudiendo precisar el objeto de estudio con base en observaciones realizadas durante un periodo de cuatro meses, y reconociendo errores en los planteamientos iniciales (al principio consideramos que el lugar de otredad estaba únicamente atribuido a los migrantes de paso; la experiencia en campo y este “contacto global” develaron la presencia de otros grupos que también están en tal posición social).

2. Método indicial

Durante la investigación realizamos múltiples recorridos en campo cuyas características se describen con detalle en el apartado de implementación y resultados, pero que básicamente eran caminatas realizadas en grupo (con la participación de todo el equipo de trabajo interdisciplinario que también se describe en la implementación) en las que registramos indicios en el espacio y en las interacciones sociales. En el grupo de trabajo nos capacitamos en una técnica de

observación indicial, basada en la propuesta teórico-metodológica de Carlo Ginzburg, quien retoma los aportes de tres autores distintos sobre los cuales edifica el paradigma de las inferencias indiciales. Se trata de Morelli, un crítico de arte que vivió a finales del siglo XIX, Sigmund Freud, padre del psicoanálisis quien desarrolló su obra a principios del siglo XX y Conan Doyle, escritor que vivió hasta 1930. ¿Qué pueden tener en común estos tres personajes además de que son relativamente contemporáneos entre sí?

Morelli desarrolló un método para identificar obras pictóricas a través de un examen detallado de sus rasgos; lo innovador de su propuesta es que los elementos en los que él ponía atención especial no eran los que pudieran ser reconocidos como “centrales” en la pintura de uno u otro autor, sino otras características del cuadro que podrían considerarse accesorias, insignificantes o periféricas; detalles que a simple vista parecen nimios pero que su ulterior análisis devela como significativos.

Por su parte Freud desarrolló el método psicoanalítico bajo una premisa similar ya que su atención en el inicio de su obra está colocada sobre aquellas expresiones que igualmente parecen insignificantes pero que, al contrario, ocultan o recubren mecanismos psíquicos profundos; ejemplo de esto es “psicopatología de la vida cotidiana” texto de Freud en el que analiza cómo acontecimientos diarios (olvido de nombres propios, actos fallidos, lapsus, sueños) constituyen pistas para develar conexiones inconscientes que determinan, sin saberlo, nuestras palabras y nuestros actos. Por último, también Conan Doyle y su personaje Sherlock Holmes utilizan este accionar para resolver casos criminales ya que en la escena del crimen se detectan detalles que sugieren posibles actos o elementos clave para resolver quién es el culpable.

Este tipo de conocimiento que se formula a partir de pistas o huellas que son analizadas mediante mecanismos inferenciales no es nuevo. Ginzburg resalta cómo es una forma de conocimiento milenaria que, más bien, fue avasallado y condenado a la latencia por el método científico que se basa más bien en la reiteración de fenómenos. Así, refiere, por ejemplo, a los cazadores que localizaban huellas y otros rastros animales y medio ambientales que les permitían dirigirse en sus tareas diarias. El autor comenta que existió “una constelación de disciplinas basadas en el

desciframiento de señales de distinto género, desde los síntomas a la escritura” (Ginzburg, 1986, p.146).

La observación de las huellas representa una fuente de información que fue dejada allí de forma involuntaria y que por esto contiene otro valor en tanto devela precisamente lo no planeado, lo no oficial, lo no voluntario de un suceso histórico. En este método se está atento a una forma de obtención de información para la investigación que no es la tradicional. Se trata de lo que Ginzburg denomina “las huellas” que son datos que acompañan la historia principal pero que han sido dejados ahí involuntariamente y que, por esto, son una vía de acceso a otra forma de conocimiento.

¿Por qué puede considerarse que esta otra información dejada involuntariamente es relevante? Estos datos que, a primera vista, parecen insignificantes y residuales, ¿qué aportan a la investigación? Como comenta Ginzburg:

“Bloch hacía valer, por un lado, los testimonios involuntarios; por el otro, la posibilidad de aislar dentro de esos testimonios voluntarios un núcleo involuntario, y por ende, más profundo (...) si se indaga en el interior de los textos, a contrapelo de las intenciones de quien los produjo, pueden sacarse a la luz voces no controladas(...) Leer los testimonios históricos a contrapelo -como sugería Walter Benjamim-, en contra de las intenciones de quien los produjo -aunque, desde luego, esas intenciones deben tenerse en cuenta -, significa suponer que cada texto incluye elementos no controlados.” (2010, p. 14-15).

Es decir que es necesario, primero, reconocer el valor de esta información que no por salir de un enfoque tradicional científico carece de validez y, segundo, es importante preguntarnos cuáles son las formas de estudiar esos elementos no controlados, como pueden ser algunas manifestaciones de lo imaginario social.

3. Método narrativo

En la investigación que realizamos el enfoque del método narrativo aplica para muchas o todas las acciones que realizamos, no obstante, más específicamente, lo utilizamos en el trabajo con los rumores y narrativas que escuchamos en torno al “Escuadrón de la Muerte” ya que las diferentes versiones que nos contaron permitieron estructurar una narrativa de lo acontecido para analizarla y hacernos preguntas sobre el valor del rumor y el discurso en la institución imaginaria de un suceso.

La realización de esta investigación supone la necesidad de utilizar una metodología no experimental que haga posible escuchar las voces de los sujetos de investigación, principalmente porque lo que interesa es conocer las condiciones de vida de grupos que se vinculan entre sí en un espacio barrial. Por las características del contexto en que se da esta investigación, las técnicas de registro de información son flexibles y permiten realizar un abordaje cuidadoso de la información recabada, de los sujetos de investigación y de los investigadores.

Es por lo anterior que decidí utilizar una metodología narrativa pues ésta parte de un giro epistemológico en las ciencias sociales ya que propone una mirada alterna y no objetivante sobre los sujetos de estudio y sobre la comprobación de verdad en el método científico tradicional. En este sentido, las narraciones de los sujetos sobre sus propias realidades tienen un valor central ya que como afirma Rivas:

“Los sujetos sociales elaboran y otorgan significado a los hechos que tienen lugar en la sociedad en un cambio esencial en la teoría del conocimiento: la realidad no es algo a descubrir sino que es construida por los sujetos que participan de una misma situación cultural. La ciencia por tanto, deja de preocuparse por buscar la veracidad de las teorías formuladas, y empieza a ocuparse de cómo los sujetos viven su propia cultura y, sobre todo, cómo la interpretan. Los fenómenos sociales, como afirma Ricoeur (2001, citado por Rivas, 2009), son textos a interpretar” (Rivas, 2009, p. 20).

Desde este punto de vista, las narraciones son la vía para acceder a la interpretación que los sujetos hacen de sus propias realidades y dicha interpretación es la realidad misma construida socialmente. En otros términos:

“(…) la «voz propia» de los sujetos de la investigación se convierte en el componente relevante de la misma, desde la que se articula la información y la interpretación. Se entiende que el conocimiento viene a ser esencialmente una forma de narración sobre la vida, la sociedad y el mundo en general. Por tanto, la forma como los propios sujetos construyen sus relatos es un componente esencial en el proceso de comprensión” (Goodson, 1996; Hargreaves, 1996a, 1996b; Goodson y Hargreaves, 1994; y MacLure, 1993, citados por Rivas, 2009, p. 19).

En el caso de los diferentes grupos a los que hemos hecho mención en esta investigación nos parece importante y necesario estudiar las narrativas que acompañan su ausencia pero que son enunciadas por actores cercanos a ellos, habitantes del barrio del Tepetate. En este tenor Olga Sabido (2012) propone en su texto sobre “el cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño” que tal estudio no es sobre “los extraños” sino sobre los que así los definen y los recursos que éstos utilizan para caracterizarlos como tales. En este caso ocurre algo similar, la investigación no es propiamente sobre el “Escuadrón de la Muerte”, los migrantes de paso, los vecinos de reciente llegada o los jóvenes, sino sobre la percepción que tienen sobre ellos los actores que conviven en el mismo espacio. Este acercamiento, entonces, no nos da información sobre las condiciones de vida de estos grupos sino más bien de las narrativas que otros actores sociales construyen alrededor de ellos y sobre los efectos que dichas narrativas pueden tener para el grupo mencionado.

4. Los imaginarios sociales y su estudio

Los imaginarios sociales forman parte del objeto de estudio de esta investigación y es por esto que vale la pena tener claridad sobre la manera en la que comprendemos este concepto y su instrumentalización para utilizarlo en una investigación en campo.

Partiendo de la más sencilla de las aclaraciones, podemos decir con Fressard (2006) que este concepto es comúnmente usado como sinónimo de la mentalidad, la conciencia colectiva o las representaciones sociales, lo que no es preciso si nos remitimos al uso original que le otorga Cornelius Castoriadis, para quien el concepto se refiere a “un `magma de significaciones imaginarias sociales´ encarnadas en instituciones. Como tal, regula el decir y orienta la acción de los miembros de esa

sociedad, en la que determina tanto las maneras de sentir y desear como las maneras de pensar” (Fressard, 2006, p.1). Una diferencia sustancial con tales términos es que en la propuesta de Castoriadis el acento está puesto en lo histórico-social, y trasciende la razón y el psiquismo.

Para Fressard, cuando Castoriadis habla de la “institución imaginaria de la sociedad” quiere decir, primero, que la sociedad no es una aparición natural sino una creación instituida con una intención mediatizada por un sistema simbólico; segundo, que tal creación es un fenómeno del “espíritu” (es decir, no es completamente racional) y una invención exclusivamente humana y; tercero, que la sociedad es obra de un colectivo anónimo e indivisible que va más allá de lo individual y de lo presente, es histórico y social (Fressard, 2006). El mecanismo de creación imaginaria de la sociedad sería, en forma resumida, el siguiente:

“(…) la sociedad se despliega en una multiplicidad de formas organizadoras y organizadas. Se despliega primero como creación de un espacio y de un tiempo (de una espacialidad y de una temporalidad) que le son propias, pobladas de una multitud de objetos "naturales", "sobrenaturales" y "humanos", ligados por relaciones planteadas cada vez por la sociedad considerada y apoyadas siempre sobre propiedades inmanentes del *ser así del mundo*. Pero estas propiedades son recreadas, despejadas, elegidas, filtradas, puestas en relación y sobre todo: dotadas de sentido” (Castoriadis, 1989, p. 8).

Es así que “lo imaginario” está articulado con base en significaciones que le brindan sentido y organizan nuestra experiencia del mundo mediante lo que Castoriadis llama lo instituyente y lo instituido.

Situados en esta línea teórica los pensamientos, el deseo, el sentir, los actos y el lenguaje están determinados en función del magma de significaciones que actúa como un compendio de recursos simbólicos que son los organizadores de la realidad y están instituidos como formas de interactuar con/en el mundo y con los sucesos

sociales, determinados a su vez por un largo entramado de experiencias y sentidos fundidos entre sí a lo largo de la historia con la participación de un colectivo anónimo.

Hay que aclarar que, siendo así, los actores sociales están sujetos a los imaginarios pero no siempre son únicamente enunciantes del mismo, sino que forman parte del colectivo anónimo productor de significaciones, ya que cuando actúan los imaginarios sociales reproducen la organización simbólica del mundo pero también crean e instituyen nuevos sentidos, esta es la diferencia entre lo que Castoriadis nombró imaginario instituido e imaginario radical.

“Lo instituido busca la conservación y reproducción de las significaciones y sus instituciones; por otro lado, el imaginario radical corresponde a la capacidad de crear nuevos organizadores de sentido que dan cuenta de la existencia de deseos que no se anudan al poder” (Iglesias & Chávez, 2017, p. 202).

Integrando lo anterior a esta investigación, la vía de acceso a la comprensión de los imaginarios sociales fue a través de los recursos simbólicos en los que se reproduce: el lenguaje, los actos, el deseo, el pensamiento, el sentir, en lo general, elementos en los que se ponen en acto las significaciones imaginarias sociales que están fundidas en el magma de lo imaginario social, por lo que:

“La forma particular que asume una sociedad, puede ser aprehendida al penetrar y comprender el magma de significaciones que invisten las cosas con ciertas significaciones que determinan las representaciones, afectos e intenciones dominantes de una sociedad. Hay que considerar que lo que había en lo antiguo, entra en lo nuevo con la significación que lo nuevo le da y no podría ser de otra manera” (Castoriadis, 1998, citado por Iglesias & Chávez, 2017, p. 202).

El estudio de los imaginarios sociales puede ser una vía de comprensión de lo social, pero ¿es posible la aplicación de este concepto a una investigación de campo? y de serlo, ¿cómo se estudian los imaginarios sociales?. La experiencia de Ana María Fernández en este aspecto resulta muy valiosa, pues sostiene que mediante la creación de ciertos dispositivos de investigación se pueden analizar elementos tanto discursivos como extradiscursivos que contribuyen a inteligir las significaciones

imaginarias sociales. En una investigación realizada por Fernández, López, Ojám e Imaz se relata que para indagar los imaginarios sociales utilizaron un dispositivo psicodramático que permitió registrar elementos discursivos y extradiscursivos en los que “Se indagó qué tematizan y a qué hacen referencia los discursos y las prácticas relevadas en los dispositivos sometidos a indagación. En otras palabras, qué denotan y qué connotan. Se identificaron recurrencias, excepciones y relaciones de combinación y transformación (2004, p. 150-151). De acuerdo con el equipo de trabajo de esta investigación “Estos conjuntos heterogéneos son (...) la base de operación conceptual para el estudio de las producciones de los imaginarios sociales en las instituciones, partiendo de entender que estos actúan como una potencia enunciativa en la producción de subjetividad” (Fernández, López, Ojám e Imaz, 2004, p. 151).

Para acceder a esta base de información, el dispositivo de investigación es de suma relevancia. Desde nuestra perspectiva para el estudio de los imaginarios no es imprescindible la aplicación de técnicas psicodramáticas como en la investigación mencionada, no obstante sí es necesario establecer algunos parámetros en las técnicas y métodos que se utilizan ya que, como lo mencionan Fernández, López, Ojám e Imaz fue necesario incluir elementos provocadores. El dispositivo en sí está diseñado no para acotar los múltiples sentidos sino más bien para provocarlos, lo que requiere un cierto saber hacer. Como comentan las/os autoras/es: “en vez de interpretar contenidos – explicaciones de lo acontecido en el taller, las lecturas del material consisten en distinguir y puntuar (...) Distinguir y puntuar insistencias (Fernández, Ojam, Imaz, 2001, citadas por Fernández, López, Ojám e Imaz, 2004)

Esta es, a nuestro parecer, la clave de los dispositivos diseñados en la investigación de los imaginarios sociales, que puedan permitir y provocar la enunciación de elementos latentes y no controlados del discurso y la acción humana. Es por este motivo que consideramos que tanto el método narrativo como el indicial, así como la técnica de la entrevista etnográfica pueden cumplir con esta característica de permitir al sujeto enunciarse, colocar su voz en la investigación, expresar en su comunicación elementos discursivos y extradiscursivos, latentes y manifiestos. En el siguiente apartado explicaremos con más detalle las técnicas que utilizamos.

IX. Implementación y resultados

En este apartado se describen las actividades realizadas. Como adelantamos en la introducción, no existen metodologías prescritas para el estudio de los imaginarios sociales sobre otredad por lo que las actividades que implementamos requirieron de una constante planeación y corrección que se lograba revisando las experiencias de autores que han estudiado alguno de los elementos que nosotros abordamos, como también con el diálogo sostenido al interior del trabajo interdisciplinario del grupo “Más vale cholos”, pero sobre todo poniendo detallada atención a los hallazgos que íbamos encontrando en campo ya que éstos nos señalaban los caminos a seguir, como también los que por la vida misma del barrio ahora no son tan accesibles a la mirada del investigador.

1. La construcción de un equipo interdisciplinario: “Más vale cholos”

En los antecedentes relatamos que esta investigación se realizó en el marco del trabajo de un grupo interdisciplinario que está interesado por las transformaciones socio-espaciales en la ciudad de Querétaro, del que formo parte y cuyo nombre es “Más vale cholos” que hace referencia a la presencia de migrantes de retorno en el barrio que han asumido prácticas y apariencias de la cultura de los llamados “cholos” (lo que fue una de las primeras observaciones en campo). Dicho grupo inició en agosto de 2018 y está conformado por personas con diferentes grados académicos, adscritas a diversas instituciones de educación y con diversas profesiones. El trabajo realizado en el grupo forma parte de la metodología de esta investigación ya que el grupo accionó como un dispositivo clave para ir definiendo las acciones a seguir.

Cuando comenzaron las reuniones se trataba principalmente de un ejercicio de reflexión colectiva en el que se establecieron algunos acuerdos de trabajo que incluían reglas de participación, criterios de entrada y salida así como de inclusión, exclusión, manejo y cuidado de la información. Las sesiones de trabajo tenían lugar en el barrio del Tepetate y compartimos opiniones y reflexiones sobre el barrio de acuerdo a acontecimientos o noticias, cada quien desde su mirada profesional. El interés en común no garantiza las posibilidad de construir un objeto común de

investigación, como tampoco la asistencia al grupo significaba que todos/as tuviéramos la inquietud de investigar.

Como parte de las propuestas de este grupo comenzamos a realizar recorridos a pie por el barrio del Tepetate; el destino más recurrente al principio era el mercado que se había incendiado y estaba en proceso de reconstrucción. Los recorridos en campo dieron la oportunidad de capacitarnos y poner en práctica un método de observación que ha sido trabajado antes por Ginzburg (1986, 2010) principalmente en el campo de la historia, aunque en nuestro caso lo utilizamos para observar las dinámicas socio-espaciales en el barrio: el método indicial.

Cuando hablamos de recorridos en campo nos referimos a caminatas en grupo que se realizaron principalmente por la tarde en diferentes calles y lugares de la zona conocida como “La Otra Banda”. Estos recorridos nos permitieron observar algunos elementos de las dinámicas socio-espaciales que acontecen en este lugar, pero también observamos algunas huellas o indicios que nos permitieron construir inferencias sobre las cuales indagamos utilizando otras técnicas como la entrevista individual y grupal.

El segundo paso de los recorridos era volver al centro de reunión y reflexionar colectivamente sobre nuestras observaciones. En esta etapa era necesario reforzar estas reuniones con lecturas ya que en ocasiones el lenguaje difería mucho entre cada una de las disciplinas; desde mi perspectiva esto contribuyó a que pudiéramos generar un lenguaje relativamente común, aunque lo suficientemente abierto para que cada integrante pudiera seguir aportando comentarios desde sus diferentes disciplinas.

Después de un periodo de trabajo amplio en este formato, comenzaron a apuntalar ciertas observaciones realizadas que conducían a algunos grupos específicos. Había un interés común por obtener más información sobre el barrio y acercarnos a nuevos actores. Se diseñaron varias herramientas de forma interdisciplinaria para la aplicación de entrevistas y registros en campo. Desde mi perspectiva, al diseñarse estas herramientas se iban delimitando elementos que nos interesaba conocer y otros que íbamos descartando, lo que contribuyó a comprender mejor una forma de objeto de investigación común en el grupo.

Se aplicaron las herramientas, no sin dificultades, y con esto se obtuvo información que abre nuevas comprensiones sobre el barrio aunque está pendiente de sistematizar y analizar grupalmente. Este paso también fue útil para poder adaptar algunas técnicas ya existentes a un dispositivo de aplicación grupal organizado por sub equipos, lo que requiere reflexiones metodológicas, técnicas y logísticas importantes.

A la par surgió otro elemento que ayudó a precipitar la concreción de un objeto de investigación común ya que participamos, por decisión grupal, en varias convocatorias en las que realizamos intentos por agrupar los intereses de investigación; en este paso el trabajo consistió principalmente en poner por escrito la síntesis de los intereses comunes, en formatos pre establecidos por las instancias convocantes, lo que requiere de un esfuerzo detallado de diálogo, negociación y redacción.

La última y más exitosa fue una convocatoria de CONACYT que, a grandes rasgos, versa sobre proyectos para atender violencia a nivel regional y nacional; nuestro proyecto participante se titula "Educación para la ciudadanía; Cogeneración de conocimientos y saberes con niños/as y jóvenes sobre la construcción de paz y el cuidado colectivo, en barrios considerados peligrosos en la región Centro Occidente de México." En este proyecto, que hasta ahora ha sido aceptado para otorgarle recursos que nos permitirán participar en una segunda etapa de evaluación, se plantea una intervención-investigación participativa en la que las/os niños/as y jóvenes cumplen un papel protagónico y activo, partiendo de la premisa de que el trabajo que hemos realizado hasta el momento ha sido siempre participativo y ha recuperado la voz de los habitantes de los barrios, lo que constituye ya una intervención-investigación que ahora encuentra continuidad gracias a esta convocatoria.

En términos muy generales, este es el recorrido que ha realizado el grupo interdisciplinario. Estas acciones han contribuido de forma significativa en todas las etapas de esta investigación, motivando el trabajo colaborativo, interdisciplinario, dialógico, situado, desde un enfoque participativo y claramente profesionalizante.

2. Características de la aplicación de la metodología de estudio

Las observaciones realizadas en el marco del trabajo grupal en sus primeras etapas ayudaron a que pudiéramos identificar algunas fronteras físicas y simbólicas en el barrio, así como procesos de diferenciación social. Las vías del tren eran la frontera más evidente y los migrantes eran el grupo que más diferencias aparentes tenía con la población establecida en el barrio; desde el inicio los habitantes señalaron esta zona como una área de conflicto y a este grupo como el responsable del incremento de la delincuencia. Hasta este punto parecía irse construyendo una investigación con resultados más o menos esperados, relativamente lineales y unívocos; no obstante no tardaron en aparecer contradicciones que llamaron nuestra atención: en algunos casos no eran los migrantes los que estaban en la “silla de los acusados” sino otros grupos y, en algunas entrevistas realizadas en las cercanías de las vías se comentaba que los migrantes no provocan problemas, lo que sí hacían otros grupos que fueron expulsados por diferentes mecanismos de las mismas vías del tren. También en el espacio encontramos estas sutiles diferencias: en algunas zonas de las vías han instalado rejas que no anulan el acceso a los barrios pero sí lo regulan o limitan, pero en otras zonas el acceso es totalmente libre aunque la población se debate si se debe o no instalar la malla ciclónica.



Imagen 2. Fotografía en blanco y negro del cruce de las vías ferroviarias sobre la calle invierno en el barrio del Tepetate. Fuente propia

Estas observaciones nos llevaron a formular que estábamos frente a un proceso peculiar de la construcción social del otro, ya que las contradicciones y el sentido

negativo que se desplaza de unos grupos a otros indican que están en juego procesos imaginarios en el sentido en el que lo trabaja Castoriadis, lo que nos llevó a acudir a Ana María Fernández para tratar de responder a la pregunta sobre ¿cómo se estudian los procesos imaginarios de una población específica? lo que más que ser una pregunta inaugural, es una cuestión que se mantuvo presente durante toda la investigación.

De inicio, fue importante plantear esta interrogante en estos términos ¿cuáles son las vías por las que se tiene acceso a las significaciones imaginarias sociales? ya que en esto radica la elección de técnicas y métodos de acercamiento a la población. Las que teníamos a la mano en el caso del barrio del Tepetate son el espacio, entendido como un lenguaje que puede ser leído en tanto comprende significantes, significados y significaciones, el discurso comprendido de la misma forma pero también como una narrativa dotada de sentidos construidos social y subjetivamente, y los actos sociales que también comprendimos como manifestaciones de los imaginarios, dotados de sentido. Claro, en estas tres vías se juegan otros elementos que es necesario advertir, ya que no se trata de vías puras de acceso a los imaginarios sino que también recaen en éstos la alienación, el poder y las resistencias.

Lo importante era definir estas vías de acceso pero también el tratamiento que se le daría a la información recabada, ya que ésta puede ser interpretada desde diferentes posicionamientos. En este proceso nos fue de utilidad que las técnicas que utilizamos cumplieron con ciertas condiciones que consideramos necesarias para que por estas vías pudiéramos tener acceso a los imaginarios. Primero, que los dispositivos debían ser lo suficientemente flexibles para dar lugar a la espontaneidad y a que los sujetos pudieran manifestar su propia voz, es decir, tendríamos que utilizar herramientas abiertas y participativas. En segundo lugar, que el registro debería de dar cuenta no solamente de lo dicho, sino que en las diferentes técnicas y métodos se exploraron las latencias y los procesos subyacentes, es decir, que se requiere de una forma de observar, escuchar y registrar que no ignora que en los procesos de comunicación hay contenidos manifiestos pero también contenidos que aparecen involuntariamente y que, por esto, tienen también un valor.

En esta línea de ideas es que fuimos incluyendo algunos métodos y técnicas. Los recorridos en campo nos mostraron algunos fenómenos pero también dieron como

resultado contradicciones y ambigüedades, por lo que fue necesario implementar también entrevistas que primero tuvieron un formato de charla casual (por ser un dispositivo abierto y flexible) pero que también mostró limitaciones en cuanto a la cantidad de información que se producía. Las entrevistas abiertas a profundidad fueron un elemento importante para acceder a información más detallada, y también las entrevistas grupales abrieron la posibilidad de escuchar distintos posicionamientos dialogando entre sí, lo que representó la oportunidad de observar las contradicciones, construcciones sociales de sentido y prácticas dialógicas de los/as habitantes establecidos.

Para clarificar cómo fueron apareciendo estas técnicas es necesario explicar que el trabajo en campo fue permitiendo llevarlas a cabo, con algunos actores y con otros no. Pudimos hablar con migrantes, aunque en este caso las entrevistas se adecuaban a sus condiciones de vida y a su paso unas veces breve, por el barrio del Tepetate. Buscamos hablar con el “Escuadrón de la Muerte”, para lo que organizamos una visita a campo, sin embargo no pudimos localizarlos ya que aparentemente fueron expulsados del espacio que comúnmente habitaban, por lo que solo pudimos recolectar los indicios de su presencia y las narrativas de su expulsión del espacio barrial (lo que explicaremos con mayor detalle en el apartado siguiente). No pudimos hablar con los/as jóvenes en parte porque había algunas condiciones de riesgo o peligro para nosotras/os, ni con los habitantes de reciente llegada ya que no surgió en las entrevistas alguna posibilidad que nos proporcionara un puente hacia ellos/as. Con quienes sí pudimos aplicar estas técnicas es con los habitantes “establecidos” del barrio del Tepetate aunque también bajo ciertas condiciones, a veces espontáneas o a veces más formales. En todo caso, la investigación de los imaginarios sociales debe ir adaptándose a las condiciones dadas en el microcosmos social, que permite y señala unas opciones y cancela otras. Las canceladas también aportan información ya que en su carácter de inaccesibilidad abren preguntas que, por el momento, quedan sin ser contestadas.

Desde mi perspectiva, el método y las técnicas van de la mano. A estas técnicas, para poder cumplir con las condiciones que mencionamos, le corresponden el método indicial, la investigación acción participante, el método narrativo, y el método de análisis del discurso. Considero que estos no son mutuamente excluyentes pero sí

tienen diferentes dimensiones y niveles de análisis de la información, por lo que pueden dialogar entre sí.

1. Técnicas utilizadas

En este apartado se presenta una síntesis de las técnicas utilizadas que consiste en una explicación de sus características, así como una descripción numérica de las mismas.

Recorridos en campo

Son caminatas que fueron realizadas por diferentes calles y lugares públicos del barrio del Tepetate y de barrios aledaños como el de la “Trini”, en horario vespertino y de forma grupal; al finalizar la caminata hay una reunión en la que el equipo de trabajo dialoga sobre las observaciones realizadas en la misma. Esta técnica permite al grupo realizar observación participante en relación a las dinámicas socio-espaciales del barrio de forma más segura, identificar indicios o huellas en el espacio público que pueden señalar ciertas prácticas sociales, realizar entrevistas con actores sociales del barrio e intercambiar apreciaciones sobre las observaciones realizadas. El registro de estas caminatas se hace a través de las minutas de las sesiones de trabajo.

Se realizaron 32 recorridos en campo desde agosto de 2018 hasta diciembre de 2019 que incluyeron visitas al mercado durante su demolición, reconstrucción, inauguración y aniversario, caminatas por las vías del tren, por la zona habitacional del barrio, por la zona comercial del mismo, así como caminatas por algunas calles principales o avenidas de barrios aledaños, incluyendo la avenida corregidora y lugares públicos como el jardín principal y la iglesia del barrio de la “Trini”.

De los cuales se tiene registro mediante minutas que son elaboradas en las sesiones de trabajo grupal; las minutas buscaban elaborarse de forma horizontal por lo que cada sesión alguien diferente era el encargado/a de elaborarla.

Entrevistas individuales

Las entrevistas en campo se realizaron principalmente bajo el modelo de entrevista etnográfica en formato abierto. Como menciona Pizarro (2014) en este tipo de entrevista la no directividad es fundamental porque es una práctica discursiva en la que “no se trata de la transmisión de información por parte del entrevistado, sino de un evento comunicativo construido progresiva y cooperativamente por ambos participantes” (Oxman, 1998, citado por Pizarro, 2014, p. 487). El entrevistador debe desarrollar la habilidad de la escucha flotante ya que así puede captar elementos comunicativos y meta-comunicativos, lo que le permitirá establecer un encuadre en el que es posible para el entrevistado desarrollar la conversación a manera de asociación libre (Pizarro, 2014)

En nuestro caso los recorridos en campo y la observación indicial nos dieron la oportunidad de contar con algunas preguntas detonantes que abrían conversaciones que cumplieran con las características mencionadas. Si bien elaboramos conjuntamente una amplia guía de entrevista a profundidad, ésta funcionó como un documento de referencia para el entrevistador pero no fue aplicado de forma directiva ni exhaustiva.

Podemos contabilizar trece entrevistas individuales realizadas en diferentes puntos de la zona de la Otra Banda⁵ aplicadas entre agosto de 2018 hasta diciembre de 2019 a diversos actores sociales del barrio del tepetate, con extensión variada, no grabadas directamente pero registradas en notas de voz. Estas entrevistas se llevaron a cabo con estrategias de cuidado colectivas por lo que la mayoría se realizó con la participación de dos o más investigadores del equipo de trabajo.

Se registraron los elementos más importantes de las entrevistas a posteriori en las minutas de las sesiones grupales y en notas de voz justo después de realizarlas. Debido a las condiciones del trabajo en campo únicamente dos entrevistas pudieron ser programadas con relativa mayor formalidad, y grabadas al momento, una realizada por el Dr. Emiliano Duering a un migrante

⁵ Estas entrevistas se realizaron sobre las vías del tren, en calles aledañas, al interior de algunas casas cuando fuimos invitados, en las instalaciones de la Kansas Southern Company que se encuentra sobre la calle Invierno, al interior y en los alrededores del mercado.

sobre las vías del tren y otra realizada por todo el grupo “Más vale cholos” a un habitante del barrio, misma que tuvo una duración de dos sesiones.

Cabe destacar que estos registros son cuidadosamente almacenados por el grupo, con acceso restringido, para garantizar el cuidado de la información, de los/as informantes y de las/os investigadores/as.

Entrevistas grupales

Realizamos tres sesiones de entrevista grupal con una cantidad variable de participantes (entre tres y seis) en el jardín principal del barrio de la Trini en donde está ubicada una iglesia y las canchas de usos múltiples. Este tipo de entrevistas se llevaron a cabo siguiendo las mismas premisas de la entrevista etnográfica, en un dispositivo grupal abierto que permitía el diálogo, el contraste de ideas y opiniones y la construcción colectiva de la conversación.

2. Mecanismos de estigmatización y expulsión hacia el “Escuadrón de la Muerte”

Luego de varios meses de trabajo en campo, parecía que contábamos con elementos que nos llevaban a pensar que los migrantes de paso en el barrio del Tepetate constituían la representación encarnada de la otredad. Eran los actores sociales que más diferencias tenían con los habitantes del barrio y se ubicaban espacialmente en una zona aparentemente “periférica” que, a nuestro entender, actúa como una frontera simbólica. Así mismo, en varias entrevistas los señalaban como los responsables del incremento de la inseguridad en el barrio y algunas personas les atribuían características negativas. Un ejemplo de esto es lo que nos muestra el siguiente fragmento de nota de campo con fecha de septiembre de 2019:

“La señora ‘R’ del barrio de San Sebastián comenta que después de las 8:00 pm prácticamente ella ya no sale de su casa ni deja que sus hijos salgan y menciona que abajo en las vías del tren los migrantes son muy peligrosos, de forma que si quisieran ir, por ejemplo, a la casa del faldón, pues ellos ya no se animan a cruzar por las vías (...)”

En esta nota puede observarse cómo los migrantes actúan imaginariamente como frontera que delimita un tiempo y un espacio en el que se restringen ciertas libertades.

En ellos se encarna el temor a salir del barrio después de que oscurece. Como este tipo de relato encontramos varios en los que los habitantes señalan las características negativas de los migrantes que van desde ser sospechosos hasta tener la certeza de que ellos cometen crímenes. No obstante, lo que llamó nuestra atención es que también existen otras versiones en las que los migrantes son vistos como seres pacíficos y más bien otros grupos son señalados como los responsables. En esta otra nota de campo puede observarse un ejemplo de esto:



“ ‘B’, quien es vecina del barrio de San Sebastián y vive junto a las vías del tren, dice que las autoridades migratorias traen a los migrantes “de encargo” como se dice coloquialmente, ya que una vez ocurrió que arriba de los trenes pasaron un grupo de jóvenes que lanzaron rocas hacia las casas, ella considera que estos jóvenes no eran migrantes sino que probablemente venían del marqués o de algún otro lugar y decidieron hacer eso como en forma de travesura. Ellos se fueron a quejar con las autoridades quienes asumieron automáticamente que habían sido los migrantes, aunque ella considera que los migrantes en sí no constituyen un peligro, sino que son otros grupos de ahí mismo o de los

Para ‘B’ los migrantes no representan un riesgo, pero esto no quiere decir que ella se sienta segura; al contrario, también nos relató que siempre lleva una navaja en su bolso por si necesita defenderse, no obstante, lo que sí cambia, es a quién señala como los responsables de la inseguridad, en su caso, a un “desconocido” imaginario que puede encarnarse en cualquier persona que sea externa al barrio.

Este tipo de información contribuyó a superar esta primera hipótesis y, además, un suceso clave develó la presencia de otros grupos sobre los que no solamente recaen atributos imaginarios negativos, sino prácticas de exclusión y expulsión directa e indirecta, me refiero al denominado “Escuadrón de la muerte”.

Estábamos en el proceso de planeación para realizar entrevistas a este grupo porque habíamos notado su presencia en algunas partes de las vías del tren, por lo que pensamos que probablemente ellos tenían contacto con los migrantes y consideramos

que también algunos de ellos podrían ser migrantes que se habían quedado. No obstante cuando pudimos acercarnos a ellos fue algo tarde ya que no se encontraban en la zona, habían sido expulsados del espacio en el que normalmente se reunían y para nuestros alcances no eran localizables. Por este motivo nos decidimos a indagar con algunos vecinos sobre lo que había ocurrido con ellos.

En el caso del “Escuadrón de la Muerte” no es posible contar con la voz de los sujetos que lo integran (o integraban) sino que se hace necesario estudiar las narrativas que acompañan su ausencia pero que son enunciadas por actores cercanos a ellos, habitantes del barrio del Tepetate. Olga Sabido (2012) propone en su texto sobre “el cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño” que tal estudio no es sobre “los extraños” sino sobre los que así los definen y los recursos que éstos utilizan para caracterizarlos como tales. En este caso ocurre algo similar, la investigación no es propiamente sobre el “Escuadrón de la Muerte” sino sobre la percepción que tienen sobre ellos los actores que convivían en el mismo espacio. Este acercamiento, entonces, no nos dan información sobre las condiciones de vida del “Escuadrón de la Muerte” sino más bien de las narrativas que otros actores sociales construyen alrededor de ellos y sobre los efectos que dichas narrativas pueden tener para el grupo mencionado.

Es así que realizamos visitas a campo para observar el espacio público y registrar las huellas de actividad humana que hay en el mismo, esperando que tal información pudiera generar indicios, en el sentido que plantea Ginzburg (1999), sobre los vínculos que se establecen en un entronque concurrido por diversos grupos de actores sociales. Los recorridos en campo incluyeron visitar las vías del tren y el espacio conocido como “el hotelito” que era utilizado como punto de reunión de migrantes y miembros del “Escuadrón de la Muerte”, esto se realizó durante el día, con la compañía de todo el grupo de investigación. El “hotelito” era un espacio al aire libre que se encontraba debajo de un gran árbol cercano a la calle Invierno en el que los integrantes de este grupo habitaban.

En estos recorridos identificamos basura de diferentes tipos: golosinas, yoghurt, jugos, también algunos juguetes, restos de fogatas, envases de bebidas alcohólicas, tortillas duras, algunos instrumentos improvisados aparentemente para el consumo de drogas y, en “el hotelito” personas durmiendo, con cobijas y “colchones”

improvisados. El conjunto de estos indicios parecía indicar la presencia de actores variados, probablemente algunas familias con niños y niñas, prácticas de convivencia y también de consumo. Algo que queda claro es que un lugar aparentemente deshabitado y sin una función formal se convierte por su uso en un lugar habitado en el que acontece la vida social.

Posteriormente estructuramos una planeación previa para realizar una entrevista narrativa a los miembros del “Escuadrón de la Muerte”. De acuerdo con Trahar la entrevista narrativa “es una conversación, generalmente, entre dos personas, mediante la que se pretende alcanzar los objetivos de la investigación y en la que a veces quien narra y quien investiga trabajan juntos para producir las narrativas” (2010, citado por Moriña, 2016), lo que es similar a la entrevista etnográfica. Este tipo de entrevista

(...) consiste en un diálogo abierto con pocas pautas, en el que la función básica del entrevistador o entrevistadora es estimular al protagonista de la historia para que proporcione respuestas claras, cronológicamente precisas, en las que detallen de la forma más amplia posible las referencias a terceras personas, y a ambientes y lugares concretos en los que transcurren los distintos episodios biográficos”. (Pujadas, 2002, citado por Moriña, 2016)

Una visita de campo posterior confirmó lo que unas semanas antes habíamos observado: la ausencia del grupo denominado “Escuadrón de la Muerte”. Esto hizo necesario indagar con actores cercanos al espacio del “hotelito” buscando información sobre lo que había ocurrido. Después de varias entrevistas notamos que existía una narrativa muy parecida y relativamente bien estructurada que establecía una versión en común, aunque no totalmente congruente, de lo que había sucedido para que el “Escuadrón de la Muerte” saliera del espacio público.

En esta parte del trabajo se analizaron las entrevistas que fueron registradas como nota de campo en voz y después transcritas para su sistematización y estudio a través del método de análisis del discurso (AD) (Sayago, 2014; Urra, Muñoz & Peña, 2013; Santander, 2011). El AD surge como parte del llamado “giro lingüístico” de las ciencias sociales en el que se le reconoce un valor importante al lenguaje y al discurso como

campo de análisis (Santander, 2011, p. 207). Desde esta perspectiva, el discurso es un acto social acompañado por una opacidad natural por lo que se vuelve una fuente de información importante en el campo de las ciencias sociales (Santander, 2011). Para realizar este método

“El análisis comenzaría con un proceso de codificación consistente en el etiquetamiento y la desagregación de pasajes textuales de acuerdo con la categoría buscada (...) Una vez que señalamos mediante etiquetas los fragmentos, estos son extraídos de las UA **[Unidad de Análisis]** y son reagrupados en un nuevo texto, el que nos permitirá reconocer semejanzas y diferencias. Podemos utilizar subetiquetas para marcar estos matices y para subespecificar cada categoría. (Sayago, 2014, p. 5)

El procedimiento que seguí para la categorización y análisis de la información recabada mediante charlas informales se elaboró con base en esta línea metodológica.

Se realizaron cinco entrevistas en abril de 2019 y una entrevista previa realizada a un informante clave que se registró en octubre de 2018, misma que se incorpora a este trabajo por que incluye varias de las temáticas que los actores participantes más recientes desarrollaron.

El registro de las charlas se realizó mediante nota de campo que fue grabada en voz. Después se transcribieron las grabaciones y se detectaron las categorías o temáticas principales que los sujetos desarrollaron. Así mismo, se establecieron códigos para identificar el contenido narrativo de tales temáticas, lo que permitió clasificar la información para poder analizarla, establecer comparaciones, posibles similitudes pero también discrepancias. A partir del conjunto de entrevistas que se realizaron puede conocerse una versión general, construida a manera de rumor, sobre lo que ocurrió con el “Escuadrón de la Muerte”. Dicho rumor conjuga varios elementos, unos sobre los que hay congruencia y otros en los que hay contradicciones.

La narrativa indica que durante tiempo indefinido ha habido tensiones entre los vecinos más cercanos al lugar y las personas que forman parte del “Escuadrón de la Muerte”, dichas tensiones se relacionan a la forma en que este grupo ocupaba el

espacio público ya que para algunas personas su presencia ahí era sinónimo de suciedad, incomodidad e intranquilidad. No obstante, el grupo tenía presencia ahí desde hace tiempo sin que esto fuera motivo de expulsión aunque se comenta que durante ciertos periodos sí se intensificaba la actividad policiaca, al parecer, debido a llamadas de los vecinos de la zona.

El suceso que marcó la salida definitiva del grupo es que aparentemente hubo una violación a una mujer en el espacio conocido como “el hotelito”, sobre esto no se dice mucho aunque uno de los entrevistados nos comenta que se escucharon gritos y que los vecinos llamaron a la policía, agregando que la persona a la que supuestamente violaron es una mujer que tiene algún trastorno mental, aunque no se precisa cuál es su condición ni su identidad. Es a causa de este suceso que ocurre el incendio de “el hotelito” que de acuerdo a cuando menos dos informantes fue provocado por actores pertenecientes a una instancia pública (en otra versión, participa en el incendio el personal de la Kansas City Southern Company a quienes supuestamente está cedido el derecho de vía) con el objetivo de evitar que los miembros del “Escuadrón de la Muerte” sigan reuniéndose ahí (por supuesto nosotros no tenemos forma de corroborar esta información ni es el objeto de esta tesis hacerlo, lo que interesa en este caso son las narrativas en torno a este suceso). Después del incendio ha habido más presencia policiaca en la zona y una patrulla de la policía federal se encuentra permanentemente instalada sobre las vías del tren y su labor parece relacionarse con los miembros del “Escuadrón de la Muerte” y no con los migrantes de paso quienes también están en este mismo espacio. A dos meses de la salida de este grupo, las personas con las que charlamos se dicen más tranquilas y comentan que el lugar se veía muy mal; también comentan que tenían que irse porque el lugar en donde estaban instalados (sobre el derecho de vía federal) es propiedad privada así que no debían estar ahí. En general, este es el relato que queda tras la ausencia del “Escuadrón de la Muerte”. A continuación presento las categorías encontradas al revisar las grabaciones para poder ir apuntando algunas precisiones que considero necesarias.

Es muy importante comentar que como investigador no resulta un objetivo del presente trabajo la veracidad o la desmentida de este relato sino otros contenidos que considero valiosos.

3. Análisis de resultados, discursos sobre la otredad

Para organizar la información utilizamos las siguientes categorías que surgen de los temas que las personas mencionaron en las entrevistas, asignamos un color a cada categoría y construimos códigos que utilizamos para conocer las opiniones y percepciones de las/os entrevistados/as. En la siguiente tabla se presentan las categorías, los códigos y los colores asignados a cada tema, sin embargo referimos al lector/a sea tan amable de consultar el ANEXO II en el que se presenta parte de la transcripción y análisis por código de las entrevistas.

Categoría	Códigos	Color
Posición en el barrio	Vecino Migrante nacional de retorno Tanguista Comerciante establecido Indigente Guardia de seguridad Vecina lado sur	
Percepción sobre las transformaciones en la vida social y la configuración espacial del barrio	Sensación de incertidumbre ante los cambios Transformaciones familiares Transformaciones del espacio Transformaciones del mercado	
Percepción sobre los migrantes de paso en su participación en la vida social del barrio	Desconfianza de los migrantes hacia el barrio Desconfianza del barrio hacia los migrantes Violencia en los lugares de origen de los migrantes Diferencias entre los migrantes Migrantes respetuosos	

Vínculo con los migrantes de paso dividido en: Social, económica y laboral	Vínculo laboral Vínculo social/género Vínculo social/trato Vínculo/ uso del espacio	
Percepción sobre el “Escuadrón de la Muerte”	Origen Personas incómodas Locura Suciedad Enfermos Intranquilidad Temor	
Relato sobre o que ocurrió con el “Escuadrón de la Muerte”	Desalojo Violación Destino Vecinos Propiedad privada Información oficial	
Percepción sobre el mercado nuevo	Poca funcionalidad	

Tabla 2. Categorías de análisis. Las categorías corresponden a grandes áreas temáticas que aparecieron en las entrevistas abiertas; por su parte, cada uno de los códigos refiere a opiniones o posicionamientos de cada uno de los/as entrevistados respecto a ese tema específico. Las categorías son más generales y los códigos particulares.

5. 1 Posición social en el barrio del Tepetate

Las posiciones sociales de los sujetos entrevistados dan cuenta de la multiplicidad de actores sociales que tienen presencia en el lugar, aunque en este caso se platicó con aquellos que puede considerarse tienen mayor permanencia y estabilidad en el mismo. Entrevistamos a un comerciante establecido, a una persona en situación de calle, a un guardia de seguridad de la Kansas City Southern Company, a un vecino de la calle invierno, un migrante mexicano ya establecido en el barrio y a un tianguista.

Adicionalmente, los temas a los que cada uno de ellos le coloca mayor importancia cambian de acuerdo a su posición social en el barrio y a sus condiciones de vida. También se modifica su tipo de discurso y la forma en la que se relacionan con el entrevistador. En el caso del guardia de seguridad de la Kansas City Southern

Company a quien entrevistamos en horario laboral, el acercamiento fue más formal mientras que con uno de los comerciantes fue más casual.

En este sentido pueden observarse contrastes y matices interesantes. Resalta que mientras el comerciante establecido puso mucho énfasis en el evento de la violación durante su relato, el indigente casi no tocó el tema sino que habló más sobre cómo las personas en situación de calle dan una mala imagen al espacio público.

5.2 Atribuciones imaginarias sobre el “Escuadrón de la Muerte”

Sobre la percepción que hay hacia el “Escuadrón de la Muerte”, casi todos los comentarios tienen un sentido negativo, atribuyéndolo elementos como: locura, enfermedad, suciedad, y cierto grado (variable en cada caso) de peligrosidad. Aquí no hay contradicciones sino una especie de sumatoria de elementos negativos.

5.3 Relato sobre lo que ocurrió con el “Escuadrón de la Muerte”

En este aspecto el relato es más o menos similar, lo que cambia son los elementos a los que los sujetos parecen ponerles mayor énfasis. Uno de los entrevistados parecía concentrarse más en el tema de que el “Escuadrón de la Muerte” estaba ocupando propiedad privada (el guardia de seguridad), mientras que para otro fue mucho más importante el tema de la violación y en un tercer caso lo que resaltó fue, más bien, que su presencia es sucia y que da mala imagen. La sumatoria de todos los elementos que participan demuestra varias cosas: 1) las prácticas que realizan las autoridades para desalojar a este grupo del espacio público: presencia policiaca permanente, incremento de la severidad en el trato hacia ellos e incendio del “hotelito”. 2) la legitimación de un acto a través del rumor, con forma de narrativa que cuenta una historia que parece justificar que la salida del grupo es la mejor opción.

Los verdaderos sujetos de estudio de esta investigación no son los miembros del “Escuadrón de la Muerte” sino los habitantes del barrio del Tepetate. De ellos me interesó conocer qué idea han construido sobre algunos actores que tienen presencia en el mismo barrio pero cuya participación es menos estable en este espacio. Es a partir del análisis de esta información que presento las siguientes reflexiones que, antes que dar explicaciones, abren la posibilidad de crear sentidos y nuevas preguntas sobre lo que ocurre en el barrio del Tepetate.

Si bien el rumor ha sido estudiado desde diferentes perspectivas literarias, psicológicas y sociales (Cortázar, 2008; Contreras, 2001), para esta investigación interesa mencionar que en el barrio del Tepetate se generó un rumor relativamente coherente que se repitió con cierta fidelidad en las voces de actores diversos. Tal rumor tenía componentes que justificaban la expulsión de los integrantes del llamado “Escuadrón de la Muerte” ya que los criminalizaban y los estigmatizaban con más de una característica negativa.

No se sabe desde dónde fue generado pero, a mi parecer, este rumor tiene una forma narrativa ya que cuenta una historia en la que se le brinda mayor importancia a ciertos “nudos” narrativos que dan como resultado un desenlace esperado.

En este sentido, considero que la narrativa estructurada como un rumor tiene el riesgo de legitimar imaginarios sociales que, a su vez, pueden justificar la expulsión de un grupo de un espacio público. En el caso del barrio del Tepetate, hubo tres discursos predominantes en la narrativa: los miembros del “Escuadrón de la Muerte” son delincuentes; dan una mala imagen al espacio barrial y; están en propiedad privada. En el desenlace narrativo, estos tres discursos contribuyen a una expulsión violenta del espacio público: hay que quemar el lugar en donde se reúnen.

Así, el rumor y sus narrativas pueden actuar como instrumentos de la legitimación de prácticas sociales violentas.⁶

En esta parte del trabajo de investigación encontramos que las instituciones públicas y privadas ejercieron diferentes prácticas para expulsar a los miembros del “Escuadrón de la Muerte”:

⁶ A propósito del papel que tienen los rumores para la vida social puede leerse el conocido cuento de Gabriel García Márquez “Algo muy grave va a suceder en este pueblo”, una ficción en la que se relata la historia de un mal presentimiento que escala hasta que se convierte en un miedo generalizado que tiene como efecto la destrucción de un pueblo entero. El principal mecanismo por el cual va creciendo el mal presentimiento es el rumor, pues a este no le hace falta evidencias para convertirse en certeza. Cuando el miedo está instalado, todo, hasta lo más cotidiano, puede ser visto como un peligro para los habitantes del pueblo que terminan por emprender masivamente la huida. El presentimiento se vuelve predicción: algo muy grave sucedió en ese pueblo. A propósito de esta historia se puede reflexionar sobre la construcción social del miedo, sus efectos en la percepción de inseguridad y su concreción en actos sociales (aunque en la historia, el trazado narrativo es muy lineal cuando en la realidad no lo hemos encontrado definido tan claramente).

1. Incremento de la presencia policiaca en el lugar en el que se pretende expulsar a los actores sociales
2. Incremento de agresividad en el trato a los mismos
3. Incendio intencionado de espacios de reunión

Estas son prácticas directas que recaen sobre una población específica y que implican generar temor entre dicho grupo para que la intención de ocupar un cierto espacio se abandone.

Considero que también hubo elementos indirectos que influyeron en la salida de los miembros del “Escuadrón de la Muerte”, por ejemplo, la omisión en la investigación sobre la violación que contribuye a que el grupo sea el culpable y que no se aclare la situación sino a que se use para legitimar la expulsión del grupo. También, la ausencia de alguien a cargo que pueda tener información oficial sobre lo que ocurrió, ya que así se alimenta el rumor que comenté anteriormente.

Todo lo anterior da como resultado un proceso de exclusión social que recae sobre una población en condiciones de vulnerabilidad en el marco de una renovación barrial con procesos gentrificantes.

En este caso las narrativas como método de investigación nos permiten acercarnos a conocer la percepción de los habitantes de un barrio ante la expulsión de un grupo que habita el mismo, encontrando que muchas de éstas legitiman no solamente la salida del grupo sino el actuar utilizado para tales fines.

Esto nos habla de procesos de legitimación psicosociales de la exclusión social y la violencia lo que me recuerda a un documental sobre la desaparición forzada de los 43 estudiantes en Ayotzinapa en la que un especialista menciona que tal crimen fue posible, en parte, porque a los estudiantes se les tenía estigmatizados como “ayotzinapos” lo que implicaba una serie de connotaciones negativas: revoltosos, flojos, grilleros. Esta estigmatización social genera la justificación para actos de violencia cometidos en contra de estos grupos, que en el caso del barrio del Tepetate, se enfoca en los miembros del “Escuadrón de la Muerte”.

4. Pérdida de seguridad y construcción del enemigo: el caso de los migrantes

La actuación del rumor en el caso del Escuadrón de la Muerte nos llevó a reflexionar sobre la sumatoria de los elementos que se ponen en juego para la institución y legitimación de formas de pensar y actuar frente al diferente.

En el caso de los migrantes de paso contamos con entrevistas etnográficas individuales y grupales que fueron registradas en nota de voz con formato de notas de campo. En estas entrevistas, como lo menciona Ana María Fernández, “se identificaron recurrencias, excepciones y relaciones de combinación y transformación” (2004, p. 150-151). Hay que aclarar que no se trata de un ejercicio cuantitativo “disfrazado” de cualitativo, es decir, no se requiere que una sumatoria de “x” número de personas hayan atribuido ciertas características a los/as migrantes de paso, sino que lo que se busca es explorar los contenidos del magma de significaciones imaginarias para conocer cómo están interconectados los elementos que instituyen cierta forma de actuar, pensar y sentir la presencia de “otros” en este cosmos social específico.

Partimos del que es, quizá, el elemento básico de información. Hay diferentes atribuciones imaginarias asignadas a los migrantes de paso, la mayoría puede considerarse “negativas” pero hay contradicciones, matices y ambivalencias.

Para algunos pobladores la figura del migrante se relaciona con la delincuencia y la violencia en el barrio; en el discurso se evoca al migrante cuando el tema es la percepción de inseguridad que aparentemente ha venido incrementándose en los últimos años, es decir, se trata de dos elementos ligados imaginariamente entre sí. En este sentido, la entrevista realizada a “R” en 2018 ejemplifica muy bien la relación entre inseguridad y migrantes, pero también ayuda a observar cómo se desplaza la relación de significantes a diferentes actores sociales:



“R nos comentó que ella vivió en el tepe aunque ya no. Dijo que hay problemas de inseguridad, principalmente robos y peleas callejeras y que ya no se podía caminar tranquilamente por ahí ni de día ni de noche; una creencia inmediata o espontánea que tuvo es que los migrantes que viajan en el tren son los responsables de la inseguridad pero agregó que más bien todo mundo cree eso pero que ella sabe que son los “maleantes” de allí mismo, y dijo que a esos problemas se le suma el alcoholismo. Posteriormente comentó que la situación de inseguridad también puede relacionarse con los cambios que ha habido entre los vecinos, dijo que en la calle de su mamá toda la gente sigue siendo la misma desde siempre, es decir que los

En esta entrevista, la causa de la inseguridad se va desplazando de los migrantes, a los “maleantes” y, después, a habitantes de reciente llegada. La asociación imaginaria entre migrantes e inseguridad no es unívoca sino que tiene diferentes grados y matices, aunque puede alcanzar señalamientos que pueden considerarse severos y directos como el que se expone en la siguiente nota de campo:



“La señora ‘R’ relata que a su mamá le robaron en el mercado del Tepetate (un robo de tipo carterista) hace poco y ella dice que fue un migrante. Con un gesto de aparente desagrado en el rostro menciona que los migrantes andan por ahí pidiendo dinero y que algunos se quedan a trabajar pero que, una vez que saben lo que es trabajar, prefieren irse por que dice que son gente que si estuvieran en su país preferirían andar de vagos con lo que ella considera que el ‘perfil’ de los migrantes es este: gente que son vagos allá y son vagos acá. En una entrevista anterior ‘R’ había mencionado que los migrantes son una de las razones por las que ella no lleva a sus hijos a actividades recreativas que implican trasladarse a otros barrios aledaños ya que le implicaría cruzar las vías del tren en donde está este grupo”

En los actos se presentan conductas de evitación hacia los migrantes, por ejemplo, algunos/as de las/os entrevistados mencionan que cuando oscurece prefieren ya no cruzar las vías del tren aunque esto significa que dejan de tener acceso a diferentes actividades, como de esparcimiento para sus hijos. En este sentido el acto señala una evitación del encuentro con los migrantes a quienes se les suponen variados grados de peligrosidad; aparentemente la peligrosidad es algo que incrementa en relación al espacio y el horario, es decir, al migrante se asocia un espacio y un horario específico que, imaginariamente, incrementa su grado de peligrosidad⁷.

En el espacio hay diferentes indicios que señalan procesos de diferenciación, en especial la instalación de malla ciclónica a un costado de las vías del tren y la colocación de lonas impresas con mensajes amenazantes dirigidos de forma general hacia delincuentes o personas que busquen hacer algún daño al barrio. La malla ciclónica no impide el paso de los migrantes ya que tiene puertas de entrada y salida de libre acceso, pero si se le da lectura a la instalación de la malla y a sus funciones como un indicio, podemos reflexionar que su instalación busca regular el cruce de personas hacia el barrio (y hacia fuera de él), permitiéndoles ingresar solo en algunos puntos. Así mismo, parece haber un mensaje en el espacio ya que la malla hace un corte, establece una frontera y marca una diferenciación entre habitantes y migrantes. Estos indicios nos llevan a reflexionar sobre la percepción de seguridad en el barrio ya que actos como la instalación de la malla y las lonas impresas aparecen, en ocasiones, en el marco de una preocupación vecinal por la seguridad y un llamado a la acción ciudadana.

AGREGAR FOTOGRAFÍAS DE LA MALLA Y DE LAS LONAS

Hay pobladores que no hacen señalamientos con atribuciones abiertamente negativas pero sí mantienen la sospecha hacia los migrantes ya que les suponen cierto nivel de riesgo al no saber su procedencia ni conocer sus intenciones, es decir, se les considera extraños y se liga esto con una peligrosidad potencial que les lleva a mantener la distancia con ellos. Para otros habitantes, los migrantes no se meten con nadie, solamente están en las vías pero no ocasionan problemas. Encontramos principalmente atribuciones negativas ligadas al crimen y atribuciones que pueden

⁷ Este párrafo hace referencia a una nota de campo previamente citada en donde entrevistamos a “R” con fecha en septiembre de 2019.

considerarse neutrales. No encontramos elementos que pudieran ser considerados positivos en relación a la figura de los migrantes, salvo quizá cuando se menciona que los migrantes no se meten con nadie, como si se les reconociera un respeto hacia el barrio. En el siguiente fragmento de nota de campo puede observarse una sospecha hacia los migrantes (por parte de una persona que también fue migrante), por el hecho de ser desconocidos:



“ ‘J’ dice que él vino de Coahuila y que tuvo la experiencia de ser migrante y comentó que los migrantes sí tienen mala fama acá y que sí hay desconfianza por parte de los vecinos hacia ellos, mencionando que esa desconfianza se puede atribuir a que pues son personas desconocidas y que esa condición pues hace que “uno nunca sabe” exactamente quiénes son ni sus intenciones.”

Es muy importante mencionar otro hallazgo: se habla de los migrantes cuando se habla del tema de la seguridad del barrio, como si fueran dos elementos ligados en lo imaginario, lo que puede indicar una relación de combinación en las significaciones imaginarias. Es así como en varias de las entrevistas el tema inicial era el barrio y los problemas que los habitantes identificaban en éste, y cuando se hablaba sobre la seguridad aparecían, sin necesidad de preguntar directamente, los migrantes de paso en el discurso de las/os entrevistados. Esta relación entre ambos significantes puede ser un ejemplo de cómo se instituye el magma de significaciones imaginarias sociales, ya que se trata tanto de una asociación como de una recurrencia o insistencia en el discurso.

Otro elemento que participa en esta relación de significaciones es el espacio. Es preciso mencionar que algunos de los entrevistados que conviven más de cerca con el espacio de las vías del tren y con los migrantes de paso como actores sociales son los que tienen una percepción más matizada o neutral de los mismos, mientras que en algunas entrevistas que realizamos en espacios más alejados de las vías hubo señalamientos más directos hacia los migrantes sobre su relación con el crimen y el miedo que provocan. En este sentido vale la pena recordar lo que señala Olga Sabido (2012) cuando menciona que el extraño es extraño en tanto desconocido es decir,

que una vez que se tiene contacto con él deja de ser extraño y esa interacción abre paso a que las significaciones imaginarias puedan contrastarse con la experiencia subjetiva, sin que esto quiera decir que la pongan en duda o la eliminen, más bien hacen que se active de otras formas y mediante otros mecanismos como la sospecha y actos de exclusión relativamente más sutiles o que se manifiestan en otros lenguajes como podría ser la malla ciclónica, las miradas, el buscar diferenciar entre guatemaltecos y hondureños.

En tal conjunto de significaciones imaginarias, hay un elemento más que puede sumarse. En las entrevistas grupales encontramos señalamientos a una experiencia de nostalgia o pérdida del pasado que muchas veces se centraban en elementos de convivencia vecinal como los juegos infantiles o los usos y costumbres de antaño a manera de prácticas comunitarias que implicaban conocer y reconocer al otro como parte de la comunidad en un entorno relativamente cerrado y controlado. Otro elemento en estas pérdidas era la seguridad ya que los entrevistados mencionaron que antes era más seguro, que se podía salir más libremente al espacio público sin los riesgos que existen hoy, que la violencia estaba relativamente más regulada y que si bien existían agresiones y rencillas, también había límites que estaban regulados por el reconocimiento del otro.

Esta vivencia de pérdida es un elemento clave para comprender el tratamiento actual del extraño que es un extranjero del que no se conocen sus códigos y al que se le puede atribuir la pérdida de seguridad en tanto es uno de los actores que rompen con el universo conocido del barrio, otrora cosmos relativamente más conocido.

Desde mi perspectiva, en este punto podemos observar relaciones de combinación, deslizamientos de sentido, desplazamientos, insistencias y contradicciones, lo que señala la existencia de una parte del magma de significaciones imaginarias instituidas en la relación con el otro, que puede aparecer en la figura del extraño, el enemigo o el chivo expiatorio.

5. De lo familiar a lo extraño: jóvenes y habitantes de reciente llegada

Es preciso comprender el sentimiento de pérdida en relación con las transformaciones del barrio, pero también reconocer hay una relación entre esto y la transformación de la identidad barrial. De acuerdo con lo que apuntan diferentes autores (Mouffe, 1999 & Auge, 1996), la identidad y la otredad son pares complementarios en constante transformación y tensión. Cuando se pierden usos y costumbres y se incrementa la inseguridad en un barrio, algo de la identidad está puesto en juego y es quizá, también, campo de disputa.

En una de las entrevistas grupales que ocurrieron en el Barrio de la Trinidad, aledaño al barrio del Tepetate, los habitantes dialogaban sobre las violencias que ocurren en ese espacio. Había algunas opiniones contradictorias ya que en algunos comentaban que el barrio tenía mala fama como un barrio bravo o peligroso, lo que era el reflejo de un pasado en el que efectivamente habían ocurrido muchas rencillas, peleas campales y en el que el barrio no era accesible para cualquier persona; sin embargo otros opinaban que esa fama era inmerecida, aunque reconocían que había situaciones de violencia y delincuencia y aclaraban que éstas tenían que ver principalmente con dos factores: el alcohol y los habitantes de reciente llegada provenientes de diferentes lugares de la república mexicana.

Cuando la identidad está en juego entre ser reconocido como un barrio bravo o no, aparecen las contradicciones y se evoca a la otredad. En este sentido hay dos poblaciones señaladas. Primero un grupo de jóvenes que se reúne en el jardín principal del barrio; de acuerdo a la descripción estos jóvenes son habitantes del barrio pero atemorizan a los vecinos de forma tal que después de cierta hora algunos prefieren dejar de transitar el jardín principal por temor a ser agredidos, no obstante, en otras versiones, la causa de esta violencia es el consumo de alcohol lo que brinda matices a tal situación. En este caso me refiero a los jóvenes del barrio de San Sebastián, ya que sobre los del barrio del Tepetate no pudimos tener registro.



“En entrevista individual a la que después se suman otras personas “S” comenta que considera que el barrio sí es un lugar peligroso. Dice que él no viene a este lugar del barrio (salvo cuando viene a traer a sus hijos al fútbol) porque considera que esta zona (el jardín y la iglesia principal) es más peligrosa por que los chicos que se reúnen a beber alcohol o a consumir alguna droga en el espacio de las canchas o en las calles aledañas agreden a la gente que no conocen pero también comenta que cuando ya están drogados o alcoholizados van a desconocer hasta al más conocido. Comenta que se ha vuelto más inseguro el barrio a como él lo recuerda de pequeño y cree que esto se debe a la llegada de personas de otros estados de la república, menciona personas de Michoacán y del Estado de México (...) comenta que por su casa hay una vecindad que antes era

Nuevamente encontramos una atribución imaginaria que tiene matices, los significantes que están puestos en juego son: violencia, juventud y barrio bravo, como también el de pertenencia o adscripción al barrio y los principios de exclusión y exclusión del mismo. Por una parte puede atribuirse a los jóvenes la categoría de ser el otro interno, es decir que son aquellos que dentro de lo familiar son diferentes o diferenciados de la población al grado de ser excluidos, señalados, acusados o temidos.

Por otro lado están los vecinos de reciente llegada; en este caso el elemento de la temporalidad y el origen del que vienen los hacen sujetos de sospecha a los que se les atribuye, en algunos casos, los sucesos de violencia extrema que han ocurrido en el barrio. Esto permite un desmarcaje identitario, es decir, la posibilidad de decir, eso sí ocurrió aquí pero no fuimos los del barrio sino los que acaban de llegar por que vienen de tal o cual lugar. Mediante estos desplazamientos parecen accionarse algunos mecanismos de negación y protección de la identidad, pero también parece que se juegan elementos de arraigo y cohesión social. Muy al principio de la

investigación, en 2018 después del incendio del Mercado, R nos había comentado lo siguiente:

“ ‘R’ comentó que la situación de inseguridad también puede relacionarse con los cambios que ha habido entre los vecinos, dijo que en la calle de su mamá toda la gente sigue siendo la misma desde siempre, es decir que los que viven ahí llevan viviendo mucho tiempo en la zona pero después comentó que en la calle de al lado la gente ha preferido vender o rentar locales e irse a otro lado, y esta situación hace que la gente que llega no se conozca y que si se detecta algo extraño no haya entre los vecinos comunicación para un cuidado mutuo, esto ante la amenaza de extraños”



En este caso “R” nos ofrece un matiz importante ya que, lejos de señalar a los recién llegados como los culpables directos de la inseguridad, ella da cuenta de que los cambios sociodemográficos han tenido efectos en la forma de convivencia, lo que cambia las prácticas de cuidado en el barrio.

Al interior de barrio, las diferencias sutiles también señalan cierta construcción de otredad que se pone en juego en un contexto de transformación identitaria y violencia. Los significantes están ahí encarnados: efectivamente hay transiciones demográficas que han provocado la salida de algunos habitantes originarios y la llegada de nuevos vecinos; también hay jóvenes que aparecen en el contexto en entramados de violencia y consumos, está la identidad en procesos de transformación y está el sentimiento de pérdida. En este entramado o magma de significantes, aparecen significaciones imaginarias que abren la posibilidad de imaginar un otro dentro de lo que es relativamente familiar, una figura sobre la cual recaen significaciones negativas que podrían operar en defensa de la identidad.

X. Reflexiones finales

La metodología utilizada en esta investigación consistió en acercamientos de campo que después tejimos con saberes y conceptos teóricos para ir construyendo formas

de interpretar la realidad social y subjetiva. En este sentido, cada uno de tales ejercicios de acercamiento a la población nos dejó aprendizajes que contribuyen a elaborar algunas conclusiones sobre los fenómenos que observamos.

Uno de los primeros aprendizajes que obtuvimos radica en la importancia de reconocer el contexto histórico y social del fenómeno que se observa; cuando se mira al pasado y se tiene una perspectiva más amplia de la vida social, puede modificarse radicalmente las herramientas con las que interpretamos ciertos fenómenos. Claro, la historia de los barrios no es el objeto de esta investigación pero sí fue un recurso para profundizar algunas de las observaciones que realizamos.

En el caso del barrio del Tepetate, muy pronto nos enteramos de que forma parte de un conjunto de barrios tradicionales localizados en la misma zona, heterogéneos por las características de su composición y sus dinámicas sociales pero que comparten una historia en común y que atraviesan en la actualidad, todos ellos, densos procesos de transformación socio-espacial.

La historia de la zona aparece en muchas de las entrevistas que realizamos, es un elemento muy presente en los imaginarios de muchos de los habitantes originarios del barrio ya que en varios casos, sus familias han vivido en este lugar por generaciones. Cuando estos personajes narran su historia, muchas veces la conectan al presente por diferentes vías pero, principalmente, haciendo contrastes entre las formas de vida de antaño y las actuales. Muy pronto se percibe en sus relatos un sentido de pérdida respecto a la vida en común, a los usos y costumbres, a los referentes espaciales del barrio y también a la seguridad. Este elemento puede actuar como una condicionante histórica de los imaginarios sociales, ya que el barrio no solamente ha cambiado sino que sigue cambiando, lo que se manifiesta en una vivencia constante de pérdida.

Por otro lado, los procesos de transformación socio-espacial ayudan a analizar el factor del espacio público y su construcción social. En los barrios de la Otra Banda hay numerosas transformaciones que incluyen la llegada de nuevos habitantes y la salida de familias originarias, procesos de renovación urbana promovidos por las autoridades municipales y estatales, así como cambios en el uso de suelo y en la sustitución parcial de casa-habitación por negocios de distinto giro.

Otro elemento relativamente común son las violencias que tienen lugar en la zona, mismas que tienen diferentes manifestaciones y actúan por mecanismos diversos. La violencia forma parte de la historia y de la identidad de algunos de los barrios de la Otra Banda, pero en la actualidad tiene elementos aparentemente novedosos ya que se da en un contexto de transformación espacial y social, cambios en la identidad de los barrios y en la composición de sus tejidos sociales.

En términos muy generales, este es el contexto histórico, espacial y social que rodea al barrio del Tepetate. La descripción de este contribuye a dar registro de que el cosmos social en el que entramos es sumamente amplio y complejo, de forma tal que no es viable agotar todo lo que ocurre en dicho espacio dentro de los alcances de esta investigación. Por este motivo es que fue necesario para nosotros realizar un recorte situacional respecto al barrio de Tepetate, espacio más delimitado sobre el cual construimos las siguientes conclusiones.

1. Tres observaciones para la comprensión del objeto empírico

Si se toman como evidencia los recorridos en campo, las entrevistas grupales, las entrevistas individuales a profundidad y las charlas casuales, resulta más o menos evidente que el barrio del Tepetate atraviesa, cuando menos, por tres procesos de orden socio-espacial: primero, existen transformaciones que puede considerarse sociodemográficas; segundo, hay trabajos de renovación urbana y procesos gentrificantes ocurriendo actualmente en el barrio y; tercero, existe una multiplicidad de actores sociales que tienen presencia en el barrio, y cada uno de éstos realiza actos y habita espacios de forma sumamente diversa.

En relación con las transformaciones sociodemográficas no incluimos la estadística que respalda este hecho. No obstante, lo que interesa de este fenómeno es la percepción de los habitantes que reconocen que hay una transición demográfica que tiene que ver con la salida de habitantes originarios y la llegada de nuevos habitantes que, en ocasiones provienen de otros estados de la república. También perciben que este hecho ha cambiado la dinámica del barrio ya que antes era posible conocer y reconocer a todos los habitantes y, con ello, existían ciertas redes de cuidado y apoyo mutuo, lo que sin dudas venía acompañado de tensiones que, de acuerdo con

algunos testimonios, se resolvían mediante acuerdos y límites claros que, si bien no estaban exentos de violencia, sí la regulaban de otra manera.

Este cambio también trae consigo un fenómeno interesante ya que los barrios de la zona son reconocidos como “barrios bravos”, rasgo identitario del que algunas personas prefieren deslindarse, lo que en ocasiones da como resultado que ciertos habitantes de reciente llegada sean señalados como los responsables de la violencia y el crimen.

En segundo lugar, observamos acciones de renovación urbana que tienen una intención aparentemente gentrificante. Esto quiere decir que hay mejoras a la infraestructura urbana, en el drenaje, el pavimento y, sin duda, la construcción del nuevo mercado del tepetate, pero que en la sumatoria de estos se percibe una intención de mercado que puede relacionarse con la propuesta de “barrios mágicos” del gobierno municipal. Si bien no toda transformación o acción de mejora urbana tiene efectos gentrificantes, sí puede decirse que hay cambios que se perciben como despojo y que tienen un efecto de disputa por el territorio. En el caso del Tepe no es posible establecer que haya gentrificación en el sentido general que a veces se le atribuye a esta palabra, pero no hay duda de que existen procesos gentrificantes cuyo mejor ejemplo es el mercado Benito Juárez ya que su imagen fue modificada radicalmente después del incendio acontecido en 2018 para convertirse, como lo señalan muchas personas, en algo parecido a una plaza comercial.

La tercera de estas observaciones es por demás simple, aunque una permanencia prolongada en el barrio y la información que recibimos la hizo más compleja. En el barrio tienen presencia múltiples y diversos actores sociales que habitan o visitan este espacio en condiciones muy variadas. En este sentido debe hacerse una aclaración respecto al espacio ya que la vida social del barrio ha generado que no en todos los lugares se admita la presencia de todos los actores. Hay espacios y también horarios en los que se permite en mayor o menor medida la presencia de ciertos actores, como también hay mensajes que pueden ser leídos en el espacio público que señalan los procesos de diferenciación, discriminación y exclusión que operan en el barrio. Por esto puede mencionarse que existen ciertas barreras simbólicas y procesos psicológicos que aparecen en la interacción entre los diferentes actores sociales del barrio, que tienen que ver con el miedo, la atribución de peligrosidad, la

estigantización y los actos directos y/o indirectos de exclusión social y de expulsión del espacio público. Son algunos grupos en particular sobre los que recaen la peor parte: los jóvenes, los habitantes de reciente llegada, los migrantes de paso y el escuadrón de la muerte. Entre el contexto histórico, la vivencia de interacción cotidiana, las condiciones sociales e institucionales, se van estructurando vivencias que terminan por contribuir a estructurar subjetividades.

2. Funciones imaginarias para la diferenciación del otro

Una lectura de los hallazgos que orientó la interpretación de los vínculos en el barrio del Tepetate es que existen prácticas de discriminación hacia ciertos actores sociales, tanto de manera individual como colectiva, según sus características personales y de ocupación del espacio. Podemos agregar que dicha discriminación ocurre en diferentes grados debido a que es aparentemente más severa hacia algunos grupos, mientras que es más moderada hacia otros, aunque lejos de poder especificar cuál es más grave preferimos subrayar que se expresa a través de mecanismos diferentes que, para el “Escuadrón de la Muerte” significó la expulsión violenta del espacio en el que habitaban, mientras que para los migrantes se expresa mediante la evitación y estigmatización y para los grupos de jóvenes en el miedo hacia ellos.

Es así como, sin establecer una jerarquía entre ellos, comprendemos que los imaginarios sociales sobre el otro se manifiestan mediante distintos mecanismos que tienen expresiones variadas: la diferenciación del otro, la discriminación, la exclusión, la expulsión y uno que afortunadamente no observamos, la aniquilación del otro.

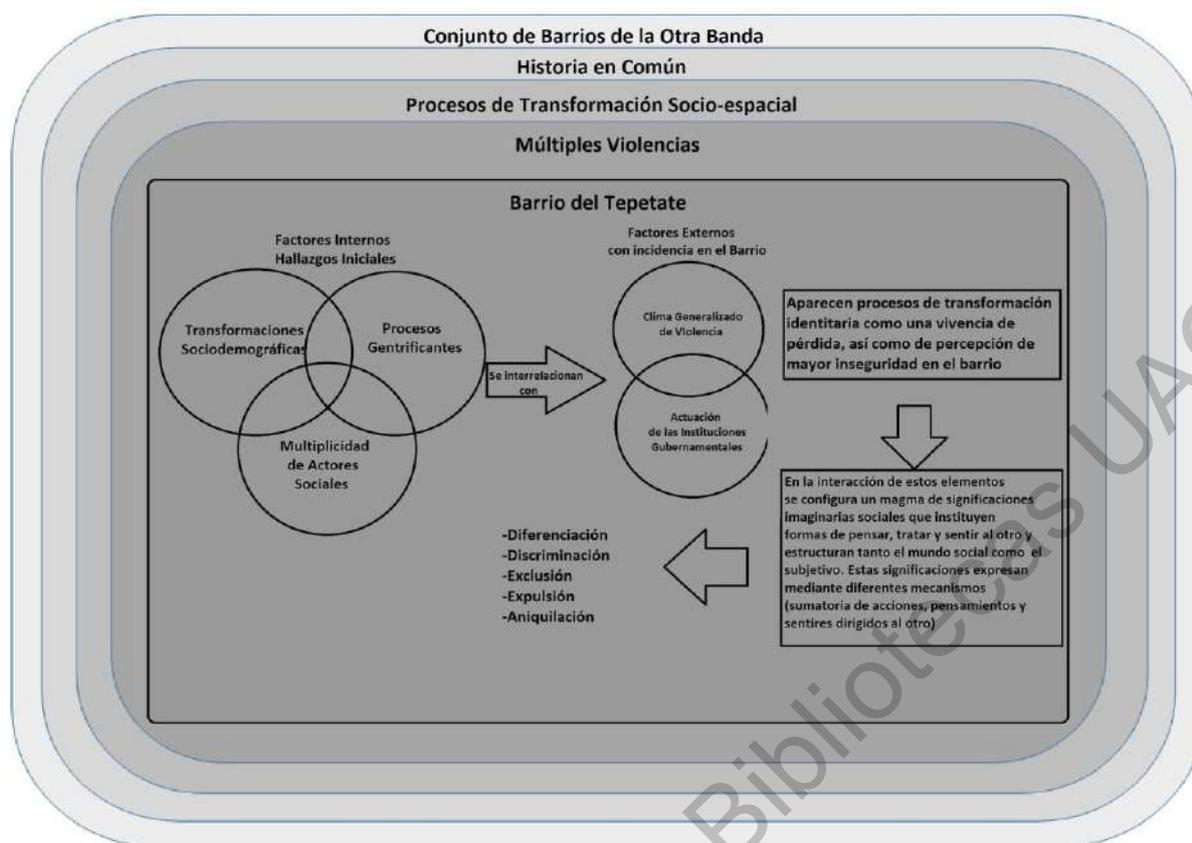
Estos mecanismos son formas de actuar, pensar y sentir respecto al otro que, por esto, es colocado en distintas formas sociales: el extraño, el enemigo, el diferente, el chivo expiatorio, cada una de las cuales implican funciones imaginarias distintas que tienen un efecto sobre la identidad del barrio y que contribuyen a regular las interacciones sociales que ocurren en este espacio.

Estas figuras de socialización entre los establecidos y los otros pueden ser interpretadas como una parte importante del imaginario social instituido sostenido por un magma de significaciones imaginarias que no se reduce solo al encuentro concreto

entre grupos sino que involucra, hasta donde sabemos, la larga historia del barrio, la actuación de las instituciones, los procesos de transformación socioespacial, las violencias, la transformación de la identidad, la vivencia de pérdida identitaria, la percepción de inseguridad, la interacción social concreta y el clima generalizado de violencia en el país.

En otras palabras, los imaginarios sociales sobre la otredad instituyen formas de tratar, pensar y sentir al diferente. Estas formas no son opciones sino condicionantes que regulan la interacción social en el entendido de que no son elementos accesorios al sujeto social sino que son inseparables del mismo sujeto, es decir, estructurantes de la misma subjetividad; sujetan al sujeto y en esa medida le condicionan.

No es casualidad que Castoriadis utilice la expresión “magma” de significaciones, como los elementos fundidos entre sí a lo largo de densos procesos históricos y, de los cuales es imposible acceder a su forma original por medio del análisis. No obstante sí es posible inteligir algunas de estas significaciones imaginarias por que son la expresión de los imaginarios, y en esto es posible también encontrar algunas de las formas en las que estas significaciones interactúan entre sí para dar funcionamiento al imaginario social. La manera en la que nosotros comprendemos los hallazgos es esta y, por ello, presentamos a continuación un esquema, a todas luces limitado, en el que exponemos los elementos que localizamos y un acomodo artificial de los mismos para poder transmitir algo de la composición imaginaria respecto a la otredad en el barrio del Tepetate.



Las consecuencias de este planteamiento son variadas. Primero, nos invitan a reconocer la importancia de la historia en la producción de imaginarios sociales y, en esta línea, la configuración de subjetividades y relaciones sociales. El estudio de elementos históricos o de la falta de los mismos puede introducir elementos para comprender con mayor profundidad las realidades sociales, en este caso, la aparición de tensiones, agresiones y violencias.

En segundo lugar, es preciso apuntar que en el caso del Tepetate las transformaciones sociales tienen efectos en la configuración social ya que contribuyen a incrementar las tensiones entre grupos que comparten espacios sociales. Observando a detalle, no se trata en sí de las transformaciones, sino de lo que éstas representan: la pérdida de seguridad, los cambios forzados, la identidad estigmatizada. Estos elementos se relacionan entre sí como significaciones (pensamientos, sentires y actos) que son volcados en las figuras variables de los otros, tensionando las relaciones y los encuentros, ejecutándose en actos que van de la diferenciación a la expulsión, y legitimando en sí mismas la violencia como parte del imaginario social.

Hay una relación entre este entramado de significaciones imaginarias sociales con la reproducción de la violencia, ya que en su conjunto, los imaginarios mencionados legitiman la violencia, en diferentes expresiones, hacia los otros. En este contexto los significantes “peligro” y “seguridad” adquieren una alta valoración, sobre éstos se configuran múltiples significaciones: lo que está en peligro somos nosotros y nuestra identidad, la amenaza son los otros y para lograr la seguridad debemos mantenernos alejados de ellos, tomar precauciones sobre ellos e incluso expulsarlos.

3. Algunas posibles consecuencias de los imaginarios sobre otredad en la construcción de la ciudadanía

La experiencia en el barrio del Tepetate y la zona de la Otra Banda nos permitió reflexionar sobre la ciudadanía puesta en juego en circunstancias sociales reales caracterizadas por transformaciones socio-espaciales y pluralidad de actores sociales. En estas condiciones hay una interrelación de múltiples factores, en los que, como lo señala Mouffe (1999), la ciudadanía no puede leerse como un principio de identidad dominante pero tampoco como un principio entre los otros, sino como un principio articulador.

Como tal, la ciudadanía no solamente se articula con estructuras sociales y estructuras de poder, sino que entran en juego otros elementos, a saber, el espacio, la historia, la subjetividad así como los elementos latentes inconscientes que se manifiestan a través de los imaginarios sociales.

Consideramos que este es uno de los principales aportes de esta investigación ya que estos últimos elementos hacen referencia a procesos subyacentes que también influyen en el devenir de la vida pública. Estudiar estos elementos puede ser clave para advertir que hay factores no manifiestos en los procesos formales e informales de educación para la ciudadanía; reconocerlos puede ser un paso para re pensar las estrategias de investigación e intervención en contextos específicos, pudiendo reconocer las causas y consecuencias a nivel público de los miedos, obstáculos, tensiones, disputas y otros fenómenos que se registran en lo imaginario, lo espacial y lo subjetivo.

Si bien, en ninguna de las entrevistas o de las observaciones aparecieron menciones que hicieran referencia directa a la ciudadanía formal (por ejemplo, nadie mencionó

tener más derechos que los migrantes por ser extranjeros), consideramos que existen señalamientos imaginarios que se interrelacionan con la ciudadanía ya que hay varios elementos de lo público que están puestos en juego en este contexto: el espacio que está siendo renovado y gentrificado, la percepción generalizada de algunos problemas comunes como la inseguridad y los cambios sociodemográficos que tienen impacto en la vida pública cotidiana; los problemas que emanan de este plano público son depositados en actores que no forman parte de la comunidad política o que forman parte de la misma de forma diferenciada: los migrantes de paso, el “Escuadrón de la Muerte”, algunos jóvenes y algunos habitantes de reciente llegada.

En el caso del “Escuadrón de la Muerte” su posición de bebedores parece ser la condicionante que más peso tiene como el rasgo identitario que les define ante la mirada de otros grupos de habitantes, agregando otras características negativas. Estos elementos imaginarios pueden relacionarse con su expulsión del espacio público lo que condicionan una forma particular de ciudadanía signada por la falta de derecho a vivienda digna, espacio público y a la ciudad, con sus propias formas de participar en la vida pública (en lo económico, lo social, lo espacial) que no solamente son diferentes a las de otros habitantes, sino que son formas aparentemente más restringidas de ciudadanía. Puede ser que este es el ejemplo más evidente de los que observamos sobre la construcción imaginaria del otro y su relación con la ciudadanía ya que la sumatoria de posiciones sociales, los imaginarios principalmente negativos y el contexto en franca transformación parecen estar entrelazados para configurar la experiencia de ser bebedor en el barrio del Tepetate, en este caso, una experiencia de ciudadanos/as sin acceso a derechos básicos.

Durante el trabajo realizado en el barrio del Tepetate presenciamos y registramos formas de exclusión social, algunas sutiles y otras muy visibles, sobre las que es posible decir que las formas de acceder y habitar el espacio público no son las mismas para los diferentes grupos que tienen presencia en el barrio, ya que implican en algunos casos y por decirlo de alguna forma, la existencia de ciudadanos/as sin derecho a la ciudad, o con derechos limitados a la misma. Los mecanismos que limitan su presencia son tanto institucionales como por parte de los mismos habitantes del barrio, no siempre son conscientes pero si son constantes y se relacionan con imaginarios que determinan quienes somos “nosotros”, quiénes son los “otros” y, por lo tanto, quiénes tienen derecho y acceso a ciertos espacios. Este elemento es

relevante para el ejercicio de la ciudadanía ya que nos coloca en el tema del derecho a la ciudad y el derecho a una vivienda digna.

Además las observaciones realizadas en campo señalan procesos de estigmatización que pueden explicarse desde las nociones de extraño y extranjero que menciona Simmel, ya que al encontrarnos con el “otro” podemos colocarlo en un “*tipo social*” construido *a priori*:

“(…) para conducirnos, prácticamente nos captamos a nosotros mismos y a los demás en función de ciertos “tipos”. La mirada del otro completa nuestro carácter fragmentario convirtiéndonos a cada uno, en función de ciertos tipos sociales, en algo que no somos, ni seremos nunca pura y enteramente. (1986, p. 44, citado por Penchaszadeh, p. 53)

La estigmatización que resulta en parte de este proceso, en el contexto del barrio del Tepetate puede significar tensiones y rupturas entre grupos, lo que dificulta la construcción de nuevas formas de tejido social que puedan responder a los retos de un lugar tan diverso socialmente, fenómeno que actúa en detrimento de la participación ciudadana, la convivencia y la seguridad, elementos clave para el ejercicio de la ciudadanía.

XI. Bibliografía

- Aguelle, P. (2001). Sobre el concepto de ciudadanía ¿Una senda ilustrada?. *Jueces para la democracia*. (No. 41), pp. 37-42.
- Ander-Egg, E. (2003) Repensando la investigación-acción-participativa. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Augé, M. (1996). El sentido de los otros. Actualidad de la antropología. España: Paidós.
- Bourdieu, P. (1997). Objetivar al sujeto objetivante. En *Cosas dichas*. Gedisa: Buenos Aires.
- Canales, A. & Rojas, M. (2017). Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica". Chile, CEPAL. Consultado en https://refugeesmigrants.un.org/sites/default/files/eclac_mexico_y_centro_america_resumen_ejecutivo.pdf
- Casillas, R. (2001). Los migrantes indocumentados: su vulnerabilidad y la nuestra. *Migración y seguridad: Nuevo desafío en México*. México: CASEDE.
- Castoriadis, C. (1989). Poder, Política, Autonomía. México: ITAM.
- Córdoba, M. E. & Vélez-De La Calle, C. (2016). La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de Enrique Dussel. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), pp. 1001-1015
- Dueling, E. y Portos, A. (2019). Modernidad imaginada en el barrio Viejo: La Otra Banda de Querétaro. *Ciudades en disputa*. En prensa.
- Fernández, A., López, M., Ojám, E. & Imaz, X. (2003) Los imaginarios sociales: del concepto a la investigación de campo. *Revista Tramas*. (22) pp. 145-179.
- Ferrajoli, L. (1998). Más allá de la ciudadanía y la soberanía. Un constitucionalismo global. *Isonomía*. Octubre (No. 9), pp. 173-180.
- Flores, E. (1997). Minería y población, Real del Monte 1791-1865. En *Dimensión Antropológica*, vol. 11, septiembre-diciembre, 1997, pp. 7-35. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1388>
- Fressard, O. (2006). El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos. *Revista Transversales*. 2 (2006), disponible en <http://www.transversales.net/t02olfre.htm>
- Giddens, A. (1991). Las ciudades y el desarrollo del urbanismo moderno. *Sociología*. España: Alianza Editorial.
- Ginzburg, C. (1986). Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. En *Mitos, emblemas e indicios*. Barcelona: Gedisa.
- Ginzburg, C., (2010). El hilo y las huellas, lo verdadero, lo falso y lo ficticio. México: Fondo de Cultura Económica.

- Gueilburt, M. (2018). Los días de Ayotzinapa. Doc & Film Productions: México.
- Henry, M. (2017). Los usos de la investigación-acción-participativa (IAP) para el estudio de los riesgos psicosociales en el trabajo. Reflexiones a partir de una experiencia con representantes sindicales y trabajadores. *En Dossier de prácticas y discursos de la Universidad Nacional del Nordeste*. Año 7 (9), pp 95-115.
- Iglesias, L & Chávez, R. (2017). Significaciones de la indigencia en Querétaro y modos de legitimar la exclusión social. *En Teoría y crítica de la psicología*. 9(2017), pp. 196-222, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6069485.pdf>
- Izquierdo, M. (1996). El vínculo social: Una lectura sociológica de Freud. *Papers, revista de sociología*. Vol. 50. Pp. 165-207
- Márquez, F. (2003). Identidades y fronteras urbanas en Santiago de Chile. *Psicología em revista*. 10 (14), pp. 35-51.
- Mata-Codesal, D. (2018). El olor del cuerpo migrante en la ciudad desodorizada. Simbolismo olfativo en los procesos de clasificación social. *En Revista de Antropología Iberoamericana*. 13 (1). Madrid, pp. 3-43.
- Morales, J. (2010). Violencia y derechos humanos de centroamericanos en México: la paradoja entre ser un país de migrantes y un país de tránsito. *Boletín Americanista*. LX.1 (60), pp. 227-246.
- Moriña, A. (2016). *Investigar con historias de vida*. Madrid: Narcea.
- Mouffe, C. (1999) *El retorno de lo político, Comunidad, Ciudadanía y Democracia Radical*. Paidós: Barcelona.
- Natera, G., Tenorio, R., Figueroa, E. & Ruiz, G. (2002). Espacio urbano, la vida cotidiana y las adicciones: un estudio etnográfico sobre alcoholismo en el Centro Histórico de la ciudad de México. *Salud Mental*. 25 (4), pp. 17-31.
- Nieto, A. (23 de Enero, 2019). Hércules y El Tepetate serán los dos primeros "Barrios Mágicos". *Quadratín Querétaro*. Recuperado de <https://queretaro.quadratín.com.mx/hercules-y-el-tepe-seran-los-dos-primeros-barrios-magicos/?fbclid=IwAR3n8cyhQlgChTWCBOqaKv3LigLSsc9H9DPxGaK3pTnUYnyvknNSFFzL3JU>
- Peláez, C. (2016). "Un mar de vergüenza y asco. Esperiencias laborales de limpiadoras de pescado". En M. Ariza (Coord.) *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: Instituto de investigaciones sociales UNAM, pp. 149-186.
- Pizarro, C. (2014). La entrevista etnográfica como práctica discursiva: análisis de caso sobre las pistas meta-discursivas y la emergencia de categorías nativas. *En Revista de Antropología*. 57 (1), pp. 461-496.

- Rivas, J. (2009). Narración, conocimiento y realidad, un cambio de argumento en la investigación educativa. En J. Rivas & D. Herrera (comps.) *Voz y Educación, la narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. España: Octaedro.
- Rivas, J. & Herrera, D. (2009). *Voz y educación, la narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. España: Octaedro.
- Rojas, E. & Guerrero, M. (1999). La calle del barrio popular, fragmento de una ciudad fragmentada. *Ciudad y Hábitat*. 5 (6). Consultado en <http://barriotaller.org.co/publicaciones.htm> el 1/11/2018.
- Rojas, E. & Guerrero, M. (1999). Engalle: Más que un adorno, el lenguaje secreto de las minorías. *Ciudad y Hábitat*. 5 (6). Consultado en <http://barriotaller.org.co/publicaciones.htm> el 1/11/2018.
- Sabido, O. (2012). El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño. México: UAM & Sequitur.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. En *Cinta de Moebio*, (41), pp 207-224.
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. En *Cinta de Moebio*, (49), pp. 1-10.
- Schmitt, C (1932). El concepto de lo político. España: Alianza Editorial.
- Sztompka, P. (1993.). Sociología del cambio social. España: Alianza Universidad Textos.
- Trejo, M. (2017). Entre la memoria y el olvido: mercado "El Tepetate". A: *Arquitectonics*. "International Conference Architectonics Network: Mind, Land and Society, Barcelona, 31 May, 1-2 June 2017: Abstracts". Barcelona: GIRAS. Universitat Politècnica de Catalunya.
- Urra, E., Muñoz, A. & Peña, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. En *Enfermería Universitaria*, 10 (2), pp. 50-57.

XII. ANEXOS

Dirección General de Bibliotecas UAQ

ANEXO I

CUADRO DE PLANEACIÓN

Dirección General de Bibliotecas UAQ

El siguiente cuadro se elaboró después de los primeros cuatro meses de visita a campo. El objetivo fue contar con un herramienta de guía para implementar las acciones de recolección de información y para ordenar la información de acuerdo a los diferentes niveles de análisis que vislumbramos al principio del trabajo. Se incluye como anexo ya que consideramos que el cuadro sintetiza y ordena de buena manera el trabajo que realizamos.

Objetivo general	Objetivos específicos	Metodología	Metas	Técnica
Analizar los imaginarios sociales relativos a los migrantes de paso que evocan los habitantes del barrio del tepetate	Explorar los vínculos sociales que se establecen entre los migrantes de paso y otros actores sociales del barrio del tepetate	Observar y registrar las prácticas de intercambio que se dan entre los migrantes de paso y los habitantes del barrio del Tepetate	Localizar indicios de prácticas sociales en el espacio público para indagar en el uso de éste como escenario de intercambio social	Recorridos en campo y registro mediante observación indicial.
		Estudiar las <i>relaciones</i> económicas, laborales y sociales entre los migrantes de paso y los habitantes del barrio del Tepetate	-Identificar y categorizar las formas de relacionarse entre migrantes y otros actores sociales -Analizar los vínculos existentes entre ambos grupos	Entrevistas y sistematización de la información de acuerdo a categorías: laboral, social, económica.
	-Inteligir del discurso hablado de los habitantes del Tepetate sus imaginarios sociales relativos a los migrantes de paso -Inteligir del discurso hablado de los migrantes de paso sus imaginarios sociales sobre el barrio del Tepetate y sus habitantes	Establecer relaciones entre el discurso hablado con la categoría de imaginario social	Identificar, dentro del discurso hablado, qué expresiones pueden considerarse una manifestación de imaginarios sociales relativos a los migrantes de paso y a los habitantes del barrio	Análisis del discurso con categorías desarrolladas a priori y a posteriori

	<p>Identificar desplazamientos, tensiones, contradicciones y mecanismos latentes en los discursos para así inferir los imaginarios sociales</p>	<p>Contrastar discursos de diversos actores sociales relativos a los migrantes de paso</p>	<p>-Comparar los imaginarios resultantes desde distintas posiciones (migrantes, habitantes, locatarios) -Indagar las diferentes líneas discursivas de los imaginarios, sus coincidencias y discrepancias.</p>	<p>-Entrevistas a habitantes y migrantes de paso - Sistematización de la información recabada mediante cuadro comparativo</p>
		<p>Conocer narrativas de actores "periféricos" para captar su perspectiva sobre la dinámica social del barrio del Tepe, en específico sobre el papel de los migrantes de paso.</p>	<p>Registrar la percepción de un tercer grupo de actores sociales en relación a la dinámica del barrio del Tepe Contrastar los imaginarios sociales encontrados con las percepciones de estos actores sociales "periféricos"</p>	<p>Entrevista narrativa</p>
	<p>Discutir sobre los mecanismos imaginarios de la construcción social del otro bajo la forma de "enemigo"</p>	<p>Elaboración de conclusiones y análisis de las mismas en función de su relación con los conceptos de otredad y ciudadanía</p>	<p>Desarrollar un análisis dialógico entre las conclusiones obtenidas con el trabajo empírico y la idea de la construcción imaginaria del otro Abonar argumentos para el entendimiento de la construcción imaginaria del otro Argumentar que existe una relación posible entre la idea de otredad y la construcción de ciudadanía social responsable</p>	<p>Redacción dialógica</p>

ANEXO II

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS Y NOTAS DE AUDIO

En este apartado presentamos la transcripción de las entrevistas y notas de audio principalmente sobre el trabajo realizado en relación al escuadrón de la muerte. El objetivo de incluirlas es poder brindarle al lector (a), un ejemplo de cómo fue el registro

y el proceso de análisis de la información, así como ampliar la información ya presentada.

Ficha de datos Básicos		
Lugar La entrevista se realizó en el barrio del Tepetate, sobre calle invierno junto a las vías del tren, en las jardineras de la Kansas City Southern México (KCSM).	Fecha 3 de Abril de 2019	Hora 5:30 pm
Entrevistado José	Edad Entre 50 y 60 años de edad aproximadamente	Ocupación Tianguista ubicado sobre la calle invierno
Entrevistadores/as Emiliano Alejandro Giselle	Duración de la entrevista 10 minutos aproximadamente	Tipo de registro Transcripción de nota de voz relatada por los entrevistadores/as después del acercamiento.

Contexto de la entrevista

El equipo de trabajo buscaba entrevistar esa tarde a integrantes del grupo identificado como “el escuadrón de la muerte”. Antes, en visitas de campo, se había encontrado que dichas personas suelen reunirse distintos puntos alrededor del entronque de la calle “invierno” con las vías del tren, especialmente debajo de un gran árbol que está junto a la compañía Kansas City Southern México (KCSM) y en una zona, sobre las vías del tren (en lo que se conoce como derecho de vía), llamada “el hotelito” en el que se improvisaba, con materiales de rehúso, un área para descansar, dormir y reunirse.

Previamente habíamos realizado una visita de campo a este lugar en la que pudimos observar huellas de actividad humana que incluyen: basura de lo que se conoce como alimentos “chatarra” (frituras, refrescos, pan), algunas botellas de bebidas alcohólicas, artefactos improvisados que parecían ser utilizados para consumir algún tipo de droga, restos de fogatas e incluso algunos juguetes maltratados, así como cobijas y cartones acomodados a manera de “camas”. Estos indicios parecían señalar que existía una presencia muy activa de grupos de migrantes o de las personas del escuadrón de la muerte, aunque sugieren actividades diversas que se realizan en ese lugar.

Con estos antecedentes, acudimos a los puntos de reunión mencionados sin quedarnos ahí. Estuvimos haciendo recorridos entre ese punto, el mercado y la casa de Emiliano durante una hora y media. No encontramos a ninguno de las personas que previamente habíamos observado en esos lugares y decidimos acercarnos a otros informantes que estaban en las cercanías, para indagar por qué no estaban las personas del escuadrón. A continuación, se presentan las entrevistas realizadas a estas personas, pertenecientes a diferentes sectores del barrio.

Categorías a priori

Posición en el barrio

Percepción sobre las transformaciones en la vida social y la configuración espacial del barrio

Percepción sobre los migrantes de paso en su participación en la vida social del barrio

Interacción con los migrantes de paso dividido en: Social, económica y laboral

Categorías a posteriori

Percepción sobre el escuadrón de la muerte

Relato sobre o que ocurrió con el escuadrón de la muerte

Percepción sobre el mercado nuevo

Transcripción	Código
---------------	--------

DON JOSÉ

Alejandro: Platicamos con Don José, hoy es 3 de abril, más o menos a las 6 de la tarde, y Don José nos platicó que los grupos que se juntaban por las vías, **que él dice que son personas de aquí**, se han ido retirando por que hay más presencia de la policía. Don José dice que él vino de Coahuila y que tuvo la experiencia de ser migrante pero que también los migrantes sí tienen mala fama acá y que entonces sí hay desconfianza por parte de los vecinos hacia ellos y que esa desconfianza se puede atribuir a que pues son personas desconocidas y que esa condición pues hace que “uno nunca sabe” exactamente quiénes son ni sus intenciones.

Emiliano: Mencionó que han estado circulando más las patrullas acá y son los que los corrieron de la esquina de invierno y las vías y ahora se alejan más debajo de los puentes. También mencionó que él aunque es de Coahuila tiene hijos acá en el tepe o por lo menos en Querétaro y que está trabajando como tianguista también en la calle invierno. Cuando lo entrevistamos se afilaba las uñas con un pedazo de vidrio. Tenía las manos muy callosas.

Alejandro: Dijo que los cambios en el mercado pues son como inciertos en todo el barrio, dice que “solo dios sabe” qué resultados van a traer para el barrio.

Origen

Voluntariamente

Migrante

Desconfianza

Imaginario sobre malas intenciones

Vigilancia

Tianguista

Incertidumbre

Ficha de datos Básicos		
Lugar La entrevista se realizó en el barrio del Tepetate, sobre las vías del tren.	Fecha 12 de Octubre de 2018	Hora 11:52 am
Entrevistado Luis Vicente	Edad 30 años	Ocupación Aparentemente desempleado
Entrevistadores/as Emiliano Alejandro	Duración de la entrevista 30 minutos aproximadamente	Tipo de registro Transcripción de nota de voz relatada por los entrevistadores/as después del acercamiento.

Contexto de la entrevista

Es el primer acercamiento que se tiene al barrio. Se realizó un recorrido en donde se buscaba contactar a algún migrante que pudiera relatarnos su experiencia en el barrio. En su lugar, localizamos a Luis Vicente que tenía una actitud muy cooperadora y nos relató lo siguiente.

Categorías a priori

Posición en el barrio

Percepción sobre las transformaciones en la vida social y la configuración espacial del barrio

Percepción sobre los migrantes de paso en su participación en la vida social del barrio

Interacción con los migrantes de paso dividido en: Social, económica y laboral

Categorías a posteriori

Percepción sobre el escuadrón de la muerte

Relato sobre o que ocurrió con el escuadrón de la muerte

Percepción sobre el mercado nuevo

Transcripción	Código
<p>Hoy viernes 12 de octubre, son las 11:52 y platicamos con Luis Vicente de 30 años que es un vecino del barrio del tepetate que tiene, según lo que él refiere, mucho contacto con los migrantes. Él es de nacionalidad mexicana aunque su padre es peruano. La entrevista se llevó a cabo sobre las vías del tren y duró aproximadamente 30 minutos. Luis Vicente comenta que últimamente hay más redadas policiacas pero no especificó a partir de cuándo; comentó que los policías han estado interviniendo más porque ahora por ejemplo llegan hasta más adentro de las vías con las patrullas, cosa que antes no hacían. Platicó que la situación que ocurre en Estados Unidos con el tema de Donald Trump ha generado que muchos de los migrantes ya no lleguen hasta los Estados Unidos sino que se quedan dando vueltas en el tren en México indefinidamente hasta que algo les ocurre, digamos que tengan un accidente o que pierdan algún miembro del cuerpo.</p> <p>Adicionalmente, en relación al vínculo dice que hay algunos migrantes que sí buscan trabajar en Querétaro pero que por el tema de los papeles y como su objetivo es solamente el tránsito trabajan por periodos de quince días o menos pero al no poder ser dados de alta como empleados en ese periodo tienen que dejar de trabajar y ellos también buscan irse para continuar con sus planes, esto en el tema del vínculo laboral.</p> <p>En relación al vínculo social comenta que algunos que se quedan buscan conseguir papeles bajo la idea de que si embarazan alguna mujer o formalizan una relación de pareja, esa va a ser una de las maneras para conseguir los papeles que les permitan permanecer aquí.</p> <p>Luis Vicente habla mucho sobre la idea que tiene de cómo son los migrantes psicológicamente (plantea una especie de perfil psicológico del migrante) comenta que, por ejemplo, los migrantes están “a la defensiva”, es decir que tienen una sospecha de las personas que se acercan ya que aunque les ofrezcan algo ellos piensan que siempre es a cambio de otra</p>	<p>Vecino</p> <p>Contacto con migrantes</p> <p>Vigilancia</p> <p>Desalojo</p> <p>Interacción laboral</p>

cosa por lo que no generan lazos de confianza con las personas que se acercan. Por otro lado, relata que entre ellos mismos surgen conflictos relacionados con el origen o con competitividad, en este sentido exactamente lo que él dice es que principalmente los "catranas" (hondureños) han vivido en sus países condiciones de violencia muy marcadas, lo que genera que se encuentren en una constante tensión que les dificulta vincularse con otras personas. Agrega que debido a que los migrantes que vienen de regiones más al sur han viajado por más tiempo y que probablemente han experimentado una variedad mayor de situaciones incluyendo violencias y peligros lo que a su entender los hace irse cerrando al contacto con otras personas.

En relación a cómo son tratados comenta que muchas personas les ayudan pero que algunas también los discriminan; describe el caso de una señora que decidió no ayudar a un migrante al saber que era de origen hondureño mientras que a otros, de nacionalidades distintas, sí los ayudaba, es decir que dentro de la heterogeneidad de la población migrante hay variaciones en el trato.

Por otro lado también menciona información importante relativa al tema de género; comenta que la experiencia de las mujeres es distinta sobretodo porque relata algunos casos en los que su pareja, ellas viajan con su pareja y sus hijos, pero su pareja decide abandonarlas por que han tenido algún conflicto o por otras razones y se van en el tren dejándolas a la deriva lo que también coloca a niñas y niños en una condición de suma vulnerabilidad ya que en ocasiones ellos son explotados para trabajar, en este sentido comenta un caso en el que un niño es llevado al semáforo para llevar dinero a los adultos que utilizan esa situación para obtener una ganancia. Señala que la población de mujeres y la población de niños viven en una condición de mayor vulnerabilidad en este caso. Aparentemente él tiene mucho contacto con ellos y nos ofrece seguir encontrándonos para tener alguna otra entrevista relacionada con el tema.

Interacción social/género

Agresividad

Desconfianza a la comunidad

Origen violento

Diferenciación entre migrantes

Interacción social

Discriminación

Mujeres migrantes

Ficha de datos Básicos		
<p style="text-align: center;">Lugar</p> <p>La entrevista se realizó en el barrio del Tepetate, sobre calle invierno, a las puertas de una vinatería ubicada frente a la KCSM.</p>	<p style="text-align: center;">Fecha</p> <p>3 de Abril de 2019</p>	<p style="text-align: center;">Hora</p> <p>6:00 pm</p>
<p style="text-align: center;">Entrevistado</p> <p>Miguel Juan</p>	<p style="text-align: center;">Edad</p> <p>Miguel: Entre 60 y 70 años Juan: Entre 50 y 60 años</p>	<p style="text-align: center;">Ocupación</p> <p>Miguel: Dueño de comercio ubicado en la esquina de invierno con héroes de Nacozeni. Juan: Aparentemente desempleado, en situación de calle.</p>
<p style="text-align: center;">Entrevistadores/as</p> <p>Emiliano Alejandro Giselle</p>	<p style="text-align: center;">Duración de la entrevista</p> <p>10 minutos aproximadamente</p>	<p style="text-align: center;">Tipo de registro</p> <p>Transcripción de nota de voz relatada por los entrevistadores/as después del acercamiento.</p>

Contexto de la entrevista

El equipo de trabajo buscaba entrevistar esa tarde a integrantes del grupo identificado como “el escuadrón de la muerte”. Antes, en visitas de campo, se había encontrado que dichas personas suelen reunirse distintos puntos alrededor del entronque de la calle “invierno” con las vías del tren, especialmente debajo de un gran árbol que está junto a la compañía Kansas City Southern México (KCSM) y en una zona, sobre las vías del tren (en lo que se conoce

como derecho de vía), llamada “el hotelito” en el que se improvisaba, con materiales de rehúso, un área para descansar, dormir y reunirse.

Previamente habíamos realizado una visita de campo a este lugar en la que pudimos observar huellas de actividad humana que incluyen: basura de lo que se conoce como alimentos “chatarra” (frituras, refrescos, pan), algunas botellas de bebidas alcohólicas, artefactos improvisados que parecían ser utilizados para consumir algún tipo de droga, restos de fogatas e incluso algunos juguetes maltratados, así como cobijas y cartones acomodados a manera de “camas”. Estos indicios parecían señalar que existía una presencia muy activa de grupos de migrantes o de las personas del escuadrón de la muerte, aunque sugieren actividades diversas que se realizan en ese lugar.

Con estos antecedentes, acudimos a los puntos de reunión mencionados sin quedarnos ahí. Estuvimos haciendo recorridos entre ese punto, el mercado y la casa de Emiliano durante una hora y media. No encontramos a ninguno de las personas que previamente habíamos observado en esos lugares y decidimos acercarnos a otros informantes que estaban en las cercanías, para indagar por qué no estaban las personas del escuadrón.

Categorías a priori

Posición en el barrio

Percepción sobre las transformaciones en la vida social y la configuración espacial del barrio

Percepción sobre los migrantes de paso en su participación en la vida social del barrio

Interacción con los migrantes de paso dividido en: Social, económica y laboral

Categorías a posteriori

Percepción sobre el escuadrón de la muerte

Relato sobre o que ocurrió con el escuadrón de la muerte

Percepción sobre el mercado nuevo

Transcripción	Código
---------------	--------

Alejandro: Entrevistamos o bueno tuvimos una plática con Miguel y con Juan; Miguel es el dueño de la taquería y Juan es el que era dueño de Jagger que era su mascota. Nos comentan que hay menos presencia del grupo que se conoce como escuadrón de la muerte o nula presencia del grupo que se conoce como escuadrón de la muerte y que el incendio del "hotelito" fue adrede, fue realizado por los guardias de la compañía ferroviaria o por la policía estatal, que diga federal, dijeron que había una patrulla de policía federal ahí. Juan no dijo por qué, parecía como más bien pensar que era porque, bueno esto ya no lo sé, pero porque son algo incómodos para los vecinos (refiriéndose al grupo del escuadrón de la muerte), pero Don Miguel comentó que un día antes del incendio hubo una violación de una chica que él decía que tiene algún padecimiento, él señalaba como locura, como si estuviera loca y que eso pudo haber dado como resultado lo del incendio porque además de que orinan el espacio y de que son a lo mejor los tienen pensados como personas que ensucian, pues ese hecho pudo haber generado que hubiera mucha más molestia por parte de los vecinos de ahí, los más cercanos sobretodo que son los que están en la calle junto al hotelito.

Emiliano: Don Miguel decía que los migrantes no llegan hasta héroes de Nacozari que es donde tiene la taquería entonces nunca ha tenido algún incidente con ellos y, bueno, Don José decía que se llama el escuadrón de la muerte no porque sean asesinos a sueldo sino porque se mueren, tomaban tanto que se mueren y

Alejandro: Juan dijo que desde que ya no están está más tranquilo ahí (el lugar se percibe más tranquilo), que también los corrieron del árbol porque orinaban aunque no dijo bien cómo los corrieron de ahí y que tal vez se habían desplazado hacia el centro de la ciudad, como si el grupo que fuera más incómodo para ese espacio en específico fuera más bien el escuadrón de la muerte y no tanto el grupo de migrantes por que los migrantes, pues ellos dicen, los ven pasar pero no ocupan el espacio y tampoco parecen traer problemas a los negocios que están ahí cerca ni a las personas.

Emiliano: Esto no salió en la entrevista, pero Juan es indigente, duerme en la calle, duerme en esta zona y tenía un perro que se llama jagger que parece que se le fue una vez, volvió, a

Comerciante

Indigente

Desalojo

Vigilancia

Incómodos

Legitimación

Locos

Sucios

Legitimación

Uso del espacio

Interacción social

Enfermedad/muerte

Intranquilidad

Sucios

Desplazamiento

Respetuosos

Posición en el barrio

despedirse y decía como en forma lastimosa que podría estar mejor con otra familia en vez de con él.

Dirección General de Bibliotecas UAQ

Ficha de datos Básicos		
<p align="center">Lugar</p> <p>La entrevista se realizó en el barrio del Tepetate, dentro de un jardín cercado de acceso libre al público pero que parentemente pertenece a la KCSM.</p>	<p align="center">Fecha</p> <p>3 de Abril de 2019</p>	<p align="center">Hora</p> <p>7:00 pm</p>
<p align="center">Entrevistado</p> <p>Jesús</p>	<p align="center">Edad</p> <p>Entre 20 y 30 años</p>	<p align="center">Ocupación</p> <p>Guardia de seguridad de las instalaciones de la KCSM.</p>
<p align="center">Entrevistadores/as</p> <p>Emiliano Alejandro Giselle</p>	<p align="center">Duración de la entrevista</p> <p>10 minutos aproximadamente</p>	<p align="center">Tipo de registro</p> <p>Transcripción de nota de voz relatada por los entrevistadores/as después del acercamiento.</p>

Contexto de la entrevista

El equipo de trabajo buscaba entrevistar esa tarde a integrantes del grupo identificado como “el escuadrón de la muerte”. Antes, en visitas de campo, se había encontrado que dichas personas suelen reunirse distintos puntos alrededor del entronque de la calle “invierno” con las vías del tren, especialmente debajo de un gran árbol que está junto a la compañía Kansas City Southern México (KCSM) y en una zona, sobre las vías del tren (en lo que se conoce como derecho de vía), llamada “el hotelito” en el que se improvisaba, con materiales de rehúso, un área para descansar, dormir y reunirse.

Previamente habíamos realizado una visita de campo a este lugar en la que pudimos observar huellas de actividad humana que incluyen: basura de lo que se conoce como alimentos “chatarra” (frituras, refrescos, pan), algunas botellas de bebidas alcohólicas, artefactos improvisados que parecían ser utilizados para consumir algún tipo de droga, restos de fogatas e incluso algunos juguetes maltratados, así como cobijas y cartones acomodados a manera de “camas”. Estos indicios parecían señalar que existía una presencia muy activa de grupos

de migrantes o de las personas del escuadrón de la muerte, aunque sugieren actividades diversas que se realizan en ese lugar.

Con estos antecedentes, acudimos a los puntos de reunión mencionados sin quedarnos ahí. Estuvimos haciendo recorridos entre ese punto, el mercado y la casa de Emiliano durante una hora y media. No encontramos a ninguno de las personas que previamente habíamos observado en esos lugares y decidimos acercarnos a otros informantes que estaban en las cercanías, para indagar por qué no estaban las personas del escuadrón.

Categorías a priori

Posición en el barrio

Percepción sobre las transformaciones en la vida social y la configuración espacial del barrio

Percepción sobre los migrantes de paso en su participación en la vida social del barrio

Interacción con los migrantes de paso dividido en: Social, económica y laboral

Categorías a posteriori

Percepción sobre el escuadrón de la muerte

Relato sobre o que ocurrió con el escuadrón de la muerte

Percepción sobre el mercado nuevo

Transcripción	Código
---------------	--------

Alejandro: Si pensábamos que Don José es una persona de pocas palabras, Jesús tiene más seriedad a lo mejor por su posición institucional porque es el guardia de la Kansas Southern City que es la empresa de ferrocarril que está aquí en el Tepe y él confirma la historia de la violación y aunque no explica exactamente cómo fueron los hechos sí dice que las personas del escuadrón de la muerte fueron corridas en tanto el lugar donde estaban era propiedad privada de la empresa Kansas y que son los policías federales los que se encargaban de hacer esa labor de expulsarlos de ahí. Hoy hay una patrulla de la policía federal que está aquí mismo sobre las vías. Él tiene tres meses trabajando aquí, entonces está más o menos enterado, pero no nos ofrece detalles de la historia porque dice que al parecer lo que pasó fue lo de la violación, pero no comenta más detalles.

Emiliano: Mencionó también que aunque no ha vivido ninguna agresión por parte de este grupo que le llaman escuadrón de la muerte, él les temía de alguna manera y también mencionó que los turnos eran de 24 horas, que se cambiaban de guardia por día y no pudo hacer referencia a ninguna persona que pudiera contar un poco más la historia de este grupo, del escuadrón de la muerte, y cuando preguntamos por la gente de oficina planteó que ellos ni siquiera se enteran porque tienen una entrada aparte y salen por ahí mismo, entonces no saben qué es lo que pasa con la vida ahí afuera. Lo que, y esto es ya interpretación o pregunta aparte, entonces ¿quién da las indicaciones de estas agresiones contra estos grupos que se quedan ahí si la gente de la oficina no se entera?

Alejandro: También dijo respecto a los migrantes que sí está dentro de sus funciones bajarlos cuando intentan subirse ahí en las cercanías de las oficinas en el entendido de que los trenes son propiedad privada y ellos los llegan a bajar lo que hace que se molesten y que nada más ha ocurrido que ante las molestias responden, pero no ha habido o al menos a él no le han tocado situaciones de mayor conflicto con los migrantes más que esa. Dice que algunos migrantes pasan la noche ahí junto a la oficina y sobre las vías pero que su estadía es momentánea nada más.

Emiliano: Mencionó sobre la patrulla de la policía federal que está ahí en las vías, pero cuando hablaba de ellos se refería a que eran parte de la empresa.

Guardia de seguridad

Legitimación

Desalojo

Legitimación

Vigilancia

Interacción social

Imaginario de malas intenciones

Silencio o desinterés

Desinformación intencionada

Interacción social

No violentos

Uso del espacio

Vigilancia

Ficha de datos Básicos		
Lugar La entrevista se realizó en el barrio del Tepetate, en la esquina de invierno con héroes de Nacozari, en unas bancas que están ahí.	Fecha 3 de Abril de 2019	Hora 5:00 pm
Entrevistado Juana	Edad 91 años	Ocupación Jubilada
Entrevistadores/as Alejandro	Duración de la entrevista 15 minutos aproximadamente	Tipo de registro Transcripción de nota de voz relatada por los entrevistadores/as después del acercamiento.

Contexto de la entrevista

El equipo de trabajo buscaba entrevistar esa tarde a integrantes del grupo identificado como “el escuadrón de la muerte”. Antes, en visitas de campo, se había encontrado que dichas personas suelen reunirse distintos puntos alrededor del entronque de la calle “invierno” con las vías del tren, especialmente debajo de un gran árbol que está junto a la compañía Kansas City Southern México (KCSM) y en una zona, sobre las vías del tren (en lo que se conoce como derecho de vía), llamada “el hotelito” en el que se improvisaba, con materiales de rehúso, un área para descansar, dormir y reunirse.

Previamente habíamos realizado una visita de campo a este lugar en la que pudimos observar huellas de actividad humana que incluyen: basura de lo que se conoce como alimentos “chatarra” (frituras, refrescos, pan), algunas botellas de bebidas alcohólicas, artefactos improvisados que parecían ser utilizados para consumir algún tipo de droga, restos de fogatas e incluso algunos juguetes maltratados, así como cobijas y cartones acomodados a manera de “camas”. Estos indicios parecían señalar que existía una presencia muy activa de grupos de migrantes o de las personas del escuadrón de la muerte, aunque sugieren actividades diversas que se realizan en ese lugar.

Con estos antecedentes, acudimos a los puntos de reunión mencionados sin quedarnos ahí. Estuvimos haciendo recorridos entre ese punto, el mercado y la casa de Emiliano durante una hora y media. No encontramos a ninguno de las personas que previamente habíamos observado en esos lugares y decidimos acercarnos a otros informantes que estaban en las cercanías, para indagar por qué no estaban las personas del escuadrón.

Categorías a priori

Posición en el barrio

Percepción sobre las transformaciones en la vida social y la configuración espacial del barrio

Percepción sobre los migrantes de paso en su participación en la vida social del barrio

Interacción con los migrantes de paso dividido en: Social, económica y laboral

Categorías a posteriori

Percepción sobre el escuadrón de la muerte

Relato sobre o que ocurrió con el escuadrón de la muerte

Percepción sobre el mercado nuevo

Transcripción	Código
---------------	--------

La señora Juana tiene 91 años y la encuentro intentando cruzar las vías del tren, me pide ayuda, lleva con ella una bolsa de mercado que parece pesar así que la cargo yo. Cruzamos lentamente y mientras tanto ella comienza la plática, se dirige a darle de comer a las palomas que habitan el árbol que está en la esquina de la calle invierno. Se siente y les avienta alpiste, las palomas bajan y se acercan a comer sin desconfianza, ella regaña a las personas que pasan y las ahuyentan.

Comenta que ella ha vivido de ese lado de las vías desde siempre. Sus hermanos/as y ella vivieron muchas carencias económicas y, por lo tanto, dice que pasaron hambre, y su mamá tuvo que trabajar estando ellos muy chicos. El barrio ha cambiado mucho, ella señala que lo que hoy es una tienda antes era una vecindad.

Dice que el mercado quedó muy mal, que ella misma se lo dijo al encargado cuando vino; le parece que los locales son muy pequeños y también comenta que ella no puede subir a comer a la parte de arriba, le cuesta mucho trabajo. Dijo que las palomas antes estaban allá pero que se movieron a esta zona cuando el mercado se incendió.

Familia

Edificios

Mercado

ANEXO III

EJEMPLO DE REGISTRO DE VISITA A CAMPO MEDIANTE MINUTA

Dirección General de Bibliotecas UAQ

En el documento de tesis se menciona que los recorridos en campo y las observaciones se registraron a través de minutas grupales, una herramienta de

registro colectiva que contribuye a capturar las observaciones individuales y las impresiones grupales respecto al espacio público y que también registra información desde las diferentes miradas interdisciplinarias del equipo. Cabe mencionar que en cada sesión de trabajo las minutas eran escritas por una persona diferente, esto se debe a que se trataba de un ejercicio horizontal y a que el grupo busca contribuir a la profesionalización de sus integrantes y era importante practicar esta labor. En este anexo se reproduce una de las minutas registradas, para que el/la lector/a pueda conocer la forma de registro.

Antecedentes de la minuta: Esta es una de las primeras minutas del grupo, fechada el 3 de septiembre de 2018. El grupo estaba apenas conformándose y definiendo la relación que se establecería con el barrio, los objetivos que íbamos a plantear, y ya se discutían los alcances de nuestro trabajo, algunos pensaban en un diagnóstico, otros en investigación e intervención. También había distintas formas de tener presencia en el grupo, se puede observar que hay quien investigaba sobre la historia del barrio, pero también hay quien lo visitaba todos los días para conocer su dinámica social. Elegí este ejemplo por que ayuda a dar cuenta del proceso de conformación del grupo, y a la definición de los objetos de investigación. Así mismo, también ayuda a ver cómo se registran las observaciones de campo de distintos/as integrantes.

3/sep/2018

Rosy (Moderadora)

Hablar sobre la organización para el trabajo en campo

Nuevos descubrimientos en campo

- Existe un acercamiento con un administrador de los locatarios quien hizo una invitación para acercarse y colaborar como asesores en la nueva remodelación del mercado.

Zuleyma

- El recorrido de la semana pasada me sirvió para confirmar muchas cosas (utilización de la zona en la parte de arriba como zona habitacionales) y me sirvió para ubicar zonas en las que podríamos realizar las intervenciones. Realizar talleres con niños utilizando el espacio de la casa y a través de ellos intervenir el espacio.

Alex- se quedó la consigna de aterrizar un problema de investigación vi como cuatro categorías posibles

La primera es sobre la historia (Representaciones sociales del Barrio)

La segunda la idea de la gentrificación (ciudadanía y resistencia) Con qué recursos sociales cuentan las personas

Participación ciudadana cuáles existían antes y cuales hay ahora

La migración y su influencia la percepción de violencia y percepción del delito

Sara- Yo quise investigar más sobre el barrio y me quede esa ideas de ¿cómo es posible que alguien haga eso a propósito? (quemar el mercado) y también sobre qué pasa después

Emiliano

Nos invitaron a dar una plática sobre el proyecto de fuentes, Por el contexto se habló mucho sobre las resiliencias y las resistencias. Lo que nosotros vimos allá en Fuentes fueron pequeñas formas de resistencia

¿Como nos armamos de conceptos y estrategias para entrarle y nombrarlo?

si bien se construyen durante la investigación nos enfrentamos al cómo le entramos a los problema

Entonces coincidió el otro día que llegó un profesor jubilado de CCPP Manuel Basaldúa que está haciendo una investigación sobre lomas de Casa y de alguna forma nos ayudó.

Karla: se me fueron generando dudas sobre la zona. ¿Cuál es el espacio a intervenir? nos estamos enfocando en el mercado pero hay más. He investigado datos históricos. Vi que el camino real va desde la obrera hasta san roque. Era el camino real o de la plata, era una zona donde se les proveía a los viajeros. Querétaro es un punto que conecta al país pero esta calle conecta más.

Vale: He venido toda la semana , he venido a observar. he visto que hay muchos murales muy bonitos. Durante el día la relación es muy distinta respecto a la noche. a las 6 de la tarde llegan a recoger todo, a barrer a llevarse verduras tiradas. Tuve la idea de que sería importante ayudarles a revalorar su espacio. Si estuviera limpio habría relación entre las personas. Muchos locatarios trabajan acá y se van, no siempre limpian. sería bueno trabajar con la gente que vive aquí.

Respecto a lo que decía Rosy, nos pareció muy interesante trabajar con esta persona del mercado. Nos facilitaría mucho entrar a trabajar con los vecinos y los vendedores. sS tuvieran un diseño colaborativo difícilmente gobierno no podría hacer nada. así pasó con un automovilista que quería pasar por donde no se podía y la gente no lo dejó.

Rosy (Moderadora): con el recorrido nos dimos cuenta de la situación del analizar qué tipo de población reside en esta zona y cual no vive aquí y que se sienten identificados con el lugar. Y también lo de las vías las personas que están ahí forman parte del ambiente que se vive en esta zona

- Orden del día

- Emiliano: me gustaría hablar un poquito sobre el proyecto de Zuleyma y Alex, aterrizar un poquito lo de las salidas al campo. Y la idea de proyecto general.

- Karla: A mi Gustaría hablar sobre las redes

ZULEYMA

Conmigo surge la duda de la zona en la que se va a intervenir y a quien va dirigida intervención si se le da prioridad a los residentes o si también estarán los talleres abiertos a los externos

Localizar los espacios públicos o puntos de reunión de los chicos

-Alex : se me ocurre que el teatro sea utilizado como herramienta de diagnóstico

-Un problemas construido empezar hacer teatro sobre eso y,

- La ultima seria como convocar a teatro y ver qué ocurre

ZULEYMA Parte de lo que pensaba era que en día había una clara apropiación por medio del comercio y dentro de las entrevistas los comerciantes nos decían que la eran los clientes los que les daban la apropiación al lugar.

Pensaba que lo interesante sería la apropiación de noche

Emiliano: en Río de Janeiro en una de las zonas en las que se real (No registrado)

Karla: supe de una zona que implementaron deporte para bajar la delincuencia. iniciaban tarde en la noche, como a las 10 u 11 de la noche.

Zulema: ya les había explicado de la expresiva de Perú y la forma de llamar a los demás

Emiliano: hay alguna forma en la que la gente solicite teatro, ¿Como hacer para realizar una autoconvocatoria de teatro? el diagnóstico en este punto cobra relevancia y también que no te alejes de tu técnicas. Vamos a tener que hacer todo el procedimiento de para que venga la convocatoria uno por seguridad propia y para no generar dependencia. Entonces creo que el diagnóstico sí se podría ofertar.

Alex: me gustaría preguntar cómo participar las mujeres en el mercado, sobre todo por estas cuestiones de género

Pues ahora que hablábamos con esta chica "R" sobre todo porque ya me imaginaba interviniendo, entonces "R" nos platicó que había gente que tenían toda sus vida viviendo ahí. Entonces me surgió la idea de si existe relación entre los que llegan y los que llevan años viviendo ahí si es que se relacionan y cómo es esa relación

Emiliano: por lo que se ha hablado parece que hay una tensión real con tres grupos de esta zona unos son los comerciantes y los que vienen a compra y otro es los migrantes y emigrantes que vienen entonces son tres grupos que interactuar y que dan para tema de investigación por ahí podría irse definiendo la investigación y son datos importantes habría que aclarar para detectar esta tensión sería con los residentes y ver si las detectan.

Rosy: cómo vamos aterrizar la intervención

Emiliano: hay una que ustedes pueden hablar y realizar ustedes dos y es la cartografía. Y me parece que hay una dinámicas que ya podríamos empezar a verlas y registrarlas y esta es una zona de las que pasa lo de los cancheros . Y por otro lado el tema del comercio, entonces serian dos cuestiones fuertes las culturales y las económicas.

Se abre el tema del límite entre espacio público y el espacio privado y pasa lo de Santa Teresa que al abrir el espacio privado se cuida el espacio privado.

vamos mareando estas dinámicas.

Rosy: Hablar sobre la organización para salir a campo y que aspectos debemos atacar

Emiliano: cuando empezamos a trabajar en Fuentes no veíamos grupos organizados y se nos hacía super peligroso de lo único que se hablaba era una misa los domingos y no íbamos en algún momento fuimos y nos topamos con muchos prejuicios para encontrar grupos organizados

Otro antecedente fue el trabajo en Iztapalapa fue que solicitamos promotores en campo y en ese momento estaba todo volcados seguridad y entonces nos dijeron que si nos iba apoyar nos dijeron que había 12 mil y no eran lo que se necesitaba para el proyecto al final nos quedamos con 4 promotores , el truco fue capacitarnos desde dentro, incluirnos desde afuera y tener esta capacidad de escucha.

Modelo Medellín

Participación con la agrupaciones existentes

el tema es ¿como entrar?

La propuesta sería que ustedes se acercaran a esta persona y ver si nos abre espacio como UAQ

Con Gloria el grupo, podemos ayudar en la dinámica que tienen ustedes entonces entramos en diagnóstico pero desde que entramos nos protegemos a través de los grupos organizados

Faltaría grupos importantes para poder hacer balance mujeres, escuelas grupos religiosos, escuelas vecinos

Zuleyma: Justo de los primeros acercamientos fue precisamente de una señora que tenía organizaciones religiosas,

Emiliano entonces podemos empezar por ahí pero sin tomar bandera, siempre como UAQ . Reconfiguración de la técnica como tema de tesis de Zuleyma

entonces para salir a campo deben ser tres personas y para el tema de comerciantes yo voy con ustedes

Entonces quizá una de los temas más importantes son los temas de inmigrantes ubicar una lugar de atención a estos grupos, entonces para la próxima junta identificar a qué grupos nos podemos ir sumando , entonces sí creo que la red más segura por horarios grupos es la de teatro, las otras pues yo puedo ir con ustedes. Con Zuleyma podríamos ver el tema de la reconfiguración de la técnica y eso da para tema de tesis.

ANEXO IV

Migración de paso, extranjería y otredad en México

En los barrios de la otra banda se observa una dinámica ligada a la migración ya que existe un flujo constante de personas que viajan desde países centroamericanos hacia los Estados Unidos. Se trata de una población heterogénea que viaja sobre los vagones de los trenes que cruzan por las vías que atraviesan la calle invierno en el barrio del Tepeate. Algunas/os de estos migrantes descienden en la zona del Tepe por motivos distintos, algunos buscan trabajar para continuar su viaje, otros pernoctan en la zona, bajan a comprar productos que requieren, otros regresan a este lugar después de haber estado durante un tiempo en la frontera con Estados Unidos sin poder cruzar, es decir, los motivos de su descenso en el barrio son múltiples y no pretendemos agotar todos sino más bien señalar que tales condiciones generan que estos actores tengan presencia constante en el barrio y que existan intercambios y contactos, de diferentes tipos y grados de cercanía, con los habitantes establecidos de la zona.

México es un país de tránsito para migrantes indocumentados provenientes de distintos países centroamericanos (a quienes también se les nombra migrantes de paso o transmigrantes); si bien, por su naturaleza, no se cuenta con datos exactos sobre este fenómeno, investigaciones realizadas mediante métodos indirectos estiman que en 2015 la cantidad de transmigrantes en México fue cercana a las 420 mil personas (Canales y Rojas, 2017). Esta cifra, aunque variable⁸, es útil para evidenciar la magnitud de este fenómeno, en tanto el desplazamiento de esta cantidad de migrantes anualmente puede implicar cambios significativos en distintos niveles de la vida social, cultural y económica en los países de salida, como los de tránsito y llegada.

La migración, aunque es considerada entre los derechos humanos, no ocurre sin consecuencias directas e indirectas para múltiples actores situados en diversos escenarios. De acuerdo con varias investigaciones (Casillas, 2001; Morales, 2010) los denominados migrantes de paso son una población en condiciones de vulnerabilidad que puede experimentar discriminación y violencia en grados variables durante su tránsito por México. Migrar en estas condiciones disminuye la capacidad de ejercer sus derechos, de ser reconocidos como ciudadanos y, por lo tanto, de participar política y socialmente. Aunque muchas veces se piensa que esto ocurre exclusivamente debido a la acción de grupos delictivos, otro factor que participa en el tipo de trato que recibe este grupo es la forma en la que, imaginariamente, son percibidos por las comunidades en las que transitan, lo que podría relacionarse directamente con el modo en que son tratados, o dicho de otra manera, las formas de vínculos que se establecen entre ellos con los pobladores.

No está en duda que la experiencia de los migrantes en su paso por México puede implicar (y así ocurre en muchos casos) altos grados de discriminación y violencia, pero es importante preguntarnos si los imaginarios que las comunidades por donde éstos pasan solapan, promueven o generan violencia hacia ellos o si, por el contrario, pueden representar una forma de disminuir los efectos de la misma. Con seguridad la respuesta no es unívoca pero el realizar esta pregunta abre la oportunidad de

⁸ “Este flujo no muestra una tendencia lineal en el tiempo, sino más bien una forma de “U”. ENtre el 2005 y el 2011 experimentó un importante descenso , para a partir de entonces repuntar hasta alcanzar en 2015 un nivel cercano al que tenía 10 años antes” (Canales Y Rojas, 2017, p. 9)

escuchar la experiencia de los actores directamente involucrados construyendo una interpretación de lo que ocurre durante su viaje.

Los/as migrantes de paso por México constituyen un sector poblacional plural ya que es un grupo conformado por personas con distintos orígenes, edades y sexos. Es complicado establecer características generales que permitan describirlos con exactitud, no obstante, la travesía de viajar por México parece ser algo que puede agruparlos ya que produce riesgos y experiencias comunes. De acuerdo con Casillas (2001, p. 145) los transmigrantes “que procuran pasar rápido y en la opacidad social, son los más vulnerables, los que más daños reciben en cantidad, recurrencia, variedad, diversidad de agentes participantes y en distintos territorios”. En este sentido, Morales (2010, p. 234) detalla que “(...) los migrantes extranjeros experimentan discriminación, riesgo y violencia en todo su tránsito por México aunque estén amparados por la propia Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos” y Ruiz precisa que su experiencia está marcada por lo siguiente:

Desde el año de 1971 existen casos de abusos contra migrantes centroamericanos en la frontera sur, resultando responsables personas particulares y las autoridades de los abusos que incluyen el robo, el cohecho y las detenciones injustificadas, en un marco de abusos de sus derechos humanos al ser encerrados en lugares antihigiénicos, sin agua potable y comida, expuestos a abusos verbales y físicos; entre los delitos de los particulares están la estafa, el asalto, la violación sexual y el secuestro”. (2007, p. 87, citado por Morales, 2010, p. 235)

Regularmente suelen atribuirse tales condiciones al contexto de violencia y corrupción imperante en México, como si se tratase de una extensión que es inevitable no solamente para los migrantes, sino para toda persona. También se piensa que los principales ejecutores de la violencia contra los/as migrantes son los grupos de delincuencia organizada, no obstante, como menciona Casillas:

“(...) los entornos sociales por donde pasan los migrantes no son siempre solidarios y comprensivos. Hay quienes les dan la mano, pero hay otros que tiran de ella para abusar. No pueden entenderse los delitos mayores actuales sin hacer referencia a los abusos que

antes, a distinta escala, realizan los lugareños y vecindados recientes” (2001, p. 148)

Se entiende que el ejercicio de poder y violencia sobre los migrantes no es exclusivo de los grupos delincuenciales sino que también es ejercido por algunas comunidades de paso y por las mismas autoridades.

Para explicar este fenómeno no es suficiente el reconocimiento de que en México hay una situación preponderante de violencia y corrupción. Casillas comenta que “hay una tendencia social, basada en cierto nacionalismo, a establecer relaciones verticales y desiguales en agravio de la otredad extranjera (...)” (2001, p. 149). Si bien los centroamericanos no son la única población presente en el país (hay muchos turistas norteamericanos y europeos, por ejemplo), sí es la más vulnerable. Dicho autor localiza que una de las fuentes principales de la violencia dirigida hacia los migrantes tiene que ver con la construcción de la otredad o la extranjería como una población con menores derechos que los nacionales. En este sentido, menciona que el Estado tiene una responsabilidad no solamente en buscar políticas directas para atender las necesidades de esta población sino de “la construcción de tejido social nacional y su relación con la otredad extranjera” (2001, p. 151) lo que implica dejar atrás “un nacionalismo que para fortalecer la identidad (no importa lo que esto signifique) enaltezca determinadas virtudes locales y menosprecie las identidades nacionales vecinas constituye, por ejemplo, una manera de favorecer el maltrato hacia la otredad extranjera” (2001, p. 157)

En el caso del barrio del Tepetate, son múltiples las formas de violencia y discriminación que ocurren hacia los migrantes. Algunos ejemplos de esto aparecen en el siguiente fragmento de nota de campo realizado a LV en octubre de 2018:



LV comenta que últimamente hay más redadas policíacas pero no especificó a partir de cuándo; comentó que los policías han estado interviniendo más porque ahora llegan hasta más adentro de las vías con las patrullas, cosa que antes no hacían. Mencionó que la situación que ocurre en Estados Unidos con el tema de Donald Trump ha generado que muchos de los migrantes ya no lleguen hasta los Estados Unidos sino que se quedan dando vueltas en el tren en México indefinidamente hasta que algo les ocurre, digamos que tengan un accidente o que pierdan algún miembro del cuerpo. Agrega que debido a que los migrantes que vienen de regiones más al sur han viajado por más tiempo y que probablemente han experimentado una variedad mayor de situaciones incluyendo violencias y peligros lo que a su entender los hace irse cerrando al contacto con otras personas, por lo que adquieren una posición “a la defensiva” cuando se les acercan otras personas. En relación a cómo son tratados, comenta que muchas personas les ayudan pero que algunas también los discriminan; describe el caso de una señora que decidió no ayudar a un migrante al estar que era de origen hondureño mientras que a

En este fragmento de la entrevista realizada en campo puede apreciarse algunas de las condiciones que enfrentan los migrantes en su paso por el barrio del Tepetate, mismas que reflejan la actuación directa de las políticas públicas migratorias, dejando en claro que los migrantes no tienen los mismos derechos que los connacionales ya que son perseguidos, pero también el trato con ciertos niveles de discriminación que pueden recibir por parte de algunas personas de la comunidad. Esta información propia del barrio del Tepetate parece señalar que efectivamente la condición de extranjería contribuye a la construcción de una figura de “otro” signada por la nacionalidad, y que sobre esta figura recaen diversos imaginarios, percepciones, ideas que se ejercen cotidianamente mediante actos diversos que, en ocasiones son violentos.

La migración es un fenómeno histórico y global de gran magnitud que, en la actualidad, tiene expresiones singulares generadas por el entorno neoliberal y la desigualdad económica entre diversas regiones del planeta. Cada migración implica una comprensión de lógicas geopolíticas y de necesidades específicas inherentes a un momento histórico particular. Los movimientos migratorios masivos propios de

nuestra actualidad tensionan las regiones fronterizas y, con éstas, interrogan la idea de territorialidad del derecho y de la ciudadanía. Adicionalmente, ponen sobre la mesa la producción geográfica de la desigualdad que implica, en muchos casos, el análisis de las lógicas de poder y explotación de unos países a otros. En términos psicosociales, la llegada o el tránsito de grandes cantidades de migrantes a un país y las reacciones que se ha visto que esto provoca (como las descritas en el apartado anterior) implica replantear las lógicas mediante las cuales se construye la idea del otro y la idea de ciudadanía como un privilegio territorial. En este sentido:

“(…) la disyuntiva arrojada del análisis se separa de la fundamentación histórica y explica que una frontera puede ser una división entre Estado y Estado, pero desde luego, entre cultura y cultura, y en el sentido que se trata en este artículo, entre ciudadanía y ciudadanía, donde poseer determinada cultura o ciudadanía hace la diferencia al trascender la frontera y ser visto como extraño u extranjero” (Morales, 2010, p. 229).

Los movimientos migratorios cuestionan en sí mismos premisas sobre la ciudadanía (entendida sobre todo en su aspecto jurídico) que tienden a la desigualdad y a la discriminación así como a una noción de la otredad como lo indeseable o lo menos válido. Al respecto, Aguelle comenta que:

“La ciudadanía así entendida es un estatus de privilegio para los que estamos dentro de los países ricos. Pero es un factor de exclusión y discriminación para los otros, como lo fue en el principio de la modernidad. Exclusión que atañe a tres reduccionismos, como ha dicho el profesor De Lucas: de género, porque han quedado fuera las mujeres; de clase, porque sólo votarán los censados, por tanto, los propietarios, excluyendo a los asalariados; por último, de pertenencia, porque no contempla a los extranjeros o "bárbaros", ya que no forman parte del territorio, llamado nación o nación-estado.” (2001, p. 40)

Ante esto, la noción liberal de los Derechos Humanos puede considerarse el principal contrapeso ya que desde su enfoque los derechos son inherentes a la persona por el

hecho de serlo y no al ciudadano/a por el hecho de pertenecer a un cierto orden estatal y territorial. No obstante:

“Hoy el universalismo de los derechos humanos es puesto a prueba por la presión en nuestras fronteras de hordas de pueblos hambrientos, de modo tal que ser una persona ha dejado de constituir una condición suficiente para poseer dichos derechos. Estos se han convertido, siguiendo la ya clásica tesis de T.H. Marshall (1950), en ‘derechos de ciudadanía’. Así, la ciudadanía se ha vuelto el prerrequisito del derecho de entrada y residencia en el territorio de un estado. De este modo, la ciudadanía ha dejado de ser el fundamento de la igualdad. Mientras internamente la ciudadanía se ha fracturado en diferentes tipos de ciudadanía desiguales correspondientes a nuevas diferenciaciones de status que van de ciudadanos plenos a semi-ciudadanos con derecho de residencia, refugiados e inmigrantes ilegales; en lo externo funciona como un privilegio y una fuente de exclusión y discriminación con respecto a los no ciudadanos” (Ferrajoli, 1998, p.176)

Ahora bien, más allá que el carácter jurídico que en sí mismo es trascendente, un correlato psicosocial de este fenómeno es clave para el estudio de la ciudadanía, se trata de la construcción imaginaria del nosotros y los otros, lo que más adelante en este trabajo abordaré bajo el concepto de otredad.

Es de esta forma que he planteado el recorrido que seguí para la construcción del objeto de investigación, buscando entretejer la experiencia en campo con saberes disciplinares que permitieran inteligir transformaciones sociales y espaciales que están ocurriendo en un espacio determinado, problematizando con esto la realidad y localizando un tema que no solamente fuera interesante para mí o dentro de la literatura académica sino que también pudiera hacer partícipes a los sujetos involucrados de una u otra forma con este lugar.

ANEXO V

Algunos datos sobre la composición de los grupos de bebedores en México a propósito del “Escuadrón de la Muerte”

En el apartado “actores en el barrio del Tepetate” mencionamos la presencia de un grupo denominado “Escuadrón de la Muerte” que fue cobrando mayor importancia para la investigación conforme avanzamos en las visitas a campo. Más adelante presentaremos los hallazgos relacionados con este grupo en función de los imaginarios sociales, y por esto consideramos relevante exponer en este apartado algunos antecedentes sobre los denominados “grupos de bebedores” en México ya que en ciertos contextos (como en el que presentaré sobre la ciudad de México) el “Escuadrón de la muerte” podría ser catalogado como tal, lo que posibilita una reflexión apoyada en una categoría específica sin dejar de reconocer que existen investigaciones que discuten la génesis de la configuración de estos grupos. Se trata de los llamados “teporochos” que conforman grupos de bebedores en situación de calle que ocupan espacios públicos no sólo para reunirse a beber sino para habitar en éstos. En este sentido, el texto de Natera, Tenorio, Figueroa & Ruíz (2002) es sumamente ilustrativo ya que su esfuerzo radica en retratar, etnográficamente, la vida cotidiana de dichos grupos. Como estos autores comentan:

“Los teporocho son la manifestación última del proceso de alcoholización. Se caracterizan por el aspecto de abandono total de su persona y por organizar su vida en torno del alcohol (...) El nombre de teporocho proviene de principios del siglo XX, cuando se vendía para la cruda un ´té por ocho centavos´. Como era el más barato lo compraban los borrachos más indigentes” (2002, p. 26)

Adicionalmente, el término “escuadrón de la muerte” no es exclusivo del barrio del Tepetate ya que en su investigación realizada en la Ciudad de México también

apareció. Se trata de la agrupación de teporochos que, por su estado de salud afectado por el alcoholismo, dan la impresión de reunirse a beber sin otro destino que el de morir.

“Hay varios grupos que se autonombren “el escuadrón de la muerte” porque saben que están juntos para morir. Se definen como los desahuciados, los que solo damos problemas a la sociedad, los que ya no tenemos esperanza de nada ni servimos para nada, sólo para tomar (varios informantes ex teporochos)” (2002, p. 26)

En esta misma investigación, los autores mencionados comentan que estos grupos están conformados por personas que podrían considerarse en edad productiva, hombre y mujeres de orígenes diversos. Están los que ejercieron algún oficio pero también los que pertenecieron a la “clase alta” y vienen a estos grupos para ocultarse. Adicionalmente, estos grupos tienen grados de organización distintos, hay algunos que están las 24 horas y otros que se reúnen a ciertas horas del día. Al interior del grupo se percibe apoyo y solidaridad entre los integrantes, incluso para llevar a alguno de ellos al hospital cuando enferma, pero también hay conflictos y tensiones sobre todo referentes a quien contribuye menos para comprar de beber o a quienes son agresivos para resolver discusiones. Ellos consideran que hay una diferencia entre su consumo con el de otros grupos que son adictos a otro tipo de drogas que les afectan más y también se dice que hay grupos de delincuentes “disfrazados de teporochos” (Natera, Tenorio, Figueroa & Ruíz, 2002).

Es de resaltar que estos grupos tienen estructuras y lógicas que sostienen la interacción cotidiana entre ellos y las comunidades de las que forman parte. Así mismo, tienen su propia forma de relacionarse con el espacio urbano en el que se instalan, ocupándolo para la vida diaria. No es pertinente idealizar estos grupos, pero sí reconocer que tienen características propias y que, en su interior, pueden representar también apoyo mutuo ante una situación de exclusión familiar y social a causa del alcoholismo.

Relacionar directamente estos grupos con el crimen o el peligro es una constante, sin embargo como lo sugiere la investigación mencionada, ellos mismos se diferencian de grupos delictivos así como de otras agrupaciones que tienen un consumo de

estupefacientes que ellos consideran más grave. En sus parámetros de organización, parece ser indeseable que en estos grupos haya personas violentas o agresivas por lo que podrían tener sus propios mecanismos de inclusión, exclusión y regulación.

Sobre el grupo del “Escuadrón de la muerte” en el barrio del Tepetate, no podemos tener acceso a esta información de primera mano ya que, fueron excluidos del espacio en el que acostumbraban estar antes de poder establecer contacto con ellos. No obstante, buscamos darle voz a estas realidades a través de la mirada de los habitantes que constantemente convivían con ellos en el espacio barrial.

Dirección General de Bibliotecas UAQ